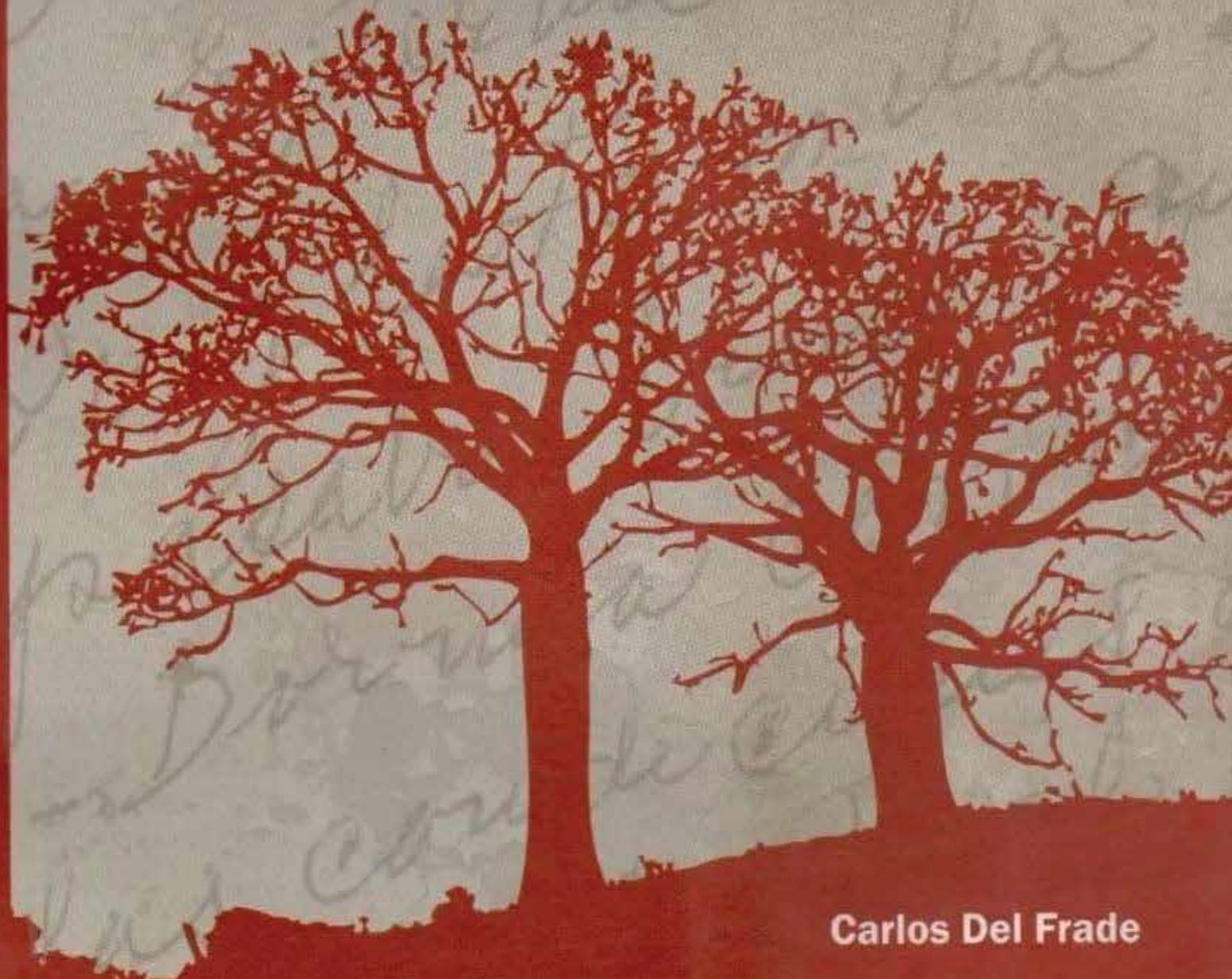


Marta y Jorge

Un amor revolucionario

Biografía política de una pareja que
se jugó entero por sus ideales.



Carlos Del Frade

MARTA Y JORGE, UN AMOR REVOLUCIONARIO

Carlos del Frade, Rosario 2007 - 2008

INDICE

Prólogo.

I Parte: Del presente.

Trimarco (2007)

Las preocupaciones del Vaticano (2007)

Las huellas del PCML (2007)

Aurora (2006)

II Parte: Guitarras, río y cristianismo.

“Río de los pájaros”

Raíces.

Campamentos.

Los días del Colegio Mayor.

Mi amigo Jorge, por Jorge “Carozo” Rivarossa

Señales (1): Los rosariazos.

III Parte: El cielo por asalto.

“Zamba de mi esperanza”

Maciel.

Señales (2): Los sacerdotes por el tercer mundo.

Discusiones y amores.

Montaldo.

Señales (3): El origen de la Triple A.

Adioses.

Palabras de Mao.

Jorge, un tipo familiar (por su hermana María).

IV Parte: La desaparición.

“Quién”

Aquella madrugada.

“Club Atlético”.

Epílogos.

Preguntar cuando se pueda.

V Parte: La insistencia.

“Zamba para Javier”

Historia de un rescate.

Mucho más que un legajo.

Volver a empezar.

Señales (4): Mundial 78, el país goleado.

Los papeles de la memoria.

Epílogo.

“Viento del Pueblo”

Apéndice 1: El operativo Escoba.

Apéndice 2: La querrela de Matías.

Apéndice 3: La querrela de Aurora.

Fuentes consultadas.

Entrevistas.

Documentos judiciales.

Bibliografía consultada.

Agradecimientos especiales.

Prólogo

-Ellos son esas canciones...

Así dice una de las mujeres que desde hace más de cuatro décadas cree que el cristianismo es sinónimo de transformación social.

Y asegura semejante presencia en las letras que florecen en ciertos días o noches de encuentro en relación con sus amigos desaparecidos, Marta Bugnone y Jorge Ayastuy.

De ellos, de los que están en ciertas canciones, habla este libro.

De una pareja de desaparecidos.

Un libro que habla del presente.

No hay evocación por pura melancolía, sino una clara visión de confrontación con el ahora.

Por eso la idea es arrancar señalando las noticias que desde finales de 2007 devuelven la actualidad de lo vivido por Marta y Jorge.

Un presente definido por las tensiones no resueltas desde los años sesenta hasta esta primera década del tercer milenio.

¿Puede el cristianismo ser una herramienta de transformación?.

¿Es necesario volver a enamorarse de la idea de la revolución?.

¿El compromiso individual, personal, tiene su correlato en las decisiones de las mayorías?.

¿Por qué todavía hay impunidad sobre los matadores reales e intelectuales de toda una generación?.

Preguntas que interpelan el hoy, no el ayer.

Una historia múltiple.

Una pareja que vivió a pleno una época.

Un amor revolucionario.

Marta nació en Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos, integrante de lo que se conoce como la mesopotamia argentina. Una tierra que fue capaz de brindar figuras históricas populares y contradictorias a lo largo de esta dramática y maravillosa aventura colectiva que es la crónica social de estos arrabales del mundo.

Desde allí surgió el primer movimiento insurgente independentista y revolucionario, el artiguismo que, un año antes que la fecha oficial, declaró la autonomía de estos parajes en el pueblo de Arroyo de la China, hoy Concepción del Uruguay.

Pero uno de sus principales integrantes, Francisco Ramírez, “el Supremo Entrerriano”, traicionó a Artigas y luego su cabeza fue a parar al escritorio de un ex amigo y compañero de guerrillas, el santafesino Estanislao López.

Después vino Justo José de Urquiza, la expresión política del interior del país que primero se levantó contra el rosismo y antes de llevar adelante el proyecto de la Confederación Argentina se retiró del campo de batalla en Pavón y entregó la suerte de los que confiaban en él a cambio de bienes materiales que lo convirtieron en uno de los hombres más ricos de estas pampas y cuchillas inacabables. Terminó asesinado por uno de sus más íntimos colaboradores, López Jordán.

Historia popular y contradictoria, Gualeguaychú hoy es señal de la lucha ecologista más emblemática del tercer milenio en contra de las pasteras pero pocos conocen que es la cuna de una docena de militantes revolucionarios de los años setenta, hoy desaparecidos.

Entre ellos, María Elena y Marta Bugnone.

Aquellas que fueron militantes cristianas y que terminaron comprometidas con el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

Jorge Ayastuy, en tanto, viene de Vedia, provincia de Buenos Aires, el primer estado de la Argentina.

Hijo de una familia acomodada, decidió desclasarse y asumir un destino revolucionario junto a su amada entrerriana.

Hasta el final, luego de recorrer distintos campos de concentración, llamados centros clandestinos de detención en la mismísima provincia de Buenos Aires, cantaban aquellas letras con las que hoy son recordados treinta años después del principio del epílogo.

Les llamaban los cristianos aunque ya no creían en Dios.

La historia de los desaparecidos no solamente es la crónica de una o varias generaciones, sino también de los lugares que los parieron y los formaron.

Hay algo de Gualeguaychú que se expresa y, a la vez, se explica en Marta.

Hay algo de Vedia que se expresa y, a la vez, se explica en Jorge.

Pero, al mismo tiempo, hay otro lugar que define la vida y los sueños de Marta y Jorge, la ciudad de Rosario.

Y no es un punto en el mapa, es un sitio atravesado por afectos, intereses y proyectos que la hicieron distinta a la que es hoy, treinta años después.

Aquella que fue conmovida por los dos rosariazos de 1969 y que empieza a ser otra a partir de 1976, cuando los títeres macabros ponen en funcionamiento la cacería humana para llevar adelante el proyecto económico, político, social y cultural de los titiriteros de ayer y hoy, los delincuentes de guantes blancos que componen las clases dominantes de la sociedad argentina.

Sangre y dinero. Matar para robar.

Las consignas del terrorismo de Estado para configurar un país a imagen y semejanza de sus minorías.

Aquello que detestaban Marta y Jorge, primero desde el cristianismo y después desde el marxismo leninismo.

No es un viaje sencillo la historia de esta pareja de desaparecidos.

No va solamente del aparentemente inescrutable puente entre Cristo y Mao, sino también el que revela la pasión y la intensidad de una generación que se enamoró de la política y protagonizó la historia.

Por eso el título del libro, “Marta y Jorge, un amor revolucionario”.

El amor como fuerza humana capaz de trascender lo individual y concebirse desde la práctica concreta con los demás para celebrar la felicidad como un derecho para todos y no resignarse a que sea la propiedad privada de unos pocos.

El amor en términos políticos, como diría el sacerdote Armando Amiratti, echado a punta de fusiles de Cañada de Gómez, sur de la provincia de Santa Fe, en 1971, y que terminó siendo colaborador y confesor de Enrique Angelelli, asesinado en La Rioja, en agosto de 1976, un año y cuatro meses antes que fueran secuestrados Marta y Jorge.

Amor como energía transformadora.

El verdadero puente entre cristianismo y pensamiento materialista histórico.

Sin contradicciones.

Un amor revolucionario, personal y colectivo.

Pero también hay una continuidad.

Existencial.

Gambeta del amor al odio.

Prueba de la lucha de los padres de Marta y Jorge por recuperar a Matías que había nacido nueve meses antes del secuestro planificado.

Un muchacho que hoy tiene treinta años y sigue buscando armar el rompecabezas de su historia y cada pieza que descubre, en realidad, es un fragmento de la historia argentina, de la historia de una generación que quiso cambiar la Argentina.

Hay signos cósmicos en esta crónica de voces múltiples.

Mural de secuencias que van y vienen en el tiempo sin mayor lógica. Hecho que confirma la idea que la evolución de los pueblos quizás necesite más de la poesía y la novela que de periodistas de investigación o historiadores de academia.

Cuatro años después de que se casaran Marta y Jorge, ambos son trasladados del centro clandestino de detención El Atlético hasta el Banco, en el mismo día de los santos inocentes pero de 1977.

Y una planta que ambos le habían dejado a sus grandes amigos en Rosario que se había secado, de pronto, como si no hubiera razón alguna, empieza a brotar una vez más. En las mismas agitadas y desesperadas jornadas que Matías era recuperado por su familia.

Una especie de realismo mágico latinoamericano.

La insistencia de una pasión más allá de la muerte planificada hasta la perversión.

En estos escritos, al mismo tiempo, hay lugar para una revelación periodística: a treinta años todavía es posible demostrar cómo era el trámite burocrático que precedía al secuestro de bebés.

Una prolija sucesión de organismos públicos que en directa relación con los grupos de tareas fueron dejando sus huellas en papeles que existen más allá del paso de tres décadas.

He aquí una prueba que seguramente servirá para todos aquellos que siguen buscando su verdadera identidad.

Hay un efecto multiplicador en los hallazgos de Matías que lo vuelve a colocar, incluso a su pesar, en la ruta de lo colectivo que desde lo personal transitaban sus padres, Marta y Jorge.

Tampoco faltan elementos para varias polémicas. Una de ellas es por qué Hebe de Bonafini, protagonista fundamental de la historia contemporánea argentina, no quiere hablar de la militancia política de su hijo Jorge en el Partido Comunista Marxista Leninista, tal como lo

señaló en un libro que refleja su extraordinaria e imprescindible lucha. Jorge Bonafini era el compañero de María Elena Bugnone, hermana de Marta.

No se trata de un cuestionamiento ni personal ni político, sino de una pregunta abierta, de cara especialmente a las nuevas generaciones que tanto le deben a las Madres de Plaza de Mayo y a su presidenta.

Porque aquí también desfila una pequeña galería de hechos y documentos que dan cuenta de la historia del Partido Comunista Marxista Leninista.

De sus quimeras, luchas y fracasos.

De la noche del Operativo Escoba en donde caen, en diferentes puntos de la geografía argentina, decenas y decenas de militantes de la organización maoísta.

Una galería que bien puede transitarse en paralelo con otras tantas de diversas organizaciones de izquierda en la siempre incompleta tradición de los partidos revolucionarios argentinos.

En estas páginas habrá un relato, asimismo, del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo, esa fenomenal corriente política que sacudió los finales de los años sesenta y gran parte de los setenta desde la complicada internidad de la iglesia, como alguna vez la definiera el ex arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe.

Donde Cristo y el Che eran vistos como compañeros y ambos impulsaban a la acción, a terminar con los crucificadores cotidianos.

¿Dónde están las semillas plantadas por el tercermundismo en la actualidad?.

¿Se habrán ensañado los torturadores que decían adorar las imágenes de la iglesia contra Marta y Jorge, reconocidos cristianos de origen, ante su inquebrantable dignidad revolucionaria?.

Y los sacerdotes que quedaron vivos y que los conocieron a Marta y Jorge, ¿creerán hoy que ellos tenían razón, que valía la pena jugarse por entero para forjar de una buena vez el reino de los cielos acá abajo, acá donde se ama, se sufre y se sueña?.

¿La Iglesia institución, siempre traicionará a los cristianos en serio?.

Marta y Jorge, un amor revolucionario es, entonces, una historia múltiple que ni por asomo tiene un punto final.

Cada imagen del presente contiene los pliegues de un pasado inconcluso. Ya sea por las pesadillas vivas a través de la construcción de la impunidad, como también por los sueños que todavía no se transformaron en una mejor realidad para los que son más en estos costados del cosmos.

Gualeguaychú, Vedia, Maciel, Rosario, La Plata, Buenos Aires.

Un recorrido intenso que va desde 1969 hasta 1977, por fijar un tope en el momento del secuestro y desaparición del matrimonio.

Ocho años que no pasaron solamente en el almanaque sino también en la forma de vivir de las mayorías y minorías argentinas.

Del cristianismo al maoísmo a través de la pasión por un futuro que se sintetizaba en el hijo que ya era mentado en las canciones de ambos.

Como dicen los grandes escritores, hay tres fuerzas que sintetizan lo humano.

El amor, la muerte y el poder.

En ellas se expresan todas las otras que se puedan imaginar.

El amor, la muerte y el poder.

En las vidas de Marta y Jorge, semejantes energías se manifestaron desde siempre, de cara al sol, al universo, del mundo cercano, al Cristo que vivía en el otro, a la revolución como imperativo de la época.

En los testimonios de la gente querida que nunca los olvidó, en aquellos que los redescubre en una canción, Marta y Jorge representan el amor revolucionario.

Aquel que hasta circunstancialmente es derrotado pero que, de alguna manera, siempre se las ingenia para resistir y volverle a pelear a la muerte y al poder.

De esto se trata este libro, de la historia de una pareja que construyó un amor que trascendió lo personal y se instaló en un tiempo en donde lo colectivo era sentido como indispensable para vivir.

Marta y Jorge, una pareja de revolucionarios que sigue cantándole al presente.

A nosotros.

Carlos del Frade

Rosario, enero de 2008.

I PARTE

Del presente.

La historia del amor revolucionario de Marta y Jorge es múltiple y abierta.

Aunque fueron secuestrados el 6 de diciembre de 1977, las instituciones, organizaciones y seres queridos que los rodearon en su experiencia, siguen cargando con ese pasado que todavía no se termina.

Tres décadas después, la provincia de Entre Ríos todavía no juzgó a uno de los máximos responsables del genocidio, Juan Carlos Trimarco, el mismo que le entregara las llaves del departamento del matrimonio Ayastuy a los padres de Marta.

A principios del tercer milenio, el Vaticano, supuesta representación del proyecto de Cristo en la Tierra, sigue más preocupado en las formas que en llevar adelante la construcción del reino de los cielos y sin decir una palabra sobre centenares de militantes católicos secuestrados, torturados y muertos por ser fieles al mensaje del evangelio. Ni tampoco hubo un pedido explícito a tanto sacerdote o monja que colaboró con la apropiación de bebés durante el terrorismo de estado, con lo que prosigue la matanza de los santos inocentes.

También es necesario mostrar que a medida que avanzan las investigaciones de los antropólogos forenses, los argentinos se encuentran con los restos de aquellos revolucionarios que se jugaron por entero por construir una sociedad mejor. Historias que desde los huesos exigen un relato, una comprensión, como la que rodea al Partido Comunista Marxista Leninista en el que terminaron militando Marta y Jorge.

Y los días del hoy demuestran que la ciudad de Gualeguaychú no es rebelde solamente por la movilización contra las pasteras, sino que guarda en su seno la lucha contra la impunidad que vienen haciendo las madres de los desaparecidos, fundamentalmente, Aurora Fraccarolli, la mujer más luminosa de esa porción del territorio entrerriano.

Cuatro noticias del presente.

Cuatro noticias que exhiben el pasado abierto en el presente.

Ya sea por efecto de la impunidad o por tozuda resistencia de sueños colectivos inconclusos.

Y en estas cuatro noticias del presente, las huellas vivas del amor revolucionario de Marta y Jorge...

Trimarco (2007)

“Problemas neurológicos graves”, fue la coartada.

Ese fue el camino que eligió la defensa del ex general Juan Carlos Ricardo Trimarco para que no declarara sobre su responsabilidad en torno al robo de bebés nacidos en cautiverio en el Hospital Militar de Paraná durante los años de la noche carnívora.

Entre otros cargos, Trimarco fue el responsable de 7 desapariciones entre el 9 de diciembre de 1980 y el 2 de julio de 1982, también como el titular del Comando con jurisdicción sobre las seis provincias del Litoral argentino, Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

-Trimarco es el responsable mayor de lo que pasó en Entre Ríos, pero hay que llamar a todos los genocidas - sostuvo Luz Piérola, sobreviviente y militante por los derechos humanos.

“Vamos a seguir peleándola, como hace 31 años. Y aunque se determinó que el juicio sea escrito, cerrado, secreto, seguiremos luchando para que esto sea público, porque consideramos que el espacio público es necesario para que la gente sepa qué pasó... es una muestra más de estos tipos, que siguen manteniendo la clandestinidad, siguen escondiéndose y tapando la historia”, opinó Luz.

Ya el día anterior a la indagatoria, el jueves 29 de noviembre de 2007, el abogado Eligio Abel González fue el encargado de presentar el escrito correspondiente que ofició de gambeta a la lenta justicia de la democracia entrerriana, en particular, y argentina, en general. Agregó que los certificados que debían acreditar la enfermedad del genocida iba a llegar de un momento a otro. Un parte médico de la Clínica Fleni, ubicada en Capital Federal.

Ese papel asegura que el militar no “está en condiciones de recordar los hechos que se le imputan”.

Sin embargo, los abogados de las víctimas y sobrevivientes exigieron que los médicos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación verificaran la salud de Trimarco.

La jueza Myriam Galizzi, entonces, postergó el análisis de la situación, mientras que los representantes legales de las víctimas del genocidio repitieron su exigencia para que ex el interventor de la provincia “sea detenido, traído a Parana y se fije una nueva fecha para su indagatoria porque estas maniobras eran previsibles y por eso es necesario rever la decisión de citarlo a que se presente ante la justicia”.

Las crónicas periodísticas agregaron que “a partir de las ocho de la mañana del viernes 30 de noviembre, comenzaron a congregarse militantes de derechos humanos y dirigentes políticos, sociales y gremiales frente al Juzgado Federal, adonde se había convocado para una vigilia por parte de la Asociación de Familiares y Amigos de Desaparecidos Entrerrianos y en Entre Ríos (AFADER)”.

Frente a ellos se montó un escudo humano conformado por policías federales para defender las paredes del tribunal por miedo a que sea manchado por pintadas que manifestaran la lógica indignación de los que esperan justicia desde hace más de treinta años.

Curiosa postal de la democracia argentina: proteger la fachada de un juzgado como si fuera la apariencia de un edificio lo más importante y no lo que se hace o se deshace en el interior del mismo. No hubo pintadas.

En esta causa, Trimarco debe responder por dos delitos, la sustitución de identidad -castigada en el artículo 139 inciso 2 del Código Penal argentino que establece una pena de uno a cuatro años de prisión-, y la sustracción de menores de edad, penado en el artículo 146 con una condena de tres a diez años de arresto.

La causa se inició en mayo de 2005, a partir de la denuncia presentada en el Juzgado Federal de Paraná por Sebastián Álvarez, hijo de Raquel Negro, con el patrocinio de los abogados Marina Barbagelata, Marcelo Baridón y Gamal Taleb. Negro estaba detenida en el centro clandestino de detención Quinta de Funes, en Rosario y a mediados de 1978 fue trasladada al Hospital Militar de Paraná, donde dio a luz a mellizos.

“Al momento del secuestro de su madre, Sebastián tenía un año y medio de vida y entonces fue dejado con sus abuelos, puesto que su padre Marcelino Álvarez estaba desaparecido desde marzo de 1976. Su madre se encuentra desaparecida y según declaró el último martes 27 de noviembre el represor Eduardo Costanzo, habría sido asesinada y su cuerpo lanzado al mar en un vuelo de la muerte junto con otros 14 militantes montoneros”, apuntó el sitio de información periodística “Análisis”, de la capital entrerriana.

Ante la jueza federal Myriam Galizzi, el represor Eduardo “Tucu” Constanzo dio detalles sobre el nacimiento clandestino de bebés en el hospital Militar de Paraná y su posterior apropiación, en el caso puntual de los hijos mellizos de Raquel Negro, que se investiga en ese fuero.

Durante alrededor de tres horas, la declaración testimonial en los Tribunales federales de la capital entrerriana significó una confirmación de lo ya relatado por el testigo en la causa contra el ex represor Pascual Guerrieri, por la cual se encuentra detenido con prisión domiciliaria en Rosario.

Para los querellantes, los nombres y datos aportados por Constanzo permitirán citar e imputar a otros responsables, y así avanzar en la investigación de lo sucedido con los hijos de los militantes de Montoneros Raquel Negro y Tucho Valenzuela.

Uno de los chicos, el varón, habría nacido muerto o habría fallecido a los pocos días; mientras que el otro, una nena, habría sido dejada por dos represores en un convento rosarino.

Esta joven hoy tiene 29 años pero su identidad continúa sustituida y no ha podido ser localizada por su verdadera familia.

Constanzo declaró durante casi cinco horas.

Al salir, agentes de la Policía Federal y del Servicio Penitenciario lo cubrieron para evitar que pudiera ser fotografiado por los reporteros o visto por el puñado de militantes de organismos de derechos humanos que hicieron guardia en la calle.

Ante la jueza Galizzi y los abogados querellantes Marina Barbagelata y Gamal Taleb, el ex represor reiteró lo dicho sobre el caso en su declaración indagatoria por la causa Guerrieri, aunque en esta oportunidad brindó una serie de detalles que “le dan muchísima credibilidad al contenido de esa declaración y que ratifican todo lo que denunció en su momento el coordinador del Registro Único de la Verdad, Guillermo Germano”, indicó Barbagelata.

Constanzo ratificó que Raquel Negro estuvo detenida en el centro clandestino de detención Quinta de Funes, en las afueras de Rosario, y que desde allí o desde La Calamita “dijo no recordarlo bien” la trasladó un grupo de tareas hasta el hospital Militar de Paraná, estimativamente en julio de 1978.

En ese hospital la custodiaron militares rosarinos y permaneció durante varios días hasta que dio a luz.

Luego fue devuelta al centro clandestino de detención La Intermedia, sobre la autopista Rosario-Santa Fe, donde llegó muerta, en el baúl de un auto, atada, desnuda y con una bolsa de plástico en la cabeza. Su cuerpo fue luego arrojado al mar, contó Constanzo.

Los abogados destacaron también que haya individualizado a las personas que organizaron e intervinieron en el operativo de traslado de Raquel Negro, bajo las órdenes de Leopoldo Fortunato Galtieri y Luciano Jáuregui, máximas autoridades del II Cuerpo del Ejército en esos años.

A partir de esto, se piensa en solicitar nuevas declaraciones testimoniales o probablemente también nuevas imputaciones en esta causa. Dos que están en la mira son Walter Pagano, ex agente civil de Inteligencia del Ejército, y el teniente coronel retirado Daniel Amelong. Ellos fueron, según el relato de Constanzo, quienes dejaron a la hija de Negro en la puerta de un convento u orfanato rosarino.

El represor ratificó que aquella escena de la entrega de la niña fue la que le contó el propio Pagano. Tanto este como Amelong podrían ser imputados como coautores de los delitos de sustracción de los mellizos y la sustitución de su identidad. Ambos se encuentran detenidos en Rosario por otros crímenes de lesa humanidad.

Pagano fue, además, uno de los que custodiaba a Raquel Negro mientras estaba detenida en la Quinta de Funes e incluso durante su estadía en el hospital Militar de Paraná.

Por otra parte, Constanzo dijo que el bebé varón nació muerto. Sin embargo, esto se contradice con lo que ya declararon testigos que trabajaban en una clínica privada de maternidad de Paraná, a la cual el Ejército ingresó dos recién nacidos mellizos provenientes del hospital Militar en fechas coincidentes con el parto de Negro. De esto surgiría que, en realidad, el varón no nació muerto pero sí con serios problemas de salud que no habría podido superar.

Marina Barbagelata, una de las abogadas querellantes en la causa hospital Militar, relató la impresión que le causó Eduardo Constanzo. “Él está convencido de que está haciendo un aporte. Considera que si existió responsabilidad de él, fue parcial; que él no es el más comprometido y que la Justicia no está actuando como él lo esperaba: es decir, que se iba a responder de otro modo sobre los nombres precisos que él ha dado sobre las personas más comprometidas en estos crímenes”, dijo la abogada al diario “Uno”, de Paraná.

“Se define como un chivo expiatorio y creo que tiene el rencor propio de alguien que ha sido abandonado a su suerte”, agregó Gamal Taleb, el otro abogado querellante.

Constanzo está detenido bajo el régimen de prisión domiciliaria, dado que supera los 70 años. Ha reconocido su participación en el Ejército entre 1977 y 1978 y su intervención en centros clandestinos de detención de la zona de Rosario: la Quinta de Funes, La Calamita y La Intermedia. Pero también el genocida que no se animó a declarar debe responder por una masacre producida treinta y un años atrás.

De acuerdo a la información periodística, los abogados querellantes de la causa por la Masacre de la Tapera, ocurrida el 25 de setiembre de 1976 en Paraná, solicitaron a la Justicia Federal que declaren no solamente Trimarco, sino también Ramón Genaro Díaz Bessone. Ambos eran autoridad del Ejército en la jurisdicción de Entre Ríos durante la represión ilegal de los 70.

En aquel hecho, que fue presentado en la época como un enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad e integrantes de Montoneros, fueron asesinados los militantes Juan Alberto Beto Osuna y Carlos José María Fernández. Los restos de Osuna fueron recientemente identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y sepultados legalmente; mientras que los de Fernández todavía son buscados.

Los abogados querellantes Marcelo Baridón, Gamal Taleb y Marina Barbagelata, el Registro Único de la Verdad, organismos de derechos humanos y los familiares de las víctimas presentaron el pedido de indagatoria para los generales Díaz Bessone y Trimarco en el Juzgado Federal de Paraná. El entonces general Ramón Genaro Díaz Bessone se desempeñaba al momento del hecho como comandante del II Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario y con jurisdicción en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa. El general Trimarco, en tanto, era subcomandante de la Brigada de Caballería Blindada II, con asiento en Paraná y jurisdicción en Entre Ríos. Como tales, desde el retorno de la democracia se busca que se los juzgue por responsables de los crímenes de lesa humanidad cometidos en dichas jurisdicciones. La última vez que hubo declaraciones de funcionarios de la dictadura fue en 1985.

“Díaz Bessone y Trimarco, aunque no hayan sido ejecutores inmediatos de los asesinatos de Osuna y Fernández, fueron los responsables de impartir las órdenes y planear el secuestro y falsificar como enfrentamiento los asesinatos de los militantes”, dijo el abogado Taleb.

En la causa se acumulan las declaraciones de los familiares de Osuna y Fernández, que en su momento se entrevistaron con Trimarco y recibieron de éste la información de que los cadáveres habían sido enterrados clandestinamente en el cementerio municipal de Paraná. Además existen testimonios sobre los hechos ocurridos en la casa de calle Rondeau, donde se fraguó un enfrentamiento con 200 efectivos de las fuerzas conjuntas del Ejército, Policía federal y provincial; y la identificación de los restos de Beto Osuna.

En consecuencia, la indagatoria se pidió en función de “elementos claros y contundentes que demuestran que fue un simulacro donde hubo fuego unilateral”, dijo Barbagelata.

Trimarco fue el primer interventor de Entre Ríos tras el golpe del 24 de marzo de 1976, mientras se desempeñaba como comandante de la II Brigada de Caballería Blindada, con asiento en Paraná. Luego fue ascendido a comandante del II Cuerpo de Ejército, con sede en Rosario y jurisdicción también en Entre Ríos.

Como máxima autoridad militar, la querrela considera que tuvo un rol clave en esos casos de robo de bebés y sustitución de identidad, en el caso de los hijos de Raquel Negro, a mediados de 1978. “Él estaba a cargo de la cadena de mandos que permitió la utilización del hospital militar como centro clandestino de maternidad”, precisó Guillermo Germano, coordinador del Registro Único de la Verdad y denunciante junto al hijo mayor de Negro, Sebastián Álvarez.

Pero también es necesario que Trimarco conteste otras cuestiones.

El ex presidente Raúl Alfonsín denunció el 25 de abril de 1983: “Lo que a mi me ha llegado son acuerdos que se producirían entre el general Nicolaidés, Suárez Mason y el general Trimarco con algunos hombres del sindicalismo” y añadió que “es la misma estirpe burocrática que hoy fabrica la trampa de la que conspiró para el derrocamiento del gobierno constitucional en 1966 y el posterior ensayo corporativo; es la misma estirpe que se mezcló con el terrorismo de las Tres A cuando se pretendía controlar con el miedo a las bases sindicales”.

Algo similar a lo que dijo el abogado santafesino Jorge “Coco” Pedraza, uno de los principales impulsores de las causas contra el genocidio en región.

-Un sector del justicialismo fue cómplice de los fusilamientos, de las torturas, colaboró y participó. Y además puso diputados nacionales, armó listas de diputados en el despacho de Trimarco. Hoy en día cuesta investigar los crímenes de la Triple A...El terrorismo de estado nació en Ezeiza. Hay que decirlo porque si no vamos a hacer una revisión histórica parcial, nos vamos a equivocar -terminó diciendo el sobreviviente de los años setenta.

Trimarco deberá explicar por qué y cómo, en el año 1978 en la ciudad de Paraná, entregó las llaves del departamento en el que vivían Marta Bugnone y Jorge Ayastuy cuando fueron secuestrados en los primeros minutos del 6 de diciembre de 1977 en pleno barrio de Caballito, en Capital Federal.

Las preocupaciones del Vaticano (2007)

La noticia apareció en los diarios de todo el planeta.

Venía del Vaticano, el supuesto lugar donde reside la herencia de Cristo, aquel revolucionario crucificado por el imperio romano por haber traído un mensaje de esperanza y liberación.

Y la fecha no era cualquiera.

Fue el 28 de diciembre de 2007.

Se trataba, dentro del llamado santoral católico, del día de la masacre de los Santos Inocentes, aquella cacería de bebés ordenada por Herodes Antipas.

Matanza que no sería ni la primera ni la última en la historia humana pero que fue elegida para ser recordada desde la mismísima institución Iglesia, entre otras cosas, para condenar a todos aquellos poderes que se desatan contra los más débiles entre los débiles, las pibas y pibes recién nacidos.

En esa fecha tan especial, tan fuerte en su contenido político y cultural, la preocupación del Vaticano, sin embargo, fue algo distinto al presente que deben soportar las chicas y chicos del planeta.

La información difundida por la agencia italiana de noticias, Ansa, sostenía que había “preocupación en Roma por el deterioro de la santa cuna. No fue exhibida en Navidad para su veneración”, apuntaba el título.

La "santa cuna", la reliquia conservada en la Basílica de Santa María Mayor de Roma donde, según la tradición, la Virgen colocó al niño Jesús recién nacido, se está deteriorando, por lo que esta Navidad no fue colocada en la nave central de la iglesia para su veneración. Las cinco tablillas de madera del siglo I, halladas en Tierra Santa por Elena, madre de Constantino, junto con otras numerosas reliquias, se encuentran en un estado de "preocupante deterioro", aseguraron los expertos, añadía el cable.

La situación es tal que “para evitar más daños esta Navidad la reliquia no fue desplazada de su lugar habitual, en la cripta que se encuentra bajo el altar mayor de la Basílica”.

En cambio, en el pasado, durante las fiestas navideñas, la "santa cuna" se colocaba en la nave central de la iglesia para que pudiese ser venerada más fácilmente por los fieles. "Pero ya el año pasado se había notado el mal estado de conservación de esta veneradísima reliquia", explicó el padre Angelo, responsable de la sacristía, a la agencia de noticias ANSA.

Es por este motivo que se había decidido que para estas navidades la "Santa Cuna" permaneciese en su lugar tradicional y así preservarla de bruscos movimientos, exposición excesiva a la luz y cambios de temperatura.

La reliquia llegó a Roma entre los siglos IV y V, gracias a la extraordinaria actividad arqueológica de Elena, quien también trajo reliquias de la Pasión (pedazos de la cruz), aún hoy conservadas en la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalén, en Roma. "Después de tanto tiempo nos hemos dado cuenta de que era necesario un trabajo de análisis y de restauración de este objeto, tan querido a la piedad de los romanos y de todos los cristianos", dijo monseñor Franco Gualdrini, prefecto de la sacristía de Santa María Mayor, una de las cuatro basílicas mayores de Roma.

Pasadas las fiestas litúrgicas se instituirá una comisión científica que deberá evaluar el estado de salud y las medidas idóneas para conservar esta reliquia de madera en la mejor y más duradera condición. "Precisamente este año hemos querido, por primera vez, subrayar el valor de la reliquia incluyendo en la tradicional Novena de Navidad la procesión al altar de la cripta y la incensación", añadió el padre Angelo.

El mismo gesto litúrgico fue llevado a cabo en la Misa de Medianoche, presidida por el cardenal Law, arcipreste de la Basílica, durante el canto de la Gloria.

"La Eucaristía de la Noche de esta Navidad comenzó por primera vez con la procesión de la reliquia del 'panniculum'", explicó el padre Angelo.

El "panniculum" es un pequeño pedazo de tela, de unos 20 centímetros por otros 15 que, según la tradición, corresponde a una porción del "pañal" con el que María envolvió al niño Jesús y que, desde hace mucho tiempo, no se exponía a la piedad y a la plegaria de los fieles. Guardado en un relicario de gran valor donado por Pío IX, había sido "olvidado" en un local de la Iglesia, terminaba la información.

Ese grado de preocupación por estas llamadas reliquias no es paralela a la todavía ausente autocrítica de la institución frente a tantas criaturas que nacidas en cautiverio o secuestradas junto a sus padres fueron a parar a distintos hogares en una clara continuidad de aquella masacre originaria de Herodes.

Las cunas de los nietos desaparecidos que todavía hoy siguen siendo buscados por las Abuelas y demás familiares tienen un grado de santidad que debería ser tenido en cuenta por el Vaticano.

Especialmente a la hora de pensar que muchas y muchos militantes cristianos fueron masacrados por defender las enseñanzas del supuesto fundador de la Iglesia que descansa en Roma.

Si la preocupación en el día de la matanza de los Santos Inocentes son unos fragmentos de madera legados por la madre de un emperador como era Constantino, no suenan extrañas las palabras vertidas en este libro que sostienen que militantes como Marta y Jorge, de profunda fe en Cristo, se sintieron traicionados por esa misma iglesia que decía una cosa y hacía exactamente lo contrario.

Esta imagen del presente, en realidad, no solamente ilumina parte de la historia de una pareja de muchachos que fueron desde la práctica religiosa a la militancia maoísta, sino también vuelve a plantear la necesidad de saber, hacia el futuro, qué rol cumplirá la institución ante una nueva generación de cristianos que necesitan transformar la realidad para concretar el ansiado “reino de los cielos” del que habla el profeta Isaías.

Las huellas del PCML (2007)

El 20 de julio de 2007, en la sede del Tribunal Oral Federal de Mar del Plata, la Subsecretaria de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires, Sara Derotier de Cobacho, anunció la identificación de cuerpos NN que fueron inhumados de manera clandestina durante la época de la última dictadura militar.

Este es el primer caso de identificación de restos óseos de personas desaparecidas que se produce en el marco del Juicio por la Verdad de Mar del Plata y es la primera vez que esta identificación es producto de un trabajo de investigación desarrollado por una Secretaría de Estado dentro del marco de una política pública estatal de derechos humanos, en conjunto con el Equipo Argentino de Antropología Forense.

Se trata de los restos de Eduardo Alberto Caballero y José Adhemar Changazzo, militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, quienes fueron secuestrados y desaparecidos por las fuerzas represivas de la última dictadura militar en la ciudad de Mar del Plata.

EDUARDO ALBERTO CABALLERO fue secuestrado de la casa de sus padres, en la ciudad de Mar del Plata, el 2 de septiembre de 1977. Eduardo Alberto era oriundo de La Plata, tenía 28 años y dos hijas.

JOSE ADHEMAR CHANGAZZO fue secuestrado el 9 de septiembre de 1977 en Mar del Plata, mientras se encontraba en el taller mecánico donde trabajaba. Fue secuestrado junto con dos de sus compañeros del PCML Juan Manuel y Silvia, y el bebé de estos, Carlos, quien luego es entregado a unos vecinos. Era oriundo de Trenque Lauquen, pero antes de su detención en Mar del Plata había vivido en La Plata donde inició su militancia política.

Luego de permanecer como detenidos-desaparecidos en el Centro Clandestino de Detención que funcionaba en la Base Naval de Mar del Plata, el 17 de noviembre de 1977 fueron asesinados en un “enfrentamiento” fraguado -práctica utilizada por las fuerzas represivas- y, un día después, fueron enterrados en el Cementerio Parque de esa ciudad como N.N.

A partir de un trabajo de investigación realizado por el Programa de Investigación y Memoria que coordina la Subsecretaria Sara Derotier de Cobacho, el Tribunal Federal de Mar del Plata ordenó la exhumación en el marco del incidente 890/10 “Medida de reserva 890/10 cementerio parque local s/ averiguación identificación cadáveres N. N”, del que la Secretaría Provincial es parte querellante.

El 5 de noviembre de 2001 se informó que hallaron documentación inédita sobre detenidos en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

Eran planillas secretas que pertenecieron al archivo de los grupos de tareas que actuaron en esa dependencia de la Armada durante la última dictadura militar. Ayudaría a establecer el destino final de casi un centenar de víctimas que pasaron por el centro clandestino de detención.

Los documentos son secretos y pertenecieron al archivo de los grupos de tareas 3.3.1. y 3.3.2 del Servicio de Inteligencia Naval, que operaron en la dependencia de la Armada y contienen datos personales, fotografías y destino de casi cien de las víctimas que pasaron por el centro clandestino de detención.

Horacio Verbitsky, titular del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Darío Olmo, del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y Horacio Tarcus, del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI) hicieron la presentación en el marco de una causa que investigó la represión ilegal en la ESMA y quedó paralizada en 1987 con la sanción de la ley de Obediencia Debida.

Sobrevivientes de la ESMA aseguraron que alrededor de 4.500 mujeres y hombres fueron torturados en la ESMA y que muchos fueron arrojados vivos y narcotizados al mar en los denominados vuelos de la muerte'.

Verbitsky reveló a la agencia Diarios y Noticias que entregarán "una de las 50 copias que hay de los originales", documento que perteneció "al archivo que la ESMA llevaba de las tareas de inteligencia sobre el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y los Grupos Obreros Revolucionarios (GOR) y que terminaron en la destrucción de ambos".

"Esta documentación –precisó el dirigente y además periodista- demuestra cómo trabajaban los grupos de tareas y prueba que los represores guardan la documentación, ya que hay 50 copias y dice quiénes las tenían. También evidencia que los detenidos-desaparecidos estuvieron en la ESMA ya que hay fotos de ellos tomadas en el campo de detención", finalizó.

El 9 de mayo de 2004, el periodista Gustavo Veiga, escribió en el diario “Página/12”, una nota titulada “Un try en homenaje a la memoria. La vida de cinco jugadores del club La Plata Rugby desaparecidos”.

Santiago Sánchez Viamonte, Otilio Pascua, Pablo Balut, Mariano Montequín y Hernán Rocca eran cinco rugbiers de La Plata, que fueron asesinados por la dictadura.

Verónica Sánchez Viamonte es la hija de Santiago, el “Chueco”, acaso el mejor jugador de todas las épocas que pasó por la institución de Gonnet, fundada hace 70 años. Diego Sánchez Viamonte es uno de los hermanos menores de ese destacado rugbier, desaparecido porque militaba en el PCML, el pequeño Partido Comunista Marxista Leninista de los años 70.

Ana y Pablo son los hijos de Pablo Balut, otro integrante de aquel plantel de Primera y también sobrinos de Mariano Montequín, el capitán del equipo, ambos secuestrados por los grupos de tareas.

El arquitecto Raúl Barandarian era compañero de todos ellos y amigo íntimo de Otilio Pascua, muerto de varios balazos en uno de los tantos enfrentamientos fraguados por los militares.

Durante tres horas, en una tarde apacible y fértil como pocas en evocaciones, Página/12 entrevistó a quienes apenas conocieron a sus padres “como Verónica, Ana y Pablo”, a alguien que, además del rugby, compartió con ellos el compromiso solidario de esa generación “como Barandarian” o las travesuras de la infancia y adolescencia, como Diego Sánchez Viamonte.

“¿Por qué, hasta donde pudimos contar, hubo diecisiete desaparecidos o asesinados por razones políticas en el club La Plata?. Barandarian responde: “No puedo explicarlo racionalmente. Pero siempre me pregunto por qué fue el único club que sufrió esto, en un porcentaje mayor que otros. Cuando nosotros empezamos a jugar en los años 60 y pico, éramos egresados del Colegio Nacional, que depende de la Universidad de La Plata. Y entre los jugadores desaparecidos creo que no hay estudiantes de escuelas privadas. Nosotros crecimos en la educación pública. Después fuimos a las facultades del Estado. Todos militábamos. Y en el club nunca nos preguntaron qué hacíamos nosotros. Nunca nos discriminaron. Acá están las fotos de todos, pero en otros clubes de La Plata no están las imágenes de los desaparecidos”.

¿De qué manera se habían acercado a la militancia política?, es una pregunta que a Barandarian, ex jugador, entrenador y dirigente del La Plata Rugby Club, le permite explayarse en la descripción de su generación: “Todos los que estudiábamos en la Universidad de La Plata teníamos un alto grado de compromiso con lo que pasaba. Cuando volvió Perón, estábamos cenando y definiendo si íbamos a Ezeiza, la noche previa al 20 de junio de 1973. Y ya jugábamos todos en Primera. Esas discusiones se daban naturalmente, aunque después, los que no éramos peronistas decidimos no ir. Hasta que llegó un punto de inflexión que es la gira del 75. Los que optamos por viajar nos salvamos y los que no, no pudieron. Digo esto porque tuvimos cuarenta días para repensar algunas cosas. Nos alejamos de la militancia y lo digo siempre: me siento con culpa, porque estamos vivos. Hubo una asamblea de jugadores para decidir si íbamos a Europa. Santiago (por Sánchez Viamonte) no viajó por ella” señala a Verónica “y Otilio (por Pascua) tampoco, porque ya tenía al padre muy enfermo”.

El “Chueco” Diego Sánchez Viamonte no supera un par de frases antes de emocionarse y ponerse a llorar. Con la voz quebrada por la evocación de su hermano Santiago, comienza a recordarlo: “Iba al frente, tenía audacia. Yo soy cuatro años menor y él cumplía el rol de hermano mayor, aunque en realidad era el segundo. Un poco por mandato de mis padres, que se habían separado cuando nosotros éramos chicos. El mayor sufría una discapacidad física y falleció en un accidente automovilístico. Santiago, Gonzalo, Carloncho y yo, cuatro de los cinco varones, jugamos en el club”.

Diego es veterinario, el cuarto de los seis hermanos Sánchez Viamonte y apenas alcanza a contar que jugó “algún partido en la Superior”. En cambio, Santiago, el “Chueco”, integró durante casi tres años el plantel de Primera División.

“Cuando aparece un pibe con perfil de crack, se dice que juega tan bien como el Chueco. El parámetro es él. Dejó una huella. Era medio scrum, apertura, insider, jugaba de cualquier cosa. Porque con tres años en el club podría haber pasado sin pena ni gloria, pero no... A mí me da un poco de vergüenza decirlo porque es mi hermano. Acá lo reivindican igual los que no compartían sus ideas”.

“¿Qué recuerdo tiene de su militancia política?. D. Sánchez Viamonte: “En aquella época, la militancia era clandestina. Yo no militaba, pero alguna vez le di una mano, como “levantar” una casa, por ejemplo. Fui y le saqué los muebles. O cada tanto, venía un compañero de él y me decía: fulano de tal pasará a buscar un televisor. Santiago me reclamaba: “Vos sabés que pasa esto, ¿cómo no militás?”. Yo sólo participaba solidariamente, le hacía gauchadas...”.

“¿Siempre participó en el PCML?. D. Sánchez Viamonte: “Creo que sí, Aunque vos, Raúl, por ahí lo sabés mejor que yo&”.

Barandarian: “Jamás militó en el peronismo, de eso estoy seguro”, sonríe su ex compañero en el Seven campeón de 1974, disputado en el club DAOM.

Otilio Barandarian jugó al rugby en La Plata hasta 1978 y tiene un hermano, Mario, que integra el actual cuerpo técnico de Los Pumas. Su amigo, Otilio Pascua, un empleado de la Municipalidad de La Plata y estudiante de arquitectura, ya conocía lo que era la represión ilegal antes del golpe del 24 de marzo de 1976.

“El 23 de diciembre de 1975, el Ejército le revienta la casa y, él se salvó, porque en ese momento estaba festejando con el Chueco y conmigo la Navidad”.

“¿Qué más puede contar sobre Pascua?. “Fue mi íntimo amigo, éramos como hermanos. En la facultad nos decían Bochini y Bertoni. Otilio había jugado antes al rugby en Universitario de La Plata, un club vecino, pero muy poquito. El está sepultado en el panteón de los periodistas, porque su papá era un periodista de la agencia Télam. Pablo Balut: “Sí, me acabo de acordar una cosa. A Otilio lo asesinaron. Su cuerpo apareció...”.

En efecto, a Pascua lo encontraron en una bajante del Río Luján, con las manos atadas a la espalda y una pesa en los pies. Su familia se enteró después que el cadáver había permanecido como un mes en el agua, junto al cuerpo de una mujer.

Hernán : “A mí, un tipo conocido del rugby, pero de otro club, me agarró un día en 8 y 48 de La Plata y me dijo: de los veinticuatro tiros, uno fue para él y los otros veintitrés para ustedes”.

El arquitecto Barandarian, tan locuaz como memorioso, se refiere a Hernán Rocca, el primer asesinado del club, en abril de 1975. “Lo de Hernán fue como un bombazo, porque era un jugador vigente, de la Primera, que un día estaba y al otro día lo mataron”, completa Diego Sánchez Viamonte.

“Nosotros esa semana llegamos de Europa y el club nos dio la libertad de tomar una decisión, porque a la semana siguiente comenzábamos el campeonato contra Champagnat, que nos ofreció postergar el partido. Pero decidimos jugarlo en honor a Hernán y el minuto de silencio duró diez. Cuando empezamos, estábamos como unos indios y ganamos con trece jugadores porque el hooker se lesionó rápidamente y después se quebró la tibia y el peroné otro compañero. En esa época jugábamos en Primera...”, describe el más veterano del grupo.

Pablo Balut recuerda cómo pesó aquella muerte en el espíritu de su padre: “Yo sé que mi papá comenzó a militar por lo que le pasó a Hernán Rocca. Fue como un click que le hizo en la cabeza”.

“A mi tío Mariano lo secuestraron en la Capital Federal y a mi papá en Mar del Plata...”, cuenta Pablo, quien milita en H.I.J.O.S de La Plata, como lo hizo en otra etapa su hermana Ana. Ciertos detalles de la desaparición de su padre los consiguió recrear a través de testimonios recogidos en su familia.

“Se dieron cuenta de que había pasado algo raro con mi viejo cuando el 26 de octubre no llamó para mi cumpleaños. Era muy extraño que no me saludara. A él lo habían secuestrado el 24 y ése fue el disparador que los llevó a sospechar. Yo cumplía cuatro y nosotros estábamos en La Plata”, asegura. Ana, su hermana, señala otro hecho que sorprende a los demás: “Un dato interesante es que mi mamá estuvo presa. Y mi vieja no militaba. Yo no sé bien en qué fecha fue, pero me aseguró que no militaba”. Diana Inés Montequín se entregó en el Regimiento 7 de La Plata, fue sometida a una parodia de juicio, sobreseída más tarde y liberada.

“Cuando secuestraron a mi viejo, los militares tenían contactos con la familia. Lo hacían para obtener más información. O para venderle información trucha. Iban al negocio de mi abuelo y le pedían plata o vinos a cambio de ciertos datos. Hasta pusieron a trabajar a una persona en su negocio. Ese era la forma en que manejaban la situación”, agrega Pablo.

Mariano Montequín y Pablo Balut (p) eran cuñados, como también hijos de conocidos comerciantes platenses de indumentaria. Además, no tenían antecedentes de militantes en la familia. El primero fue secuestrado el 6 de diciembre de 1977 en la Capital Federal por un grupo de tareas. Desapareció junto con su pareja, Patricia Villar, y Virginia Casalaz, que continúan en esa condición hasta hoy.

“Una de las preguntas más interesantes que debería hacerse es cómo este grupo, en el que estaban Santiago, Otilio, mi viejo y mi tío, llegó a militar en una organización marxista leninista”, se interroga Pablo, quien en H.I.J.O.S propicia una investigación histórica sobre el PCML.

Verónica Sánchez Viamonte tiene los ojos de un azul profundo como su hija Emilia, la nieta del “Chueco”. Cuando la Marina secuestró a sus padres, Santiago y Cecilia Eguía “la hija de un ex presidente de La Plata Rugby Club”, ella tenía apenas tres años y su hermana menor, dos.

Luego de que Pablo Balut aportara el dato de dónde vivía su padre con el matrimonio Sánchez Viamonte y Otilio Pascua “en la calle Corrientes 2732, de Mar del Plata”, Verónica repite la trágica historia que debe haber explicado decenas de veces: “A mí me contaron que ese día estaban todos juntos almorzando, menos Otilio, que había salido a comprar papas. Fue cuando apareció un grupo de civil que le preguntó a la portera del edificio si los conocía. Como la encargada tenía buena relación con mis viejos y los demás, les dijo: viven en tal piso.

Entonces se quedaron esperando al que había ido de compras y se llevaron a todos. Incluso había más gente que papá, mamá, el viejo de ellos (por Balut) y Pascua”. Corría el 24 de octubre de 1977. Pablo y el arquitecto Barandarian mantienen una discusión no saldada sobre cómo inició su militancia el grupo integrado por Sánchez Viamonte, Montequín, Balut, Pascua y Rocca, entre otros. Pero los dos coinciden “y Diego, Verónica y Ana”. Asienten “en que los desaparecidos del club La Plata eran muy buena gente y que su compromiso con la sociedad en que les tocó vivir, debería ser reivindicado.

“No creo que haya una mancha que pueda encontrárseles. Por eso, en el club se los respeta y nadie va a ocultar quiénes eran. La Plata reivindica a todos...”, sostiene Barandarian. Ana Balut lo interrumpe para decir que, quizá, haya un reconocimiento de los antiguos compañeros del grupo, “pero no sé si del club como institución”. Y Pablo cierra la enésima ronda de testimonios con una reflexión que pretende ir más allá, como él mismo dice, de “si fueron buenos tipos, buenos jugadores o militantes de una época lejana”.

“Reivindicamos su lucha” afirma “porque es una lucha que está vigente. Dentro de nuestro país hay gente que se sigue muriendo de hambre. Acá cerca de las canchas de rugby, tenés una villa miseria ahí, otra más allá. Las cuestiones fundamentales por las que pelearon nuestros viejos hoy continúan. ¿Qué los llevó a pibes de clase media, media alta, a jugadores de rugby, a ser parte de organizaciones revolucionarias?, es la pregunta que yo me hago. Eran cinco jugadores de Primera División, pero todavía no se los recordó en ningún partido”.

Otras memorias...

...“Velasco los reconoció a pesar de los cambios. Eran Héctor Baratti, Humberto Fraccarolli y Eduardo Bonín, tres dirigentes del Partido Comunista Marxista Leninista, un grupo maoísta de La Plata. Se miraron, se tantearon, se reconocieron hasta que uno de los “viejos” solicitó con urgencia: “Compañeros, ustedes hace sólo cuatro o cinco días que cayeron, necesitamos que nos hagan un informe detallado de la situación política en el exterior para poder evaluar el estado de nuestras fuerzas y las del enemigo y así poder actuar en consecuencia”. Velasco echó su cabeza hacia atrás, sonrió con desgano y contestó secamente: “Ustedes están en pedo, no tienen idea de lo que está pasando afuera. Es un desastre”. Obviamente, a los tres militantes del PCML el optimismo revolucionario les impidió dar crédito a las palabras del nuevo habitante de la celda, y con las migajas de realidad arrancadas a los recién llegados, comenzaron a estudiar los próximos pasos a seguir desde el calabozo.

Dos o tres días pasaron hasta el momento en que se abrió la puerta de la celda y apareció otra vez el cura Von Wernich. No llevaba sotana, ni siquiera un cuello clerical que lo identificara como sacerdote, nada. Vestía como un galán de novela de la tarde, de sport, con una campera de color crema y un pañuelo de seda anudado al cuello. Von Wernich se acercó y confirmó los datos que tenía: “Che, vos sos Velasco, ¿no?”. Luego continuó con información muy precisa, como por ejemplo: tenés dos hermanas, tu madre se llama tal, tu tía vive en tal lado, tu novia en tal otro. Velasco se sintió desnudado, turbado, confuso. ¿Cómo podía ser que ese hombre supiera tantos detalles que él no había dicho en el interrogatorio? Sintió miedo y el susto le trepó a la cara endureciéndole la mandíbula. El sacerdote sonrió y le aclaró:

-Tranquilo, pibe, soy primo de Monona, tu tía.

-¿Cómo dice? ¿Mi mamá está bien?

-Sí, no te hagas problemas. Pero esto guardalo, es un secreto entre vos y yo, eh. A tus compañeros, nada.

-¿Le puede avisar a mi vieja que estoy bien?

-Veo -contestó el sacerdote mientras encendía un cigarrillo. Después se dirigió a los demás: -¿Y, muchachos? Parece que sale campeón River este año, eh...

La conversación fue del fútbol a la política; entonces el capellán defendió el liberalismo económico del flamante ministro de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz, expuso largamente sobre los errores que había cometido la juventud durante el gobierno peronista y ponderó la lucha que llevaban adelante las Fuerzas Armadas: “¿Saben qué pasa, muchachos? Ustedes le hicieron muy mal al país con tanto terrorismo, con tantas bombas. Atentaron contra la patria, contra Dios, y con eso no se juega”, pronunció antes de retirarse con una sonrisa Enigmática”, escribió Hernán Brienza en el libro “Maldito tu eres. Iglesia y represión”, biografía política de Cristina Von Wernich.

En otro párrafo de la mencionada obra se puede leer:

-¿Cómo andás? ¿Qué te anda pasando?

-Nada.

-Dale, contame, ya nos conocemos.

-Es que ya tengo las bolas llenas de estar acá -contestó lacónico y fastidiado Velasco.

-Bueno, pero ustedes no tienen que sentir odio por lo que están viviendo -atinó a argumentar el cura y Velasco lo cortó en seco levantando la voz.

-Te quiero ver a vos, si te están torturando... a ver si vos podés sentir otra cosa que no sea odio. Yo te odio a vos y a todos los que están con vos.

-Bueno... -dudó Von Wernich y sonrió maliciosamente al mismo tiempo que se rascaba la frente con una mano-. Es que ustedes tienen que pagar por sus actos contra la patria. Ustedes le han hecho mucho daño al país con sus bombas, sus atentados...

-¿Por eso tenemos que pagar con torturas? -se exaltó Velasco.

-Sí, obviamente. El dolor es una forma de redimir el mal que hay en uno. Ustedes tienen que abrazar su cruz, así como Jesús, por otros motivos, aceptó su castigo. Porque el mal se cura con el castigo...

Baratti, que hasta ese momento se había mantenido ausente de la charla, alzó la mirada y clavó sus ojos en el sacerdote. Von Wernich notó cierta fiereza en sus ojos y buscó santuario en el silencio. Baratti arremetió enardecido: “Póngale que usted tiene razón, que nosotros tenemos que pagar por lo que hicimos. ¿Pero qué culpa tiene mi bebida que acaba de nacer en cautiverio de lo que hicimos nosotros?”.

Von Wernich se acercó a la puerta dando casi por concluida la charla. La abrió y debajo del marco dijo con una mueca amarga:

-La culpa es de ustedes. Y los hijos pagarán las culpas de sus padres...

Baratti puteó y lloró hasta el cansancio. Los demás le reprocharon a Velasco:

“¿Cómo mierda se te ocurre ponerte a pelear con el cura? ¿Vos querés que nos maten a todos, pelotudo?”. Velasco pidió perdón e hizo silencio. Baratti supo así que su hija Ana Libertad (con su esposa Elena de la Cuadra, también detenida desaparecida, le pusieron de nombre el bien máspreciado para un prisionero) estaba, al menos, viva. Y también supo que Von Wernich estaba al tanto del destino de los bebés nacidos en cautiverio. Es decir, tenía conocimiento de que los centros clandestinos de detención que dependían de la Policía de la provincia de Buenos Aires, liderada por el coronel Ramón Camps, funcionaban no sólo como antesalas del infierno sino como una gran maquinaria de sustracción y apropiación de hijos de desaparecidos”, relata el notable libro del periodista.

En mayo de 2006, el llamado Partido de la Liberación de la Argentina, publicó que “volviendo a la discusión sobre el contenido de clase del golpe de 1976, el Partido de la Liberación tuvo desde el primer día -entonces como Vanguardia Comunista-PCML-, una caracterización muy similar a la que hizo Rodolfo Walsh en su célebre “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” del 24 de marzo de 1977.

Allí Walsh enumeró los crímenes y la responsabilidad del “Departamento de Asuntos Exteriores de la Policía Federal, conducido por oficiales becados en la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gaiter y Antonio Gettor sometidos ellos mismos a la autoridad de M. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina”.

Refiriéndose a la caracterización del plan económico de la dictadura, el dirigente montonero le enrostraba a los militares: “dictada por el FMI según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, a la nueva oligarquía especuladora y a un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la US Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y y todos los miembros de su gabinete”.

Más adelante agregaba el documento: “En el II Congreso Nacional de VC-PCML, enero de 1976, se precisó que nuestra base doctrinaria era el marxismo-leninismo, sin darle al maoísmo la categoría de la “tercera etapa” de esa ideología. Pero al mismo tiempo se reafirmó que

manteníamos una alta valoración de Mao, como el más grande marxista-leninista en vida (el líder chino murió en setiembre de ese año). Y con ese punto de vista nos mantuvimos hasta hoy”, dice el Partido.

“Tan reivindicadores de Mao hemos sido y somos, que en 1965 nuestros fundadores crearon Vanguardia Comunista rompiendo con el revisionismo del PCA de Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. Haber plasmado en la práctica nuestra lucha contra el revisionismo y haber forjado un partido que aportó a experiencias clasistas como la del Sitrac-Sitram, eso validó en la práctica lo mejor de las ideas maoístas”, apuntaron los dirigentes del ya citado Partido de la Liberación de la Argentina.

Diana Guastavino, ex militante del PCML, sostuvo que “el partido surgió en 1968 al calor de las revueltas francesas que movilizaron la reflexión en casi todas las organizaciones en formación. Comenzó a construirse en La Plata (un grupo reducido de militantes) bajo la conducción de los hermanos Ríos, quienes venían de experiencias en el norte en los '60.

“Primero se constituyó como grupo de estudio (cerrado) que apuntó a la definición de su línea general política -para la Argentina- basada en los lineamientos para la construcción de los PC a nivel internacional. En ese período, que se extendió por varios años (yo no estuve en él, ya que ingresé en el 1972) se conformó la propuesta política, ideológica y organizativa y, también se generó un espacio específico para el debate ideológico (a partir de tomar las bases del Libro Rojo de Mao, como herramienta para resolver las contradicciones internas) de caras a resolver los problemas que obstaculizaban el desempeño de la política.

“Podemos decir que el PCML no estaba con las políticas del foco, más bien. Recogía el guante de la experiencia china, vietnamita, de Camboya, de Corea del norte, de Laos, de Albania etc. que adherían a una revolución por etapas.

“En este sentido se retomaba el texto de Lenin Imperialismo etapa superior del capitalismo apuntando a esclarecer sobre la necesidad de unir fuerzas, primero, contra el imperialismo para abordar una etapa de gobierno democrático y popular, para luego, plantearse el camino al socialismo. Se recuperan también textos de Dimitrov (Búlgaro) sobre política de frente contra el fascismo, textos de Giap sobre construcción de frente, de Enver Hoxa (Albania) etc. Y también se plantaba la lucha armada, pero de modo diferente a otros grupos. Se decía que el ejército se construiría ligado al desarrollo del frente político de masas. Por ello el partido no hacía acciones al estilo del PRT, ni se metía, desde acciones militares, en el desarrollo de prácticas sindicales (atentar contra burócratas etc).

“Volviendo al tema de la "devoción" a Mao, creo que viene de considerarlo el máximo representante de los principios marxistas - leninistas. El PCML toma posición respecto de una polémica internacional que, sobre todo, se da entre el Partido Comunista Chino y el Partido Comunista de la Unión Soviética (1959-60) que involucra a la construcción de todos los PC del mundo. La polémica surge por críticas (de los chinos) a las políticas soviéticas. Los chinos argumentan que el PCUS, luego de Stalin (es decir rescatan su política), se ha transformado en un partido revisionista que clausuró los principios básicos del ML e inició la reconstrucción del capitalismo (sobre esta polémica, que dio en llamarse Los 25 puntos hay material circulando en librerías) Luego vino un alineamiento internacional de los países mencionados (con menor o mayor autonomía), pero desde la óptica del PCML (si bien se hablaba de cuidarse de los dogmatismos...) hubo una sujeción importante a los mandatos del PCCH, a veces a ciegas (esto da mucha tela...). Lo que digo, viene a cuenta de pensar eso de la representatividad y ese cierto lugar de "fuente de verdad" que impregnó nuestra mirada hacia Mao y hacia el PCCH”, remarcó Diana.

Jorge Angelinetti es uno de los sobrevivientes del Partido Comunista Marxista Leninista.

Treinta años después y a propósito de recordar a Marta Bugnone y Jorge Ayastuy, sostuvo que le resultaba “un honor poder testimoniar la convivencia que no fue muy prolongada, habrán sido de dos meses con Jorge y con Marta, después del golpe, más o menos a mediados del 76, una época durísima. En esa época estábamos muy compartimentados, yo los conocí a ellos cambiando de casa, como había que cambiar cada quince, veinte días por cuestiones de seguridad. Jorge era una persona encantadora, un tipo que tenía un nivel de cuadro político. Ya no era un aliado ni mucho menos, políticamente en la organización, sino que era un cuadro político con su vida consagrada a la revolución y Marta, su compañera del alma, que por aquel entonces estaba embarazada...Insisto que fueron dos personas y dos compañeros ejemplares. No era un compromiso de algunas horas militar políticamente, sino que era una vida consagrada a la revolución y con una perspectiva”, apuntó Angelinetti con profunda emoción.

Se preguntó: “¿Por qué abrazamos de una manera tan ferviente y entregamos nuestra vida por completo a la revolución?. Realmente pienso que eso no fue un problema de un grupito sino que tenemos que hablar de historia. Somos hijos de los 70, somos jóvenes de los 70, estoy orgulloso de haber sido parte de esa generación, lástima que hemos tenido tantas bajas, pero cuando vos dijiste sobreviviente, es bueno estar vivo, haber sobrevivido pero es duro en el dolor. Cuando pienso en los compañeros pienso en algunas cosas que nos han dejado otras revoluciones y otros revolucionarios, pensaba lo que escribió Julius Fusick en una cárcel, en un presidio de los nazis cuando estaba al pie del patíbulo y escribió en la celda “Por la alegría vivo, por la alegría voy al combate, por la alegría muero, que la tristeza jamás sea unida a mi nombre”.

“Yo creo que Jorge y Marta vivieron por esa alegría y entregaron su vida para esa alegría, pero para una alegría colectiva, no vivíamos para nosotros mismos, vivíamos para un proyecto político revolucionario, vivíamos para otra cosa, nuestro corazón estaba ahí, ese corazón estaba ofrecido. ¿Qué podemos esperar de una juventud que no sea así?. Hoy, 30 años después, lamentablemente estamos en un reflujo revolucionario, en aquel momento estábamos en un flujo revolucionario que nos trascendía a toda América Latina, había todo un ascenso revolucionario a la luz de la revolución cubana”, remarcó el militante.

Según su pensamiento, “la masa no estaba comprometida como en otras revoluciones... En mi caso, tengo relación con muchos hijos de compañeros desaparecidos, nos vemos y compartimos momentos, y yo les digo que para mi la única manera de entender -porque muchos hijos no entienden bien a veces, el por qué, por qué me dejaron, por qué se fueron- pero la vida no se puede medir nada más que en cuidar la quintita y la familia de uno, hay momentos donde los hombres participan en revoluciones y para eso hay que ver la historia de la humanidad, entonces los mártires son los que de alguna manera ponen su granito de arena para que el mundo sea mejor y lamentablemente mucha gente vive en la mezquindad y está lleno de miserables y lamentablemente cuando un hombre piensa en la revolución, para la historia 100, 200, 300, 400 años no es nada, pero para la insignificancia de nuestra vida es mucho, o es todo. Yo te hablo con el corazón, fui un tipo de clase media, sencillo, que entró en la facultada de psicología y comprendí que el mundo no era mi hermosa familia, yo estuve preso en Rawson, salí 10 días antes de la fuga de Rawson, conviví con toda ese gente. También mis padres me iban a ver a la prisión, llevaban alimentos para todo el mundo. Toda esa riqueza yo se la quería devolver al mundo, todo ese amor, esa felicidad que mucha gente no tiene, bueno yo la tuve, entonces te volcaste hacia la humanidad, cuando vos nacés golpeado entonces te replegás. Y esta globalización puta, que lleva a la gente a comunicarse a través de máquinas, es precisamente el reflujo revolucionario, el de la solidaridad, el triunfo parcial y temporal del individualismo de mierda que lleva a que la gente que en vez de cuestionar el sistema trata de pasar por los pequeños agujeritos que le deja para triunfar. Entonces estemos

orgullosos de Jorge, de Marta y de muchos otros compañeros que lamentablemente no están hoy. Y a los hijos les digo, no nos queda otra que ser positivos y estar orgullosos de esa sangre que llevamos dentro, de la mejor gente de la Argentina, no digo que todos los revolucionarios o todos los que participaron fueron ejemplo, pero de este caso que estamos hablando hoy, sí que fueron ejemplo. Y si de alguna manera ellos venían del cristianismo, yo soy un tipo que vengo de familia católica, pero obviamente al llegar al marxismo leninismo y a lo que llegamos estamos en otro punto de vista, pero la única manera que para mí ellos entendieron el cristianismo era Cristo en los hombres, Cristo en la humanidad, entonces ahí a transformar, o sea de un Cristo viviendo en los hombres y transformando las mierdas de esta sociedad. Existió también un San Francisco de Asís que dejó todo y se entregó a una mística, la mística nuestra fue muy fuerte, fue total, fue convicción, fue determinación, valor, fueron mártires, Sacco y Vanzetti, miles, Tupac Amaru, bueno, Jorge y Marta fueron mártires, pero mártires en serio, no de barro”, monologó Angelinetti, como quien tiene guardadas durante mucho tiempo esas palabras surgidas y crecidas desde el increíble lugar en el que conviven los sueños, el dolor y también la esperanza.

En relación con el PCML, Jorge describió que se trató de “un movimiento internacional, nace desde la ruptura del PC, que se dice que traiciona a la revolución el Partido Comunista soviético, se transforma según la lectura de Mao Tsé Tung y de los chinos en un partido social imperialista, con base socialista pero también se transforma en imperio del otro lado. Entonces ahí viene primer mundo, segundo mundo y tercer mundo, el segundo mundo sería el social imperialismo, entonces los chinos dicen hay que refundar un Partido Comunista Marxista Leninista auténtico en el mundo, porque el PC no es comunista auténtico porque revisa todo el marxismo leninismo y se transforma en otra cosa, entonces ahí nace en todo el mundo el Partido Marxista Leninista. Se forman primero los cuadros, durante muchos años el partido está en sí mismo trabajando sus cuadros y después pasa a hacer frentes en cada lugar de trabajo, ministerios, fábricas, campo... Significa el nacimiento de partidos a la luz de la revolución China que critican el revisionismo soviético”, explicó.

En relación con la experiencia argentina, Angelinetti opinó que “la lucha armada no era en el partido una cuestión importante, el aspecto principal era el político, si bien tenía un sector armado, el 90 por ciento era político. El partido sostenía que la lucha armada nunca podía ser lo central porque no estaba ganada todavía la mayoría de la población políticamente, entonces primero había que trabajar en la unidad política y después ampliar a las cuestiones militares. Evidentemente esa es una cosa en las que pecó el PRT – ERP, que pecó Montoneros aunque Montoneros era otra cosa porque tenía su base peronista, pero eso de levantar el fusil y decir síganme no es tan fácil. Insisto, creo que el partido en eso estaba acertado. El partido trabajó mucho en la resistencia anti nazi y precisamente en no subestimar al enemigo, pero lamentablemente a pesar de que éramos los que menos subestimamos al enemigo, igual lo subestimamos, porque realmente había que levantar y desensillar hasta que aclare, porque la cosa fue siniestra y era terrible la desproporción de fuerza y habría que haber protegido más a la gente y no quedarse y hundirse con el barco”, analizó el sobreviviente.

El destino del PCML estaba escrito. Según Angelinetti, “había que eliminar a todas las organizaciones políticas revolucionarias, había que silenciar, había que aplastar. Vos imaginate que a parte de la represión política, las fuerzas armadas estaban llenas de delincuentes, fueron a allanar mi casa paterna y decían su hijo es un guerrillero peligroso y mientras tanto se cargaban las botellas de vino de mi viejo, los cubiertos de plata de mi mamá, la ropa de marca, eran elementos espantosos. La diferencia en la fuerza fue siniestra y evidentemente pasó lo que pasó”, precisó.

Recordó que en una reunión de amigos se le ocurrió decir: “Nosotros teníamos nuestra vida tan rota que apenas dábamos cuenta de cómo continuar viviendo y eso nos hizo a los que sobrevivimos un poco egoístas, porque realmente tuvimos que sobrevivir con nombres falsos, de cualquier manera,

con trabajos... vendiendo cosas por las calles, porque tenías antecedentes e inmediatamente saltaban todas tus capturas, que estabas buscado y que sobreviviste en las sombras y menos mal que nunca te agarraron”, confesó

Estas memorias se las dedicó a Matías y le dijo que debía sentir mucho orgullo por sus padres.

Aurora (2006)

El martes 12 de septiembre de 2006 murió la más luminosa mujer de Gualeguaychú.

No se trata de la piba Carrozo, sino de Aurora Fracarolli, Madre de Plaza de Mayo.

Su cara hecha grito atravesó las fronteras, los muros y se convirtió en símbolo de lo mejor de un pueblo.

Aquella fotografía que la muestra a Aurora seguirá conmoviendo porque tiene esa imagen el raro privilegio de haber captado el alma de la mamá de Humberto, militante revolucionario

desaparecido en la ciudad de La Plata. Por eso fue tapa de suplementos especiales, vídeos y otras tantas formas de expresar la dignidad de las Madres.

Andará Máximo, su fiel compañero peronista de toda la vida y ex trabajador del frigorífico, intentando descifrar el misterio del último mate cebado bajo la parra del fondo de la casita, mientras Tacuara, bravo perro de rulos blancos y grises, también buscará la caricia de la mamá. Peleó contra todo pero no pudo evitar el dolor que le provocó la discusión con su querida y admirada Hebe. Nunca lo pudo superar. Varias veces lo dijo en confianza.

Le faltaba línea para transmitirle a decenas de pibas y pibes que la convirtieron en referente en una población que pocas veces la tuvo en cuenta.

El último veinticuatro de marzo, cuando se cumplieron treinta años del golpe, Aurora subió al escenario del viejo teatro municipal mientras afuera llovía con insistencia y con su voz calma y su mirada tranquila y profunda volvió a insistir en la justicia y en la pelea a fondo contra las impunidades.

Una vez mostró un crucifijo hecho de migas de pan, papel, sangre y sudor que Humberto le pudo hacer llegar antes de ser arrastrado a la última fosa a la que fue condenado. Ella, Aurora, la más luminosa mujer de Gualeguaychú, juntaba pesito por pesito para editar el periódico de las Madres, allí en ese hermoso pedazo de mapa entrerriano.

Decir “las Madres” de Gualeguaychú es una exageración. Ella era la única que permaneció siempre peleando y desafiando a los poderes. Recién en los últimos años asomaron los otros pañuelos blancos.

Su nieto le contó que cuando estaba muy mal, a orillas de un laguito cordobés, le pidió a las fuerzas de la naturaleza que le enviara un mensaje que confirmara que su padre, Humberto, el hijo de Aurora y Máximo, estaba cerca. Fue entonces que un zorro blanco apareció de algún lugar, lo miró y después se fue. Aurora sabía, al igual que su nieto, que Humberto efectivamente andaba cerca.

El cáncer no la frenó y fue una de las primeras en encabezar las marchas contra las papeleras al mismo tiempo que se rebelaba contra la prepotencia policial siempre ensañada contra los pibes pobres de Gualeguaychú.

La noticia de su muerte vino de la voz de Matías, hijo de un matrimonio desaparecido, ambos nacidos en aquella ciudad que besa las aguas del Uruguay. Cuando la abracé por última vez me negué al presentimiento.

Ojalá que su pueblo reconozca la colosal dimensión de Aurora.

Su alma, su insistencia, su rebeldía mágica. Cuando me tocó hablar aquel 24 de marzo en el teatro dije que en caso de contradecir el viejo lugar común que pontifica que madre hay una sola, no tendría dudas en elegir a la más luminosa mujer de Gualeguaychú, Aurora Fracaroli.

Sé que ahora andarán riéndose con Humberto, peleando por antiguas disputas en torno a la revolución e intentando darle ánimo a Máximo y Tacuara, como lo hicieron siempre. Ya no puedo seguir. Pero ella, Aurora, seguro que sigue peleando.

II PARTE

GUITARRAS, RÍO Y CRISTIANISMO

Río de los pájaros

(de Jorge Cafrune)

El Uruguay no es un río, es un cielo azul que viaja,
tintor de nubes, caminos, con rumor de mieles ruanas.
Los amores de la costa son amores sin destino,
camalote de esperanza que se va llevando el río.

Chuá, chuá, chuá, ja, ja, ja,
no cantes más torcasita, que llora sangre el ceibal.
Morenita lavandera, bigüacita de la costa,
enrollate la pollera, ponete a lavar la ropa.
Tu madre cocina charque, tu padre fue río arriba,
y vos te quedaste sola, lavando ropa en la orilla.

Chuá, chuá, chuá, ja, ja, ja,
no cantes más torcasita, que llora sangre el ceibal.
Canoita pescadora, aguantame el temporal,
si mis brazos no se cansan, remando te he de sacar.
Gurisito pelo chuzo, ojitos de yacaré,
barriguita chifladora, lomito color café.

Chuá, chuá, chuá, ja, ja, ja,
no cantes más torcasita, que llora sangre el ceibal.
Chuá, chuá, chuá, ja, ja, ja,
no cantes más torcasita, que llora sangre el ceibal.

Raíces

-Vos sabés que la familia Bugnone me atrapó a mi desde muy chica porque yo frecuento la casa desde los 7 años, primero como amiga de las chicas, más que nada de la menor, que fue mi compañera en la primaria y la secundaria y después por supuesto la conozco a Marta. Mi relación más profunda con Marta comienza cuando nos vamos a estudiar a Rosario. Ellos provienen de una familia católica tradicional, fueron criados en un colegio católico, pero acá en Gualaguaychú se da que en el año 69, vinieron unos sacerdotes con las misiones y que fueron un poco los que revolucionaron todo esto. Ahí empezamos con otros sacerdotes que venían de Maciel, con el movimiento de sacerdotes del tercer mundo y acá se crea la casa de la juventud y hay toda una movida donde se empieza a hablar de la opción por los pobres y digamos de todas las propuestas de los sacerdotes del tercer mundo. Por supuesto que nosotros como en ese entonces éramos muy jóvenes nos enganchamos con todo esto - recuerda Adriana Grané, la mujer de Esteban "Tabita" Bugnone, uno de los hermanos de Marta y María Elena.

Para Adriana, "Marta era una persona muy callada, muy reflexiva pero muy profunda, muy sensata en sus apreciaciones, era más bien de pocas palabras pero muy sensible, estaba siempre preocupada por lo que pasaba alrededor".

Ella está convencida que el paso del cristianismo al marxismo es algo relacionado con la formación.

-Nosotros fuimos formados en la solidaridad, es decir somos artífices de la formación cristiana en la solidaridad, en la dignidad, en la libertad, en el sentido de justicia, lo que pasa que después fuimos viendo otras cosas. Por un lado creo que la iglesia nos traicionó en el sentido de que nos formó y después cuando realmente hicimos carne lo que nos decía y el compromiso fue verdadero nos dieron la espalda y por otro lado, esa realidad que nosotros veíamos y por la cual Marta y Jorge estaban muy preocupados, había que transformarla y el cristianismo no aportaba para la transformación - agrega Adriana tres décadas después.

-Trataré de hablarte, mi querida y eterna hermana, mi amiga entrañable, mi ejemplo vivo de solidaridad y amor por los otros, los desposeídos de siempre, los sufrientes excluidos y abandonados - empezaba la carta que Enri, uno de los hermanos de Marta le escribió de manera pública casi un cuarto de siglo después del secuestro.

-Te recuerdo Marta, cotidianamente.

A veces, con lágrimas ante tu absurda y cruel ausencia; a veces, con una sonrisa, al rememorar tu particular humor irónico, creativo, atípico.

Recuerdo nuestros "cantarinos versos", como los tituló el diario de Gualaguaychú, cuando -ante el asombro de papá y mamá al leerlos esa mañana-, nos publicaron el "poema" "El Caballo Pototín", teniendo vos, apenas, siete y yo, diez u once años.

Te recuerdo, mi hermana, en nuestras inenarrables charlas sobre algunas cosas y, a veces, sobre todas ellas.

Añoro tus extraños bailes domésticos que acompañaban a los que vos bautizaste "limoneros" (una suerte de escritos de prosa - poema - humor - disparates), que tanto me divertían.

Recuerdo tu inteligencia, que no sólo producía medallas de oro en el profesorado de esta Concepción del Uruguay -mi pueblo de adopción- sin también profundas relaciones humanas, de las que hoy, con indisimulado orgullo, cosecho tantos frutos.

Parece mentira, Marta, que también me acompañas en esta ciudad a través de tanta gente que te amó.

Y si, Marta, vos sos la misma que también se jugó el alma, el pellejo y la vida por lo que creías justo.

La misma que, de algún modo, me alienta y me ayuda para que no sienta, al fin, que se extinguió toda utopía, que al menos pueda escuchar, acompañar y sentir el dolor de los abandonados de siempre.

Si, sos la misma mujer emblemática, protagonista de cambios anhelados.

La misma, Marta.

La misma - terminaba el alma expuesta de su hermano Enri como quien da vuelta el bolsillo vacío.

Otra forma de contar la historia de Marta Elsa Bugnone apareció en el periódico “Tierra de Todos”, en julio de 2001, el órgano de difusión de las Madres de Plaza de Mayo de Gualaguaychú, una de las tantas corajeadas de Aurora Fracarolli y el grupo que la apoyó hasta su injusto y anticipado final.

Allí se lee de Marta: “Nació un otoño del año 49 la quinta hija de Enrique y Elvira -después vendrían dos niños más-. Mostró pronto un carácter reservado y firme. Le gustaba más escuchar que hablar, pero cuando lo hacía afloraba pronto su capacidad de observación a través del humor.

“Andaba siempre rodeada de amigas, la primera, su hermana Estela, y la infaltable Coca Bournisen.

La guitarra y el canto eran algunas de sus pasiones, que compartía con sus hermanos.

“En la escuela primaria manifestó ya su capacidad intelectual, que se vio reflejada en la medalla de oro al mejor promedio en la secundaria, y también en el profesorado de Filosofía y Psicología de Concepción del Uruguay.

“Ya por ese entonces, en Concepción, fue fundadora, con otros compañeros, de un grupo juvenil cercano a la iglesia.

“Cuando estaba en Gualaguaychú, participaba de las reuniones de la Casa de la Juventud. Asistió a numerosos encuentros y campamentos de trabajo y servicio...”, sostenía la crónica.

Para Estela, su hermana, amiga, compañera, recordar a Marta es tomar conciencia de que jugaban mucho, que se peleaban poco, que inventaban palabras y que reían a carcajadas de cualquier pavada.

“...Teníamos alegría de vivir. Aunque mucho no nos gustaba, éramos las nenas chicas, ya que Ana María y Chana eran las nenas grandes, mamá nos vestía iguales y, por supuesto, dormíamos en la misma pieza, siempre juntas...en El Campito, en El Roble, en la escuela, las mismas amigas...

“Después se nos vino la adolescencia con algunos novios...el fumar a escondidas, las amigas comunes: Coca, Rosita, Seda, Nerea, todas formamos un clan. ¡Cómo nos reíamos!. Creo que tanta risa nos dio una salud mental que nos ayudó a no tirar la toalla aún en los momentos más difíciles.

“Después la juventud. Las circunstancias nos alejaron físicamente, yo, acá en Villaguay con Guille y las gurisas que empezaron a llegar una tras otra; vos, con Jorge en Rosario, con su testimonio de vida, cada vez más comprometidos, mientras el monstruo avanzaba...Entonces, se vinieron a vivir a casa. Ese período, ¡cómo nos unió!...

“Y a pesar de todo, ¡cómo disfrutamos juntos!...”, recuerda Estela, la que terminaría siendo la “mamá” de Matías, el hijo sueño de Marta y Jorge.

“A los 16 años María Elena Bugnone le escribía así a un amigo: “Cada vez estoy más segura, cada día crece el deseo increíble de darme. Es de veras eso de que uno está esperando la ocasión para servir. Es muy difícil de explicar, pero realmente, como vos decís, se vuelve a vivir; yo recién ahora he encontrado un sentido a la vida y pienso largarme a él con todo; y es verdad que jugás el todo por el todo, porque a pesar de que sufrimos bastante, las alegrías y el continuo estado de felicidad, de posesión de Dios y de deseos de encontrar a los otros es indecible. He ido varias veces a trabajar a los barrios, y junto con el aplastamiento de ver toda la gente sufriendo, salís con la felicidad intensa de haber podido dar algo”, reflexionaba María Elena.

Marta, nos parece escucharte: “...chicos, la gente no da más, esta sociedad dividida en clases es injusta, genera violencia. Tenemos que buscar nuevas alternativas, trabajar por un cambio, pero desde las bases, desclasarnos, ir al llano y desde allí construir algo distinto, nuevo, mas justo”.

Así fue como junto a Jorge su esposo y otros compañeros, organizaron en un barrio carenciado de Rosario la alfabetización de adultos, una guardería para hijos de madres que trabajaban, una cooperativa de villeros para que estos puedan comprar sus terrenos, un comedor comunitario, talleres de capacitación, apoyo escolar. (Aún hoy existen estas actividades en San Francisquito, Rosario y a ellos se los recuerda con mucho cariño)

“Marta, tenías una mirada reflexiva, intuitiva, sabia: sabías que necesitabas coraje, y lo tenías, que necesitabas coherencia, continuidad, entereza, y las tuviste.

Compartimos todo, la amistad, los estudios, la familia, amigos, las utopías, guitarreadas, el canto y esos versos tantas veces repetidos...”nada de cruz de piedra, sólo una cruz de madera” Y para que la cruz no se nos haga de piedra, seguimos cantando, incesantemente como solíamos hacerlo, y ustedes siempre presentes, en la dignidad, el recuerdo y en lo que más amaron.

Con tus convicciones, tu guitarra al hombro, tu esposo, optaste por trabajar con quienes llevabas en tu empeinado corazón, los desposeídos, los oprimidos. Con tu dilecta inteligencia, tu especial sensibilidad, tus ideales, supiste permanecer hasta hoy, para estar nuevamente juntos y poder entonar “...ayer planté una semilla, bien regada la dejé...”, escribió Adriana Grané especialmente para un acto por la memoria.

Por su parte, Alicia Cámara, ex militante del PCML y ex compañera de Humberto Fraccarolli, dice que su relación con Marta se remonta a la época cuando participaban en los grupos juveniles de la Iglesia por el Tercer Mundo.

“Pero, en realidad, Humberto era amigo y compañero de Tabita (hermano de Marta) en la escuela Normal y por eso frecuentaba a la familia Bugnone... es decir que éramos conocidos de Marta y frecuentábamos algunos lugares comunes... yo iba a la isla (la casa de la Isla de la familia Bugnone) con Humberto y ahí guitarreábamos y pasábamos algunas tardes de verano...que era una falca macanuda muy solidaria y como a todos los Bugnone le gustaba cantar ... compartimos en la isla algunos retiros espirituales que hacíamos bajo la supervisión de los "palotinos" creo (no me acuerdo bien)... Marta y Maria Elena se fueron a estudiar a Rosario y yo a La plata... luego Humberto se trasladó a La Plata... ahí es donde hacemos contacto con la militancia y creo que es Humberto quien los vuelve a conectar en un viaje a Rosario... en esa época los chicos trabajaban en una villa creo...”, apunta Alicia a través del correo electrónico.

“Nos habíamos desilusionado del hacer individual y de ver que en realidad poco era lo que se podía lograr ... lógicamente prendieron muy rápido en todos nosotros la idea de organizarse... de ver quiénes eran el enemigo y de pensar que había que cambiar las cosas a través de un proceso revolucionario...”, reflexionó Alicia.

Pero ya en Buenos Aires, los contactos eran esporádicos. Estaban en distintas áreas.

Más de treinta años después, Alicia siente que a pesar de todos los errores que pudieron haber tenido las distintas organizaciones cada vez tengo más claro que tuvieron que matar, aniquilar o mandar al exilio. Lo hicieron “para poder cumplir el plan que luego llevaron a cabo...que hubo un plan de exterminio para aniquilar los jóvenes revolucionarios que hoy serían dirigentes , políticos, con otra "idea" de país....hoy vemos como el viejo "imperialismo" ha saqueado y se sigue llevando todas nuestras riquezas...que privatizaron todo... que el consumismo esta a la orden del día... y el "crecimiento económico" es cada vez más solo para unos pocos... el resto... el pueblo sigue hambreado y marginado...hoy el tema son los recursos naturales... las minas a cielo abierto... las pasteras...la soja...con todo el desmonte ..la contaminación del agua”, agrega la sobreviviente.

“Por eso siento que tengo el honor de haber conocido gente como Marta y Jorge, como Humberto, María Elena y otros de los 30.000 que dieron su vida en el intento de cambiar el rumbo hacia un mundo más justo y solidario...”, sostuvo Alicia.

Diana Guastavino también es de Gualeguaychú y compartió la adolescencia con María Elena y Marta en el colegio de las monjas y las prácticas barriales impulsadas por el ex cura tercermundista Chiche Kratzer.

“También yo, como ellas, (y como muchos) derivé a la política a partir de estas previas prácticas locales integradas al "cristianismo por la liberación". Luego yo ingreso a la Facultad de Humanidades (psicología) en la Universidad Nacional de La Plata donde inicio un proceso de transformación que me conecta, primero, con la necesidad de pensar el rol de la universidad en el contexto de dictadura (Lanusse), para luego abrirme a la comprensión de otras ideas y concepciones del mundo y del hombre. A todo esto habíamos, con otros compañeros, intentado el camino de comprometer a la iglesia de La Plata con los reclamos populares. ¡Vaya intención!.

“Corrían los `70 y tampoco los partidos políticos tradicionales ofrecían propuestas a las demandas sociales. Ya en la facultad conozco, primero, la política de frente para la universidad (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) del PCML, al que me uno accionando en el ámbito estudiantil, para luego, en un proceso, posteriormente incorporarme al Partido y desarrollar actividades también en el campo gremial. Entendíamos que no había alternativas en cuanto a proyectos políticos y por lo tanto había que construirlas. En esa época compartí la experiencia partidaria con compañeros como Humberto Fraccarolli (hijo de Aurora) y Alicia Cámara, ambos también de Gualeguaychú., entre otros.

“Mi relación con las chicas es previa a la militancia...Yo sabía que estaban en Rosario, pero no en qué frente, ni tuve contacto como militante. Yo quedé en La Plata y después pasé a Mar del Plata y, finalmente, a la cárcel. Como sabés, nadie tenía que saber más de lo necesario”, sostuvo Diana Guastavino.

Campamentos (fines de los sesenta)

Estela Alicia Bugnone es una de los siete hijos del matrimonio compuesto por Elvira Faustina Cepeda de Bugnone y Enrique Adolfo Bugnone, y hermana de Marta y María Elena, hoy desaparecidas.

Eran muy amigas, muy compinches con Marta. María Elena, en cambio, era más tilinga, siempre en buenas relaciones con las chicas de sociedad.

Durante la adolescencia, Estela y Marta salían juntas a la hora de estrenar sensaciones con aquellos primeros y ya lejanos noviecitos de entonces.

Concurrieron al colegio Villa Malvina, una institución religiosa con una filosofía conservadora, preconiliar.

Estela cuenta que Jorge se enamoró locamente de Marta que, por otra parte, mucha bolilla no le daba al pituco ese que venía de Vedia, provincia de Buenos Aires.

Guillermo Almeida, futuro esposo de Estela, era amigo de Enrique Bugnone y entre todos compartían los campamentos que se hacían río arriba, en la zona de Gualaguaychú. Iban en botes y se quedaban varios días. Toda una aventura no exenta de discusión religiosa y política. Y mucha guitarreada y cantar, especialmente, los temas de Jorge Cafrune. Marta era fanática de Cafrune.

Hasta que un día iniciaron un campamento en Ceibas, una localidad que está a medio camino entre Gualaguaychú y Zárate, donde termina la zona del pre Delta del Paraná.

Allí hay muchos peones, cazadores y hacheros, por lo que la convivencia con ellos comenzaba a forjar una identidad decidida en el compromiso con los sectores más castigados de la Argentina.

Cristo no estaba en el más allá, sino en el hermano que sufre acá nomás, al lado de uno mismo, era la consigna que aparecía de inmediato y que exigía una respuesta concreta, encarnada en la historia. Corrían los años finales de los años sesenta en la Argentina.

Aquella convivencia con los jornaleros de Ceibas fue alentada por un capellán del ejército que rápidamente dejó de ser guía de los muchachos entrerrianos.

De a poquito, Jorge Ayastuy, el muchacho de las veinte camisas, empezó a militar en lo social de la mano de Marta y de su conciencia de cambio y transformación, a pesar de la oposición de su mamá.

Para Guillermo, la dictadura de Onganía había castigado fuerte al movimiento estudiantil de La Plata pero no sería más que un cuento de hadas si lo compara con lo que vino diez años después.

Estela y Guillermo eran integrantes de dos familias de siete hermanos. Una coincidencia cósmica y existencial.

Con el tiempo tendrían cinco hijos, cuatro chicas y Matías, el hijo de Marta Bugnone y Jorge Ayastuy, recuperado después de más de dos semanas luego de la desaparición de sus padres.

Pero en aquellos años, cuando recién florecía el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, las minifaldas y Los Beatles, la revolución estaba al alcance de la mano y no había mayores motivos para temer.

Los días del Colegio Mayor (1969)

Una historia que comienza en 1969.

La geografía marca que fue en Rosario.

En el edificio del llamado Colegio Mayor, en Córdoba al 2900, dependiente del arzobispado de la segunda ciudad de la Argentina.

Era un grupo de veintitrés estudiantes que querían recibirse de médicos, odontólogos y bioquímicos. El prólogo de la zona oeste de la entonces ciudad obrera, portuaria y ferroviaria.

Esteban "Tabita" Bugnone vino con el "Gordo" Humberto Fraccarolli. Llegaban desde Gualeguaychú, sobre la margen derecha del río Uruguay, el río de los pájaros.

Allí se encontraron con "Carozo", hijo de ferroviarios y peronistas, de la ciudad de Gálvez, casi en la mitad de camino entre Rosario y Santa Fe capital.

Tabita venía de una familia muy conservadora, con una fuerte marca del catolicismo ritualista en su historia.

Para volver a su tierra, debían cruzar en balsa hasta Paraná. Todavía no funcionaba el túnel subfluvial Hernandarias ni mucho menos alguien imaginaba el puente Rosario - Victoria.

En el Colegio Mayor empezó otra historia, mejor dicho.

Porque allí comenzó una experiencia de vida colectiva basada en la democracia, en la autogestión y en las elecciones de referentes internos. Todo se elegía menos la responsabilidad para la cocina y la limpieza que era un servicio pago por la curia rosarina.

Allí conocieron, entre otros, a Tacuarita Brandazza, con el tiempo el primer desaparecido de los años setenta, el 28 de noviembre de 1972, en Rosario.

El sacerdote que se acercaba una vez por semana era nada menos que Angel Prescello, uno de los renunciados a fines de los años sesenta por su enfrentamiento junto a decenas de otros seminaristas y religiosos con las posturas del arzobispado rosarino.

La muchachada entrerriana empezó a compartir la experiencia de lucha con aquellos cristianos que no querían una cruz de piedra ni un evangelio alejado de la práctica concreta y encarnada en el pueblo.

El jefe de la casa, electo por sus compañeros, era Pedro Mondino.

Tabita y sus amigos escucharon por primera vez la palabra concientización y fue allí que la vida comenzó a tomar otros rumbos.

A vivirse con una profunda intensidad.

A ese lugar y en medio de semejantes descubrimientos, llega Jorge Ayastuy, desde Vedia, provincia de Buenos Aires para estudiar ingeniería química en la facultad católica que quedaba en Mendoza y Avellaneda, también en la zona oeste rosarina.

Era muy especial, siempre llegaba tarde y muy bien empilchado. Los cursos preuniversitarios habían comenzado en enero de 1969 y Jorge llegó un mes después. Le costó sumarse al grupo, a la banda, como recuerdan hoy los sobrevivientes de aquellas jornadas.

Mondino les exigía que sean excelentes alumnos pero también que tuvieran un profundo compromiso social.

Y comenzaron los trabajos comunitarios en Villa Banana con una monja que vestía de civil y los primeros contrastes con las formas de relacionarse y hablar de las autoridades de la iglesia. “Ese obispo hijo de puta”, escuchaba Tabita y no podía creer que se referían a la máxima autoridad eclesiástica de la región. “Ya vas a ver por qué hablamos así”, le decían y no tardó mucho tiempo en hablar y pensar igual.

Eran los días de monseñor Guillermo Bolatti, un hombre preconiliar y de fuertes vínculos con la dictadura militar y las fuerzas de la represión rosarinas.

Jorge Ayastuy fue bautizado como el “pájaro madrugador”, porque dormía de día. Era muy irónico, chistoso.

-Guarda el escalón -decía y gozaba con el sobresalto de la persona en cuestión cuando salía por un pasillo oscuro que, en realidad, no existía.

La mamá de Jorge era muy obsesiva, le traía encomiendas con comidas que todos los demás se devoraban y ropa de primera categoría. Jorge era muy tuerca, hasta usaba guantes de velocidad, toda una cuestión de excentricidad en aquellos tiempos finales de los años sesenta. Era el único con plata. Venía del campo de la provincia de Buenos Aires y también traía una gran ingenuidad. Era supergeneroso, coinciden sus amigos y familiares.

Pagaba las entradas al cine y las cenas y solía gastar a los muchachos cuando se vestían para salir: “¿Así te vas a ir vestido?”, los cargaba.

Una frase de San Pablo era la que marcó a fuego a aquella veintena de estudiantes: “Quien ama a Dios y no lo ve y no ama a quien ve, es un mentiroso”.

Mondino era el principal militante de este compromiso, formaba parte de una agrupación que se llamaba “Humanismo Renovador” que tenía su presencia en las facultades rosarinas y que se relacionaba con distintas estructuras del peronismo proscripto.

La mayoría de los 23 decidieron militar en los barrios y no en la universidad.

En uno de los dos Rosariazos, mayo y setiembre de 1969, Jorge se mandó al cabín que controlaba la vía que pasaba cerca del Colegio Mayor y decidió bajar las barreras para colaborar con la ebullición popular protagonizada por obreros y estudiantes.

A partir de entonces la familia de Jorge los acusó a los compañeros de entonces de haberlo desviado del buen camino...

-Cuando hay tanto amor de por medio aparece la necesidad de buscar culpables - dicen treinta años después sus amigos y familiares.

Mi amigo Jorge

Por Jorge “Carozo” Rivarossa (especial para este libro).

“Conocí a Jorge en febrero o marzo de 1969. En ese año comenzó mi vida universitaria, y el Colegio Mayor Universitario León XIII era, entre otras cosas, una opción para quienes, como hijos de obrero, queríamos llegar a la Universidad.

La casa estaba en Córdoba al 3100, entre Francia y Vera Mujica, en la ciudad de Rosario (la ubicación tiene que ver)

El Colegio Mayor tenía una organización muy particular. Había dos empleadas, una cocinera y otra que se encargaba de la limpieza de los espacios comunes, y un cura que no vivía allí, pero que venía tres o cuatro veces por semana a supervisar. Todos los integrantes o huéspedes, es decir los estudiantes que vivíamos allí, teníamos tareas específicas que en el funcionamiento de la casa. Había un “encargado de cocina”, uno de “comedor” uno de “mandados” un “intendente” etc, que armaba los grupos que debían hacerse cargo esa semana, de tales tareas. Por ejemplo. El “encargado de comedor” designaba a quienes esa semana debían preparar la mesa del almuerzo, la merienda y la cena para todos y a los mozos que iban a servir la comida. Todos los puestos eran rotativos y obligatorios.

Había autoridades: el Jefe de Casa y un consejo de Casa de cinco miembros que decidían actividades y resolvían problemas de diverso grado. Esos seis puestos eran elegidos democráticamente entre los habitantes de la casa. Estaba muy bueno.

Muchos estábamos allí desde los primeros días de enero, porque el preuniversitario, obligatorio en muchas facultades, comenzaba siempre los primeros días del año para terminar en marzo, y comenzar el curso lectivo junto a los demás cursos de las carreras.

Jorge, no se por qué, apareció por el colegio unas semanas después. Creo que fue porque su carrera no tenía preuniversitario. La cuestión es que llegó cuando los demás ya teníamos un tiempo de vivir juntos, y el vaguito quedó medio solo.

Entonces medio se recluyó, los primeros días se relacionó poco, y dormía mucho, o por los menos se pasaba bastante tiempo acostado; lo que le valió que los vagos, con esa ingenuidad adolescente tan cruel a veces, lo bautizáramos “Pájaro madrugador”, en referencia a un satélite de ese nombre que andaba dando vueltas por esos días.

Y ahí andábamos todos, descubriendo medio a los tumbos los convulsionados días que nos tocaban vivir. Veintitrés pibes de entre 17 y 22 años viviendo juntos, acompañándonos, con esa entrega despojada que se disfruta a esa edad, en ese camino tan luminoso que la vida nos ofrecía.

En ese entonces, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo estaba en su apogeo y en el Colegio Mayor, a pesar de la jerarquía eclesial de ese entonces, el cura que venía, Angel Presello, pertenecía al Movimiento. Nos reunía, una o dos veces por semana, a hablar sobre el Evangelio, como debíamos asumir el cristianismo si queríamos llamarnos cristianos, y cómo era vivir la realidad desde el verdadero cristianismo. Y de ahí a la militancia había un paso muy corto

Eso había empezado desde el primer día que estábamos allí, y Jorge, como llegó unas semanas después, no participó desde el principio, porque no estaba, no por otra cosa, y su integración, también ahí, fue dificultosa

Igual, de a poco, el vago empezó a relacionarse, era muy pícaro, rápido, y por supuesto, como resultado esperado de esas virtudes, cachador

Hasta que llegó mayo de 1969. El Cordobazo.

El Colegio hervía.

Todas las noches hacíamos lo que se llamaba “reuniones de casa”.

Se discutía, se explicaba, se preguntaba.

El mundo se abría de piernas frente nuestro

Varios de nosotros hacía apenas cuatro meses que estábamos en Rosario, sin embargo nos prendimos en las marchas de lo que después de llamó “El primer Rosariazo”.

Jorge, siempre de bajo perfil. Pero el vago se ve que escuchaba, procesaba, se daba cuenta donde estaba la verdad de la milanesa. Esto lo digo a la luz de todo lo que pasó, pero en ese momento no mostraba nada. Participaba de las reuniones, opinaba pero no militaba, medio “pecho frío”

Con el correr de los meses fue integrándose cada vez más. No había broma colectiva en la que no estuviera presente, como ideólogo o partícipe necesario, cuanto más pesada era fija que el Pájaro tenía algo que ver.

Además, atajaba muy bien, lo que ya le valió otra mirada después de de los feroces picados de los sábados a la tarde en el campito que había por Córdoba, entre Vera Mujica y la terminal, donde ahora está el Patio de la Madera, pero más cerca de Vera Mujica

Y septiembre fue un mes clave, por que estalló el segundo “Rosariazo”.

Algunos, dentro del Colegio, militábamos en agrupaciones estudiantiles, pero todos, o casi todos, participábamos de la vida política de la facultad, en las asambleas, marchas o tomas , así que, cuando llegó ese momento, todos a la calle.

Ese primer día, arrancamos como a las nueve de la mañana, y volvimos al Colegio como a las cinco o seis de la tarde. Exultantes, ahí estábamos, testigos y protagonistas de la marcha irreversible hacia un mundo mejor. Nos habíamos unido a las columnas obreras que venían desde San Lorenzo para llegar hasta el centro, y allí encontrarnos con las del sur de Rosario, un mundo, barricadas en esquinas estratégicas, la gente desde los edificios saludando con banderas, una fiesta.

Y la cana, nada. Al principio apareció como una débil resistencia, pero claro, me imagino, cuando vieron la pueblada, dijeron, esto no es para nosotros.

Y claro, así fue. Eso no era para ellos. Era para el ejército

Esa noche, todos en el Colegio, comentando. El edificio estaba a media cuadra de un paso a nivel por donde circulaban los trenes que unían Rosario con Buenos Aires.

Entonces se habló de que cuando se baja la barrera del paso a nivel, los semáforos de Vera Mujica y Córdoba y los de Córdoba y Francia se ponen en rojo...Mirá vos...

A los cinco minutos alguien grita: “¡Loco!.¡ Miren lo que está haciendo el Pájaro!”...

El vaguito se había ido solo, se había subido al cabín del guardabarrera, que no era una casillita, era uno de eso que son de dos plantas, que abajo tiene una construcción y la casilla está arriba, como en un primer piso, quien sabe cómo hizo para entrar, y bajó las barreras, con lo que interrumpió el tránsito de calle Córdoba, a tres cuadras de la Terminal de colectivos.

Lo que nosotros no sabíamos era que el ejército ya estaba patrullando las calles por esas horas. Por suerte, en ese momento no pasaron por ahí.

Pero esa era su personalidad. Si consideraba que había que hacer una tarea, algo, porque así lo indicaba su pensamiento, iba y lo hacía. Chau, listo. Después demostró que siempre fue así.

Al terminar el año, después de los exámenes de diciembre, todo el mundo se volvió a sus casas, pero ya con la idea de que el Colegio había cumplido su ciclo en nuestras vidas. Trascendente, digamos, en muchos de nosotros, sin duda un cambio fundamental, un despertar definitivo de la ensoñación adolescente, pero necesitábamos más independencia. Y el Colegio te requería algunos límites domésticos, que nos sirvieron de mucho, sobre todo en la práctica solidaria y democrática que significaron, pero ya nos sentíamos un poco ahogados. Así que nos fuimos. Comenzaba 1970.

Jorge se fue a vivir con otros chicos de Vedia, a un departamento de pasillo que había en calle Callao casi esquina Salta, a cuarenta metros por Callao para el lado de la estación de trenes Rosario Norte, y nosotros estábamos con Tabita, el Gordo (Humberto) Fraccarolli y Daniel Barrantes en una pensión en Catamarca y Ricchieri.

Fue cuando empezamos a ir a Maciel, a integrarnos a un Movimiento de curas que planteaban, sobre todo, el compromiso permanente con la realidad y el rol como cristianos en el mundo que nos tocaba vivir. Circulaba entre nosotros el Catecismo Holandés, textos de Arturo Paoli, y otros que mostraban la incipiente Teología de la Liberación, en fin, mucho material, mucho pensamiento, mucho cuestionamiento.

Y 1970, un año por lo menos, intenso. Aparecen Montoneros, secuestro de Aramburu y todo lo que viene.

Con Jorge nos habíamos perdido un poco, pero en un par de meses, reiniciamos la amistad, más fuerte que antes, él venía todo el tiempo o nosotros íbamos para su casa así que ya empezamos a planear irnos a vivir juntos, los cinco, a otro lado.

Y fue en esos días de planes, que organizamos un campamento en Gualeguaychú para enero de 1971.

Los demás ya habíamos ido a Gualeguaychú durante el año anterior, pero esta fue la primera vez para Jorge.

Y en ese enero, por ese campamento planeado en la pensión de la calle Catamarca en horas perdidas, al llegar a Gualeguaychú, Jorge conoció a Marta.

Y el cajetilla, el pícaro, entregó el rosquete. Se le voló la cabeza al tipo, y creo que a ella también, porque ese mismo año ya se había ido a vivir a Rosario.

Jorge había pasado, por esos intercambios estudiantiles del Rotary o algo parecido una temporada en Estados Unidos, un par de meses habrán sido, no sé.. Nunca hacía mucha referencia a eso, pero a veces caía el tema. Le había quedado un buen dominio del inglés, y muy circunstancialmente lo usaba. Un día, debe haber sido por fines de 1971, cae de visita, a su casa de Vedia una piba norteamericana, por eso del intercambio. Y el loco me dice: "Carozo vamos, no me dejés solo con esta mina, acompañame". Y podía ser muy insistente, además, yo también tenía ganas de ir. Así que fuimos.

Esa vez lo vi a Jorge en su ámbito natural: el campo. Y en su casa. Era el protagonista absoluto de todo lo que sucedía. Su familia, sobre todo su madre, vivía pendiente. Pero también su padre, un buen hombre, y su hermana menor.

Parecía que había llegado el monarca, y el loco lo disfrutaba. Andaba todo el tiempo guiñándome el ojo y cagándose de risa, demostrándome que nada de eso le importaba pero a la vez usufructuándolo para que yo me divirtiera. Uno de los días comimos un asado a la estaca, y anduvo haciéndose el gaucho, a caballo, enlazando algún novillo y payaseando entre la gente. Además, para impresionarla a la yanqui, que creo que terminó completamente enamorada del gaucho aryentain

Durante los años siguientes Jorge vivió un tiempo con nosotros en un departamento de la calle Catamarca, pero cada vez más unido a Marta.

En ese tiempo, debe haber sido ya en 1972, llegó a Rosario, Chiche Kratzer.

Chiche era un cura de Gualagaychú que Marta conocía desde antes, y que había entrado a una congregación que se llamaba o se llama “Los hermanos de Fucaul” o algo así, que planteaban la imitación de Cristo. Es decir, vivir como había vivido Cristo, haciendo los trabajos más humildes y peor pagos. Y desde allí, con el ejemplo, el testimonio más esencial, vivir el evangelio.

Chiche, Marta y Jorge pasaban largas horas conversando, y creo que fue por ahí donde comenzó a picarles la idea de la opción por los pobres. Me parece.

Tiempo después, o más o menos para esa época, Jorge empezó a trabajar en Upar, y ya después se fueron a vivir al barrio

A su casa del barrio fui a visitarlo algunas veces, comíamos asado, cantábamos y nos cagábamos de risa, nada raro, sólo cosa de amigos que se quieren. Discutíamos muy poco, casi nunca, diría que solo conversábamos sin cuestionamientos. El sabía que yo no estaba de acuerdo con su opción, yo nunca se lo dije pero él lo sabía, seguro, siempre fue muy inteligente. Yo no quería discutirlo porque los dos éramos bravos y yo tenía miedo de que nos enojáramos. Además, creo, francamente, que Marta hubiera intervenido en la discusión, y éramos todos tan jóvenes, con tanto convencimiento que, no sé...

Más tarde, sobrevinieron los episodios de las amenazas y los tiros sobre la casa donde vivían, se fueron de Rosario, y no pude despedirlo

Después, no lo vi más.

Lo sigo extrañando

Porqué Jorge llegó al barrio, porqué tomó la decisión definitiva, podría arriesgar alguna teoría, pero sería muy parcial y seguramente audaz. No sé, puedo tener alguna idea, podría repetirme lo clásico “que la toma de conciencia, etc, etc,” tantas cosas que ya se saben, pero creo que con Jorge nunca podría ser objetivo. Fue un tipo muy franco, muy bueno, y se entregaba entero cuando elegía el camino. Me dirás que estoy idealizando...¡sin dudas!, pero es lo que te puedo decir.

Hay más cosas de Jorge, esos cortos años que estuve cerca son parte inexcusable de mi vida, y le debo muchas buenas cosas. Ojalá estas líneas te sirven de algo, para mantener viva su memoria...

Un abrazo”.

Carozo

SEÑALES (1)

Los rosariazos

Los bastones largos de Onganía llegaron también a las facultades rosarinas.

En el 69 aparecieron los grandes despidos en la ciudad industrial. 300 personas se quedaron en la calle por decisión de los dueños de la Empresa Cid. En Celulosa se tomaba la fábrica y en PASA el sindicato, surgido de la propia empresa, comenzaba a radicalizarse de la mano de socialistas, trotskistas y peronistas de base.

En mayo del 69, el primer cimbronazo del subsuelo rosarino.

En Corrientes, el asesinato del estudiante Juan José Cabral despertó la solidaridad en las facultades. Por las calles y por los claustros se escuchaba "Cabral y Pampillón, los mártires del camino de la liberación".

El 17 de mayo la movilización de estudiantes llegó hasta los edificios del Banco Transatlántico y la Bolsa de Comercio. En la galería Melipal la policía provincial asesina al estudiante de Ciencias Económicas Adolfo Bello, de 22 años. "Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Uno de ellos disparó a quemarropa a la cabeza de Bello", relató uno de los sobrevivientes.

El 21 de mayo se hizo la marcha del silencio. El centro de la ciudad quedó en manos de los manifestantes. Bombas molotov, fogatas, piedras, barricadas. Al querer tomar la emisora LT8, un grupo de policías los desaloja, asesinando al obrero metalúrgico de quince años Luis Blanco. Rosario es declarada "zona de emergencia bajo control militar".

Durante cinco horas marchó el cortejo que llevaba los restos de Blanco hasta el cementerio La Piedad. 10 mil personas estuvieron en las calles aquel 23 de mayo.

Recuerda Héctor Quagliaro, actual secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado y uno de los principales dirigentes de la resistencia peronista desde la CGT de los Argentinos: "Nosotros fuimos la primera delegación del interior que se sumó a la conducción de Ongaro. El rosariazo fue un pedazo grande de la historia social. El primero de los rosariazos fue protagonizado por el estudiantado. Hubo lucha popular, teníamos mucha bronca por el asesinato de Bello. "

Para el segundo rosariazo, "en setiembre, lo más homogéneo fue el frente sindical. Allí se notaba por qué Rosario era la capital del peronismo", recalcó el Colorado.

El 8 de setiembre de 1969 se declaró un paro por tiempo indeterminado de los trabajadores afiliados a la Unión Ferroviaria. Los estudiantes, en tanto, se preparaban para el tercer aniversario del asesinato de Pampillón. Hacia el 11 de setiembre se produjeron actos de sabotaje y descarrilamiento de trenes en la zona de Granadero Baigorria, a menos de quince minutos (al norte) del centro rosarino, y otro en Pergamino, en la provincia de Buenos Aires. El viernes 12 de setiembre se declara ilegal el paro. La CGT anuncia la huelga general desde el día 16.

La primavera venía movida en setiembre de 1969, a la vera del río marrón.

Los estudiantes de Filosofía y Letras habían tomado la facultad y muchos repudiaron al Jockey Club, del Servicio Informativo y Cultural de Estados Unidos y tiraron piedras contra Aricana en su marcha por las calles céntricas de la ciudad.

El contralmirante Eladio Modesto Vázquez, por aquel entonces gobernador de la provincia, recibió un telegrama de indignación y preocupación. El Jockey Club de Rosario le exigía garantías.

La policía reiteraba la prohibición de cualquier tipo de concentración en la vía pública y repetía la vigencia del estado de sitio.

En el Día del Maestro "La Capital" saludaba la jornada con el titular de que "grupos estudiantiles promovieron desórdenes".

En la Plaza 25 de Mayo, sin embargo, estudiantes y obreros se reunían bajo el lema de la "semana de la lucha por los mártires de la resistencia", Santiago Pampillón, José Cabral, Adolfo Ramón Bello y Luis Norberto Blanco. Estos últimos asesinados durante el primer rosariazo de mayo de ese año.

Hacia las diez de la noche, según la crónica periodística, "la policía, que hasta ese momento había actuado con cautela, comenzó a hacerlo en forma indiscriminada, arrojando gases contra grupos de gente mayor, golpeando a los transeúntes".

En un recuadro se agregaba que "los efectivos policiales han golpeado con saña, y en forma indiscriminada, a participantes en los desmanes estudiantiles y, también, a inocentes ciudadanos". Con el "pretexto de protegerse de los gases lacrimógenos que, con gran profusión, arrojaban a diestra y siniestra, escondían sus rostros tras improvisadas máscaras, dejando la inequívoca impresión de que no querían ser reconocidos. Asimismo se colocaban cintas de papel adhesivo sobre los números que ostentaban los vehículos de la repartición, con el fin de impedir su identificación. Una taxista fue golpeado con brutalidad, parroquianos de bares céntricos fueron expulsados... hacemos un llamado a la reflexión a quienes dirigen el operativo represión", clamaba en el desierto el ignoto redactor del diario rosarino.

Dos días antes de la primavera, "Horas de angustia vivió Rosario por un brote de violencia sin precedentes", era el titular.

El Ejército comenzó a actuar a partir de las nueve de la noche del miércoles 17 de setiembre.

"A partir de este momento el Ejército pasa a cubrir objetivos en defensa del patrimonio de la Nación en la zona de Rosario. Se advierte a la población que en esa misión las tropas a mis órdenes abrirán el fuego sin aviso previo ante cualquier desmán o atentado", decía el comunicado firmado por el general de brigada Herberto Antonio Robinson, segundo comandante del II Cuerpo.

Eran las primeras horas públicas de Galtieri en Rosario.

Tenía a su cargo las tropas del Ejército y de Gendarmería.

"Este Comando, para cumplir con la misión impuesta de protección de los objetivos ferroviarios y de represión a toda acción que se lleve a cabo contra los mismos, está constituido por dos compañías del Batallón de Ingenieros de Construcciones de Santo Tomé, Santa Fe, una batería de Artillería con asiento en Guadalupe y dos escuadrones reducidos de Gendarmería Nacional, uno con asiento en Rosario y otro que fue traído de Buenos Aires. Una de las compañías de Ingenieros está afectada, una sección en Sorrento, otra en Pérez. Toda la compañía cubre además desde Rosario hasta el Cabán 8", describió el entonces coronel.

Agregó que "la artillería antiaérea y la terrestre se utilizan como elementos de disuasión psicológica muy importante en el caso de manifestaciones de envergadura".

Una verdadera tarjeta de presentación: artillería antiaérea como elemento de disuasión psicológica. La desmesura en sus palabras prologaba la dimensión de sus ambiciones.

Eran las horas del Segundo Rosariazo.

Más de 200 mil personas en las calles.

III PARTE
EL CIELO POR ASALTO

ZAMBA DE MI ESPERANZA
(de Luis H. Morales)

Zamba de mi esperanza,
amanecida como un querer;
sueño, sueño del alma,
que, a veces, muere sin florecer.

Sueño, sueño del alma,
que, a veces, muere sin florecer.

Zamba, a ti te canto,
porque tu canto derrama amor;
caricia de tu pañuelo,
que va envolviendo mi corazón.

Caricia de tu pañuelo,
que va envolviendo mi corazón.

Estrella, tú que miraste,
tú que escuchaste mi padecer;
estrella, deja que cante,
deja que quiera como yo sé.

Estrella, deja que cante,
deja que quiera como yo sé.

El tiempo, que va pasando,
como la vida, no vuelve más;
el tiempo me va matando,
y tu cariño, será, será...

El tiempo me va matando,
y tu cariño, será, será...

Hundido en horizonte,
soy polvareda que al viento va;
zamba, ya no me dejes,
yo sin tu canto, no vivo más.

Zamba, ya no me dejes,
yo sin tu canto, no vivo más.

Estrella, tú que miraste,
tú que escuchaste mi padecer;
estrella, deja que cante,

deja que quiera como yo sé.

Estrella, deja que cante,
deja que quiera como yo sé.

Maciel

Le decían “la Podio” en la cárcel.

El compromiso cristiano la llevó a la militancia montonera. Como a miles.

Marta Eva Rodríguez, profesora, cantante, peleadora permanente.

Ahora vive en Oliveros, en el sur de la provincia de Santa Fe, muy cerca de Maciel, donde se produjo el encuentro de Marta Bugnone, en enero de 1970.

“Marta es la que vino desde Gualeguaychú con dos hermanas, creo que vienen María Elena y Chana. Ahí nos conocimos. Para nosotros Maciel fue un arranque muy importante porque no habíamos tenido nunca un acontecimiento de ese tipo. Éramos más de ciento cincuenta jóvenes, juntados por este sacerdote Guillermo Exner y también estaba el padre Germán Toninato, de la misma congregación”, recuerda Marta.

La cosa era hacer un análisis de cada uno, del interior de cada uno, de su mundo, “de la búsqueda de Jesús decían ellos y fundamentalmente de Jesús en el otro. Eso fue una patada muy importante, en el sentido de buscar un Jesús que no era solamente el de la oración y del templo, si no el que estaba en el otro. Se trabajaba en talleres. Me parece que les decíamos patrullas, un lenguaje parecido al de los boys scouts”.

La muchachada de Gualeguaychú ya venían fogueados en ese tipo de encuentros, de experiencias como la de Maciel.

Tenían la Casa de la Juventud. “A nosotros nos convocan y vamos, no éramos pibitos, yo en el 70 ya tenía veinte años y fue la primera vez que me topé con algo distinto porque yo buscaba, buscaba, con una sensibilidad... A mí por ejemplo me shockeó mucho vivir el Cordobazo, el Rosariazo, vivir lo que pasaba en la Facultad de Ciencias Económicas y que las monjas dijeran “no, nosotros damos clases normalmente”, entonces yo iba a la escuela con los libros escondidos, porque decía esto no está bien, no sabía mucho, pero sabía que algo no estaba bien”, relata Marta Eva.

El encuentro de enero de 1970 en Maciel fue muy fuerte.

-Nos dejó muy unidos, muy marcados, con ganas de seguir, de hacer cosas. Nosotros seguimos haciendo nuestro grupito en el pueblo, tratando de hacer algo....

La experiencia duró una semana y estuvo muy organizada, con una muy buena dinámica de trabajo en grupos, charlas, debates, discusiones y actividades recreativas.

-El cristianismo te mueve a hacer cosas por la gente, entonces veníamos al pueblo y queríamos hacer grupos con los jóvenes, juntarlos, transmitirles todo esto que nosotros sentíamos, por ahí de alguna manera al principio éramos como bichos raros, porque vos salís del pueblo siendo alguien que vive cotidianamente como viven todos y volvés a la semana transformado en alguien con pajaritos en la cabeza queriendo hacer cosas, por ahí te falla la forma de volcar eso. Es lo que yo siento que nos pasaba en ese tiempo, por eso empezaron incluso discusiones entre nosotros. Héctor a su vez, estaba estudiando en Esperanza....- dice Marta Eva en relación a su compañero de toda la vida, Héctor “el Colorado” Podio.

-Son tiempos donde todo el mundo tiene una gran demanda de participación - dice el Colo, también sobreviviente de los años setenta después de haber participado en la experiencia de las Ligas Agrarias.

Para Podio, Maciel '70 trascendió los límites geográficos. Se conformaron grupos con muchachas y muchachos de Centeno, San Genaro, Barrancas, poblaciones que estaban a más de sesenta kilómetros a la redonda.

Ambos empezaron a viajar seguido a Gualeguaychú.

Iban con una propuesta social. Pero ambos sabían que formaban parte de una generación que se había enamorado de la política considerada como una herramienta de transformación para los que son más en estas tierras.

Maciel fue una experiencia política existencial que duró, por lo menos, dos años.

Una continuidad que era paralela a la profundización de aquellas prácticas sociales.

“Los que eran estudiantes participan en actividades estudiantiles, los que están ya trabajando participan en los sindicatos, comisiones internas, agrupaciones. Fue un grupo que tuvo muchísima participación, tal es así que por ejemplo cuando nosotros caemos, caemos con ese dato también de Maciel, nos preguntan muchísimo sobre gente, nombres, actividades”, dice Héctor en relación a las preguntas que vinieron en las inimaginables horas de las torturas.

Maciel marcó el inicio de una participación política desde lo social y a través de una concepción originalmente cristiana.

Marta Eva recuerda que era muy importante tomar conciencia que no eran jóvenes solamente destinados a bailar. Ella formaba parte, por ejemplo, de los que preparaban los campamentos. Le decían “Marta Chau”, porque cantaba en los fogones de las despedidas.

-No es que cantaba cualquier zamba o chacarera, buscaba toda una temática, que es lo que sigo haciendo hoy cuando canto, que tenga un contenido, para mí eso es vital para cantar, no cantar por cantar cualquier cosa, lo rescato porque ese fue mi móvil, donde yo me puedo expresar mejor, a través del canto y puedo transmitir lo que quiero y lo que pienso. Pero, insisto, todo esto era con una tónica cristiana. Nos fuimos a Córdoba, a Gualeguaychú, siempre realizando estos campamentos ... Habíamos soñado, viste esas cosas que se sueñan tipo Che Guevara, hacer un campamento por América Latina, ir a Chile, Perú y cómo fue muy difícil de organizar los curas de Córdoba, que estaban enganchados con esto nos dijeron, bueno, hagamos un viaje, vayamos al sur y por lo menos nos juntamos. Nos fuimos a Bariloche, tipo campamento, entonces salíamos todas las noches a los camping a hacer peñas y cantar nuestras canciones, porque el compromiso era cantar nuestras canciones con mensajes y transmitir cosas y la gente chocha, se armaban unos fogones impresionantes en los camping y después nos daban comida, porque nosotros nos movíamos a dedo por poco - apunta la ahora profesora.

SEÑALES (2)

Los sacerdotes por el Tercer Mundo

El 11 de octubre de 1962 comenzó uno de los capítulos que mayores movimientos originó en el interior de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II. La idea fue de Juan XXIII.

Su propuesta fue ventilar la institución.

Le tocó conducir a Pablo VI los cimbronazos del Concilio en todas partes del mundo.

El principal se generó el 15 de agosto de 1967, con la publicación del "Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo".

Los 18 firmantes fueron Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife, del Brasil; Jean Baptiste Da Mota e Albuquerque, arzobispo de Vitoria, del Brasil; Luis Gonzaga Fernández, de Vitoria, Brasil; Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia; Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía; Armand Hubert, Heliópolis, Egipto; Angel Cuniberti, Florencia, Colombia; Serverino de Aguiar, Pernambuco, Brasil; Frank Franic, Split, Yugoslavia; Francisco Austregesilo de Mesquita, Pernambuco, Brasil; Gegoire Haddad, Melquita, Beirut, Líbano; Manuel Pereira da Costa, Paraíba, Brasil; Charles Van Melckebeke, China; Antonio Batista Fragoso, Ceará, Brasil; Etienne Loosdregt, Laos; Waldir Calheiros de Novais, Volta Redonda, Brasil; Jacques Grent, Maluku, Indonesia; y David Picao, obispo de Santos, Brasil.

"...en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con "el imperialismo internacional del dinero" (Popularum Progressio), como lo estaba a la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo".

Definiciones como estas conmocionaron a los sacerdotes que se encontraban trabajando y desarrollando su pastoral en medio de barrios marginales de todas las naciones del Tercer Mundo.

La Argentina no fue la excepción.

La repercusión ideológica y política fue proporcional al contraste con la alianza establecida entre el cardenal Caggiano con el partido militar y los representantes de los intereses económicos que comenzaron a vaciar el estado en beneficio propio.

"En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe no solamente denunciar la injusticia sino además separarse del sistema inicuo, dispuesta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo y más justo", indicaba el documento de los 18 obispos del Tercer Mundo.

"El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres que, proporcionalmente, se empobrecen. Estas tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos a su alcance, la instauración de un gobierno mundial, en el que todos los pueblos sin excepción están representados, y que sea capaz de exigir, incluso para imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensable para la paz", señalaba el punto 21 de aquel documento liminar.

"En el interior mismo de cada nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos: justos salario, vacaciones pagas, seguro social, salario familiar, participación en la gestión de las empresas...No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y

corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, frecuentemente los ricos han desencadenado y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros", proclamaban para terminar citando al evangelio de Lucas, en el capítulo 21, versículo 28, donde dice: "Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima".

El concepto "liberación" atravesaría los últimos veinte años, no solamente en la Argentina, sino toda América latina, y arrastraría a vastos sectores detrás de la transformación social, ideal a contramano del sentido común construido por la jerarquía a lo largo de la historia.

En setiembre de 1967, se produjo la traducción y la distribución del Manifiesto entre los clérigos argentinos. El primero de diciembre de aquel año, se acordó la renuncia de Jerónimo Podestá, como obispo de Avellaneda quien había decidido trabajar en una empresa y descartar la idea del celibato como indispensable para la función de sacerdote.

También en diciembre, 270 clérigos argentinos adhirieron con su firma el Manifiesto de los 18 obispos, entre ellos Luis Farinello, Eliseo Morales, Luis Sánchez, Miguel Hesayne (en aquellos tiempos en Azul, provincia de Buenos Aires), Horacio Benítez (el confesor de Evita), Domingo Bresci, Carlos Mugica, Miguel Ramondetti, José Gaido, Elmer Miani, Julián Zini, Rolando Concati, Rubén Dri, Juan Carlos Arroyo, Santiago Mac Guire, Franciso Parenti, Tomás Santidrián, Gustavo Rey, José Karamán, Elvio Albega, Celestino Bruna, Osvaldo Catena, Victorio Di Salvatore, Edelmiro Gasparotto, Atilio Rosso, Severino Silvestri, Edgardo Trucco y José Serra.

1968 se inauguró con conflictos políticos y clericales en distintas regiones del país, como en Tucumán, San Isidro y, con posterioridad, en Rosario.

Entre el primero y el dos de mayo, se concretó el primer Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, del cual participaron 21 clérigos, representantes de 13 diócesis.

Entre el 22 y el 26 de agosto, se desarrolló el Congreso Eucarístico de Bogotá, con la presencia de Pablo VI, seguido de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. El 15 de setiembre, apareció el primer número de la revista "Enlace", el "boletín de los sacerdotes del III Mundo".

Nada menos que Antonio Quarracino asumió en octubre de 1968, el obispado de Avellaneda. El 20 de diciembre, el MSTM se concentró ante la Casa Rosada para entregar una durísima crítica al presidente Onganía. Entre el 23 y el 24 de diciembre, los sacerdotes del MSTM advierten sobre la contradicción de celebrar navidad en medio de una profunda crisis social.

El notable análisis de José Pablo Martín sobre el MSTM en la Argentina, indica que este movimiento "precedió en el tiempo a las recientes manifestaciones de la teología de la liberación; que absorbió energías del clero como ninguna otra iniciativa presbiterial anterior o posterior lo haya hecho; que duró solamente una década, en la que por momentos ocupó la primera plana política y religiosa; que produjo un debate social hacia el que se desplazó la atención anteriormente despertada por el hecho del Vaticano II. Cuantitativamente, el MSTM agrupó al menos a 524 personas, es decir, a un 9 por ciento del clero de la época, a un 15 por ciento del clero diocesano, a un 30 por ciento de los sacerdotes que habían hecho sus estudios durante el concilio Vaticano II. Con el correr de los años, un tercio de estos 524 sacerdotes se alejó del estado clerical, y dos tercios de ese número permanecieron en el mismo. Entre los miembros del movimiento, una decena o poco más optaron en algún momento por el camino de la guerrilla; mientras al menos 16 de sus miembros murieron víctimas de la violencia política o se encuentran entre la nómina de desaparecidos. Casi un tercio de los sacerdotes padecieron en algún momento alguna forma de

exilio. De este número, un centenar se vio obligado a alguna forma de emigración interna y medio centenar se vio empujado al exilio externo durante la década de los 70, de los cuales al menos veinte no han regresado a trabajar al país".

Sigue diciendo el estudioso que "el movimiento hereda del catolicismo argentino una fuerte tendencia a pensar la propia fe en función de un acto transformador de la sociedad, sin excluir los horizontes políticos concretos. Por otra parte, el movimiento se inclina hacia una autocrítica histórica del apoyo político que el clero diera a las fuerzas que derrocaron a Perón en 1955, prefiriendo por su parte una actitud favorable a los pobres y marginados, que se identificaban con los excluidos de la legalidad política desde aquella fecha. Estas direcciones preexistentes unen sus fuerzas con los oleajes propios de la década, de los cuales se han destacado tres: la proyección continental de la revolución cubana, el ciclo del exilio y del retorno de Perón, la novedad religiosa del Concilio y de Medellín. La simultaneidad de estos acontecimientos permitió con frecuencia que cada uno de ellos fuera interpretado a la luz de alguno de los otros, o que los tres fueran vistos cual idéntica configuración histórica, sin que se advirtiera, a veces, las diferencias de forma y de contenido que los separan".

Martín asegura que "las ideas mayoritarias del MSTM (expresadas en 321 documentos, 182 de los cuales editados por la revista "Enlace") tienen en común la fuerza con que se liga lo político y lo religioso, aunque se diferencia del mismo por haber retraído el punto modélico de las formas religiosas políticas al cristianismo primitivo, en su etapa anterior a la conjunción con formas sociales del imperio romano (el modelo para pensar la relación religioso - política era el medioevo y su proyección en la política hispánica como el punto de relación ideal)".

En relación a la historia personal de los integrantes del MSTM, "algunos sacerdotes del movimiento se apartaron completamente de la pertenencia a la iglesia institucional, otros quisieron permanecer en la misma en situaciones de extrema ruptura con sus obispos; pero la gran mayoría de los STM terminó por encontrar una situación de entendimiento o al menos de no beligerancia con sus propios obispos, o con otros lazos en nuevas diócesis, mientras concentraban sus críticas en los modelos sociopolíticos, sin poner en estado de conflicto insalvable su lugar en la organización eclesiástica".

Analizando su visión política en contraste con los resultados prácticos de la misma, Martín sostiene que "sin poder definir claramente el contenido político de su apelación religiosa, el MSTM tiene no obstante manifiesto resultado político desde la oposición al gobierno militar, pero se dispersa cuando gobiernan los amigos justicialistas. A favor de estos, los STM habían legitimado el uso de la violencia defensiva de los oprimidos, como gran parte de la sociedad argentina lo habían hecho; pero quedan en dificultades cuando la violencia armada se generaliza en el cuerpo social.

Pero más allá de la crítica, el estudioso destaca que "ninguna otra corriente del pensamiento teológico logró organizar las fuerzas del catolicismo argentino en el terreno social y político, ni tampoco ocupar el espacio dejado por el MSTM a partir de 1976".

Es necesario repasar algunos hechos.

En de marzo de 1967, el papa Pablo VI publicó la encíclica "Populorum progressio. Tres meses después, Juan Carlos Aramburu es nombrado arzobispo coadjutor de Buenos Aires.

En julio de aquel año, se prohibió que el sacerdote Jerónimo Podestá hablara en el Luna Park sobre la encíclica de Pablo VI.

El clero tucumano empieza un conflicto con el gobierno de la provincia por la política social. El 15 de agosto se publica el Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo.

El primero de diciembre renunció Podestá como obispo de Avellaneda.

270 clérigos argentinos adhieren al Manifiesto.

En marzo de 1968, la dictadura expulsó a cuatro sacerdotes españoles que trabajaban en San Isidro. En los primeros días de mayo se realizó el I Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo con 21 participantes de 13 diócesis.

Entre el 22 y 26 de agosto se concretó el Congreso Eucarístico de Bogotá, con la presencia de Pablo VI, seguido de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

El 15 de setiembre apareció el primer número de la revista Enlace, boletín de los sacerdotes del tercer mundo.

Antonio Quarracino asume el obispado de Avellaneda.

El 18 de octubre se inicia la llamada crisis interna en la arquidiócesis de Rosario.

Cuatro días antes de la navidad, plantón ante la Casa Rosada y entrega de una carta al presidente Onganía.

El 27 de octubre de 1968, Ponce ordenó como sacerdote de la Catedral de San Nicolás, al cura Galli, peronista, obrero de SOMISA y villero, habitante de Villa Pulmón, allí donde muchos años después se levantaría el templo que venera la imagen de la Virgen María del Rosario.

El 27 de febrero de 1969, monseñor Aramburu ordena a los sacerdotes de Buenos Aires que se abstengan de acciones y declaraciones políticas.

El 17 de marzo, 28 sacerdotes de Rosario renuncian a sus cargos eclesiásticos. Perón apoya al Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo.

El 11 de abril, marcha del hambre en Villa Ocampo, en el norte santafesino. Un día después, el cardenal Caggiano criticó la participación de sacerdotes en la protesta social. En mayo se organiza y realiza el II Encuentro del Movimiento en Colonia Caroya con ochenta participantes. Vendría el Cordobazo y los dos Rosariazos.

El 30 de junio, el Ministerio del Interior de la Nación le pide a la Iglesia que apoye al gobierno “sin claudicaciones”.

El 30 de noviembre, Juan Carlos Onganía, con la presencia de algunos obispos, consagra la nación a la Virgen de Luján. El Movimiento denuncia una manipulación política de devoción a la Virgen por parte de la dictadura.

A fines de 1969 tiene lugar el llamado Segundo Encuentro del Pueblo de Dios en Pergamino. Ya existía un muy fuerte grupo juvenil que trabajaba en la zona de villas y se ratificó, entonces, el compromiso con los más pobres.

En marzo de 1970, el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, apoya la lucha de los obreros del Chocón y se desata un conflicto en la diócesis de Corrientes. Hay suspensiones de sacerdotes y excomuniones. No se celebra el Te Deum del 25 de mayo y se realiza el III Encuentro del Movimiento en Santa Fe con 117 participantes. El 16 de junio asumió Roberto Levingston como presidente argentino. Un mes después, José Rucci fue elegido secretario general de la CGT.

El 8 de julio fue detenido el padre Alberto Carbone, acusado de conexas con el secuestro de Eugenio Aramburu, producido el 29 de mayo anterior.

El 31 de julio, la Sacra Rota, tribunal vaticano, confirma las penas canónicas contra los sacerdotes Marturet, Babín y Tiscornia, de Corrientes, impuestas por su obispo Vicentín. La sentencia define al Movimiento por el Tercer Mundo como “hábil agitadores”.

Medio millar de eclesiásticos se declara en contra del movimiento. Los sacerdotes Carlos Mugica y Hernán Benítez son detenidos por sus expresiones en el funeral de los guerrilleros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

El 19 de febrero de 1971, el jefe de la policía santafesina denuncia la complicidad de dos conocidos sacerdotes en un caso de tenencia y uso de explosivos. Un día después, el obispo santafesino, Vicente Zazpe, defiende a los sacerdotes acusados y exige pruebas. El titular de la policía debe renunciar al no poder reunir elementos probatorios.

El 23 de mayo asume Alejandro Lanusse como presidente de los argentinos. El 24 de mayo son detenidos en Rosario varios sacerdotes del Movimiento a quienes se los quiere emparentar al secuestro del cónsul inglés, Stanley Silvestre.

El 16 de julio fue tomado el arzobispado de Córdoba por comunidades cristianas de base. En Perú se publica "Hacia una teología de la liberación", del sacerdote Gustavo Gutiérrez. Se produce el IV Encuentro Nacional del Movimiento en San Antonio de Arredondo con 157 participantes.

El 2 de agosto son detenidos cuatro sacerdotes del movimiento en Rosario y al día siguiente es secuestrado Rubén Dri, en Resistencia, Chaco, también integrante de la organización. El obispo Italo Di Stefano envía una carta al ministro del Interior denunciando avances del poder político e informando que ha dejado su pectoral de obispo al sacerdote Dri hasta que este salga de la cárcel. El 18 de agosto, Zazpe envía una carta reservada a los sacerdotes del tercer mundo criticando algunas actitudes de los mismos.

El 27 de agosto, sacerdotes del movimiento de San Nicolás, se oponen a la construcción de una capilla por SOMISA.

El 17 de setiembre, el ejército allanó una casa de religiosas en Goya, Corrientes, denunciado por el obispo. Varios obispos, por otra parte, acusan de arbitrariedad a los responsables de la segunda detención de los sacerdotes del movimiento en Rosario. El 25 de setiembre, 49 sacerdotes del movimiento también son detenidos en Rosario que querían demostrar solidaridad con los otros curas detenidos.

El 6 de enero de 1972, otra vez detienen al padre Carbone por supuesta conexión con el ataque de Zárate. En abril serán medio millar los sacerdotes que pidan por la libertad de Carbone.

El 16 de agosto se inicia el V Encuentro Nacional del Movimiento en San Antonio de Arredondo. Seis días después se produciría la masacre de Trelew. Los sacerdotes Gill y Praolini son detenidos en La Rioja. Mugica y Vernazza acompañan el primer regreso de Perón al país. El 6 de diciembre, sesenta sacerdotes del Tercer Mundo se reúnen con el líder.

En marzo de 1973, Raúl Primatesta es nombrado cardenal. El Movimiento se pronuncia a favor de la fórmula justicialista. El 25 de mayo sale el último número de la revista Enlace. Cámpora asume la presidencia de la Nación.

Entre el 15 y 17 de agosto se produce el VI Encuentro Nacional del Movimiento. Hay una fractura y el grupo de los "40" se retira del encuentro.

El 3 de octubre de 1973 fue fusilado en plena redacción del diario nicoleño El Norte, José Colombo que, por entonces, tenía 37 años.

El homicidio fue atribuido a la Triple A y sus autores materiales, Juan Sanz y Ramón Bauchón González, fueron detenidos. En el automóvil con que escapaban, llevaban granadas de mano y de gases lacrimógenos, una libra de trotyl y varias armas. A los dos les dieron prisión perpetua. Aunque González fue liberado a los diecinueve años pero el 19 de marzo de 1993 lo detuvieron en San Nicolás por averiguación de antecedentes y lo terminaron matando a pura tortura. "José era una persona multifacética. Podía escribir de muchas cosas y se lo pasaba estudiando. Siempre analizaba mucho. Trataba de comprender las conductas ajenas", sostuvo su mujer, Aída de Pauli.

Para el periodista y escritor, Mario Lombardi, aquel asesinato feroz tuvo apoyo de los gremios vinculados a la derecha del peronismo. Los mismos sectores que repudiaban la pastoral de Ponce de León.

El 11 de mayo de 1974, en momentos en que criticaba a los montoneros por una parte y se enfrentaba a López Rega por otra, es asesinado Carlos Mugica.

El primero de julio, muere Perón. Al día siguiente, Pío Laghi asume la nunciatura. No puede realizarse el VII Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo.

Discusiones y amores (1971 - 1974)

Maciel fue el punto de encuentro.

El grupo que se reunía hacía de aquella pequeña localidad volcada sobre el río Carcarañá un lugar para la discusión, las reflexiones y el análisis.

¿Hasta dónde la iglesia daría respuestas a la necesidad de jugarse por el otro, de amar al prójimo como a ti mismo, como repetían sus consignas milenarias?.

Llegó un momento en que ya no hubo más sostén dentro de la institución para apuntar a un cambio revolucionario. Ya no. Se habían tragado la píldora, como dicen los sobrevivientes, pero ya no alcanzaba para tanta sed de acción, compromiso y amor por los demás.

Casi cuarenta años después, el sacerdote Edgardo Montaldo que los conoció en el barrio Ludueña, les dio la razón. No bastaba con el asistencialismo.

Se necesitaba algo más que estar en la villa. Fue eso lo que comenzaron a pensar.

Faltaban más cosas para lograr la revolución.

Carozo, entonces, buscó por el Peronismo de Base.

Al principio la discusión era el desclasamiento. Dejar de ser quiénes eran hasta ese momento para experimentar la vivencia del pueblo empobrecido.

Llegaron también los días y las noches de discusiones profundas.

-Pero nos queríamos tanto que no insistíamos en las diferencias - dice Carozo, tres décadas después con los ojos y el pecho latiendo a mil.

No se podía vivir lo que no se vivió. En el caso de Carozo, hijo de obreros ferroviarios peronistas, la cosa era más sencilla, pero no en la situación de Jorge.

-Somos lo que somos y entonces el trabajo en la villa, aunque importante, terminaba siendo muy playito - agrega Carozo.

Hasta que Tabita lo invitó a una casa que la familia tenía en una isla de Gualeguaychú. Llegó a decirles que había indios cerca y que se trataba de una experiencia en la selva.

Fue cuando Jorge conoció a Marta. Era el verano de 1970.

Hablaron durante toda una noche al lado del río.

Carozo sentía muchos celos de Marta porque le estaba robando el amigo.

En 1971, después de aquel flechazo, Marta decidió estudiar psicología en Rosario para acompañarlo a Jorge y viene con una de sus hermanas, María Elena.

Alquilaron un departamento en Rioja entre Italia y España, a la vuelta del arzobispado.

En aquel departamento se encuentran viviendo, entre otras, con Marta Eva Rodríguez, aquella de la guitarrita de los fogones iniciados en Maciel, la "Marta Chau", como le decían.

Para Marta Eva, Marta Bugnone "tenía una personalidad un poco especial. Era más bien callada, no era de hablar mucho, muy serena para expresarse, firme en lo que pensaba y lo que decía, muy de pensar mucho antes de hablar. Había estudiado en Concepción del Uruguay filosofía, ya era profesora allá, digamos y se vino porque quiso ampliar un poco su experiencia y vino a estudiar psicología a la Facultad de Humanidades. Era muy sesuda, tranquila para hablar, cuando tenía que decir algo lo decía, pero primero se daba su tiempo para pensar y después hablar. Una mirada muy particular, una voz muy suave, cantaba muy lindo también, así que cantábamos juntas, hacíamos dúo, después trío con Jorge. Hicimos un conjunto lindo con Tabita que también cantaba y Jorge que tenía una voz espectacular, así que hemos hecho hasta un grupo", recuerda.

Los invitaban a cantar en encuentros cristianos en Buenos Aires y otros lugares de la Argentina. Hasta grabaron una cassette para difundir lo que hacían.

La canción y el compromiso. Letras para la gente.

Letras para la emoción y la lucha.

Una constante, hasta el final.

Los curas querían que llevaran toda esa música a distintos festivales y que participaran.

Eran tiempos en que Marta Eva vivía dos o tres días con las chicas de Gualaguaychú hasta que decidió salir de Oliveros y convivir con ellas cuando se mudaron al departamento de Catamarca y Presidente Roca, también en Rosario, hacia 1972.

Allí conocieron al sacerdote Edgardo Montaldo, cuando participaron de un festival en el Colegio San José.

Eran los tiempos donde se discutía al Che Guevara y hasta dónde se podía imitar su ejemplo.

Hasta que el 28 de noviembre de 1972 fue secuestrado Angel "Tacuarita" Brandazza, alguien que había estado con el grupo Maciel.

En 1973, Jorge ya trabajaba en UPAR, una empresa láctea que supo tener una importante llegada entre los consumidores del Gran Rosario.

Marta Rodríguez recuerda que desde entonces, Jorge empezó a tener "una visión más sindicalista, más de la lucha sindical, entonces fue el primero que nos marcó pautas más concretas, fuera de las discusiones universitarias que se daban todo el día y yo por ahí las miraba y decía ¿adónde apuntan, adónde hay que ir con esto?, pero Jorge traía cosas concretas de la militancia sindical".

Fue cuando Montaldo los invitó a trabajar en Barrio Ludueña.

-Me gustaría que vengan a tocar la guitarra, o si quieren dar clases de apoyo para los chicos -les dijo el sacerdote con sus profundos ojos claros.

Marta Rodríguez soñaba con ser música pero había empezado a estudiar historia pero la propuesta de Montaldo las encontró en el momento justo.

Adriana Grané, cuñada de Marta y Jorge, recordó que tiene grabada a fuego algunas letras de aquellas canciones. Una de ellas termina diciendo:

"Ayer planté una semilla bien regada la dejé" y yo creo que la persona que te acompaña hoy es una de las semillas que dejaron Marta y Jorge bien regada. Y después cantábamos "Nada de cruz de piedra, solo una cruz de madera" y realmente yo creo que las cruces fueron más que de piedra y sin embargo a ellos los llamaban "los cristianos" aún cuando estuvieron en el campo de concentración porque cantaban para aliviarle la tortura a los que estaban pasando por esa situación. A pesar de la realidad tan dura y tan triste había una postura de enfrentar esto con alegría y tratar de transmitir una postura de una salida no tan pesada", apuntó Adriana.

Corría 1973 y la muchachada que se conoció en Maciel '70 decidió nuevos rumbos.

Hacia el lejano y profundo oeste rosarino partieron Marta Bugnone, Adriana Grané, Marta Rodríguez y María Elena Bugnone antes de irse a estudiar a La Plata.

Héctor Podio, en tanto, iba y venía entre Esperanza y Oliveros.

Las discusiones son cada vez más fuertes entre él y Marta Eva, ya de novios.

Ella lo revive así: "Iba todos los días al barrio, daba clases en el jardín, daba clases de guitarra, pateaba el barrio, daba clases de adultos, alfabetización de adultos, estábamos en la Dirección Nacional de Educación para Adultos...fue una campaña fantástica, pero todo eso lamentablemente desapareció. Así que nos sentíamos muy integrados con el barrio y el barrio nos amaba a nosotros y a Montaldo que era lo que sigue siendo hoy. Pero él siempre ponía un límite en la parte política, él decía, lo mío es desde la capilla, desde el centro comunitario y lo nuestro también. Entonces Tabita estaba en el dispensario, estudiante de medicina lo metieron en el dispensario, hacía casi de médico porque los médicos iban poco al barrio, Adriana estudiaba psicología y juntas dábamos clases en el jardín", apunta.

Hasta que Perón regresó el 20 de junio de 1973.

Marta Rodríguez va con Montaldo hasta Ezeiza.

Marta y Jorge, no. El peronismo no entraba en sus vidas.

-Me acuerdo que Montaldo me metió en el tren por la ventanilla, que caminamos tanto que en un momento nosotros íbamos para allá y la gente volvía por el desastre que estaba pasando. Edgardo dice que nosotros llegamos cuando habían quedado los restos de la masacre...Nosotros fuimos como gente del pueblo a vivir el hecho popular y hoy estoy feliz que Edgardo me lo haya propuesto, porque en casa esas cosas...¡no!, venía de Perón, un tipo antirrevolucionario, un tipo burgués, todo lo que se dice desde ciertas izquierdas...-analiza Marta.

Hacia 1973, Marta, María Elena, Adriana, Marta Rodríguez y Tabita, viven en el barrio Ludueña, sobre la calle Junín.

Jorge, en tanto, sigue en Catamarca y Ricchieri.

Ahí es cuando empiezan a profundizarse las lejanías políticas e ideológicas con Carozo.

Marta y Jorge se casaron el 28 de diciembre de 1973.

En 1974, María Elena Bugnone ya volvió a Rosario junto a Jorge Bonafini.

Marta Rodríguez, en tanto, ya formaba parte de la Unidad Básica del barrio.

A fines de aquel año donde Ñuls salió campeón del Metropolitano y Central subcampeón de ambos torneos, los Podio se casaron y se fueron al norte profundo de la provincia.

-Ellos quedan en San Francisquito, nosotros somos detenidos primero y prácticamente nos enteramos de toda esta historia al salir - resume El Colo.

Después vino el trabajo militante en barrio San Francisquito y la casi hermandad con Omar Isern y Ana María, la mujer de Omar.

-Cuando nosotros conocimos a Marta y Jorge, Marta estaba viviendo en Ludueña compartiendo la casa con Adriana, Tabita, María Elena se acababa de ir y estaban vinculados con el Padre Edgardo. A nosotros nos los presenta el Padre Santidrián porque tanto nosotros como ellos teníamos el proyecto de irnos a vivir a un barrio, no exactamente a la villa, pero cerca para compartir la vida y un proceso con los villeros.

El encuentro de Ana y Omar con Marta y Jorge fue en 1972.

“Compartíamos la fe en Jesús, y estábamos convencidos de que la vida comunitaria y los pobres eran opciones ineludibles si queríamos seguirlo. Juntos elegimos el barrio San Francisquito, que rodea al Mercado de Productores, en la zona oeste de Rosario, con numerosa población villera. En poco tiempo logramos consolidar la fraternidad que buscábamos, donde el calor de una profunda amistad y la reflexión evangélica alimentaban nuestro compromiso con el barrio y sus necesidades.

“Juntos aprendimos a recorrer el barrio, y entre mate y mate y guitarreada, mucho mate y guitarreada, a hacernos amigos de su gente, ponernos al lado de los vecinos, a escuchar sus necesidades, a intentar algunas respuestas. Y surgieron los proyectos e iniciativas: el apoyo escolar, la primera copa de leche del barrio que funcionó en la casa de Marta, los grupos de alfabetización de adultos en la capilla, la cooperativa de viviendas, la primera comisión, el dispensario en el centro de la villa, los torneos de fútbol, y de truco.

“Pero este proceso de organización social y crecimiento molestaba; hoy sabemos a qué proyecto y a quiénes molestaba...Atacaron su casa en Rosario, los amenazaron...y se tuvieron que ir.

“Nosotros con mucho miedo nos quedamos, pero el terror estaba sembrado, el proceso barrial se interrumpió, no podíamos reunirnos ni en las casas, la gente se fue encerrando, los sueños quedaron trancos. Pero los que participamos de esta experiencia guardamos algo muy importante, que no han podido quitarnos: la experiencia del trabajo y la fiesta compartidos, del trato igualitario y digno, del amor gratuito vivenciado.

“El cariño de Martita (como la llamaban en el barrio) y Jorge nos ha marcado y hoy nos siguen ayudando a caminar con dignidad”, escribieron Ana y Omar, muchos años después.

Para profundizar esas imágenes, Ana agregó: “El primer objetivo fue formar nosotros una familia, una comunidad y realmente durante los años, cortos años, muy cortos, que pudimos compartir, lo fuimos. Compartimos momentos, problemas, alegrías, trabajo, bienes, fuimos realmente una comunidad Marta, Jorge, Omar, yo y el Padre Santidrián. El padre también tenía un proyecto y había elegido venirse a vivir, el barrio elegido fue San Francisquito, porque acá había un pequeño procesos iniciado con unas hermanas que estaban a cargo de la parroquia, después de la renuncia de los treinta y pico de seminaristas, lo reemplazaron esas hermanas, que eran unas hermanas muy especiales, cuyo carisma era colaborar y ayudar y reemplazar cuando era necesario a la mamá de los hogares pobres, eran enfermeras, cuidaban a los chicos cuando las mamás estaban enfermas, iban a cada casa y limpiaban, cocinaban si era necesario. En ese tiempo el barrio era todo de tierra, calle Cafferata era de tierra, para tomar ómnibus había que ir hasta Godoy, ellas acompañaban a las mamás con sus chicos hasta el hospital y habían iniciado un pequeño proceso para organización de los vecinos y nosotros con ellas nos insertamos en ese proceso que era un proyecto de promoción humana y que tenía como objetivo una cooperativa de vivienda para la villa, esta villa que hoy es la zona que llamamos nosotros de la comunidad Fe y Justicia que está entre Caferata, 27, Ocampo y San Nicolás - cuenta con una lucidez y una ternura poco frecuentes, Ana María Isern.

Agrega que con Marta estaban trabajando en una cooperativa de viviendas con la que compraron ocho lotes. Un proyecto que funcionó en paralelo en otros barrios rosarinos, como Alberdi y La Florida.

Una cooperativa villera, convocante de muchas familias que tenía, además, un dispensario en el centro de la manzana del barrio.

-Marta y yo asumimos la parte de alfabetización de adultos con el programa de la Crear que fue implementado en el 73 y estábamos por ahí vinculados a la JP que era quien conducía ese programa Crear. Todo eso empezó a complicarse también cuando la JP pasa a la clandestinidad, porque si bien nosotros no militábamos en la JP nos vinculábamos con ellos en el trabajo territorial. Nosotros éramos muy críticos de Montoneros. Si bien compartíamos y éramos amigos de muchos de ellos, no compartíamos muchos métodos, éramos críticos en ese momento, por ejemplo esta cuestión de una mayor participación y de hacer las cosas con la gente y no para la gente. Nos reíamos a veces de nuestros compañeros que venían un día y nos bajaban toda una teoría y al día siguiente otra, porque el General o los dirigentes habían cambiado los lineamientos tenían que desandar todo lo que habían discutido con nosotros el día anterior. Pero sobre todo era esta cuestión de cómo se relacionaban, nosotros compartíamos la vida entre nosotros y también compartíamos con la gente del barrio - apunta Ana María.

En forma paralela, Marta y Jorge integran las primeras conducciones del movimiento villero en Rosario y participan de una reunión nacional en Luján, con la presencia del emblemático sacerdote tercermundista, Carlos Mugica.

Por aquellos días, Marta y Jorge se van de Ludueña y terminan viviendo en una casa que había conseguido el sacerdote Tomás Santidrián, al lado del domicilio de los Isern. Mientras tanto, Omar, arquitecto entre otras cosas, va diseñándole la futura vivienda a los muchachos.

Son mitológicas las guitarreadas cotidianas en la casa de los Isern hasta altas horas de la madrugada mientras que los tres hijos de los anfitriones no saben qué hacer para evitar los ruidos molestos.

Ana María y Omar Isern no pudieron estar en el casamiento de Marta y Jorge en Gualaguaychú, aquel 28 de diciembre de 1973.

-Yo estaba pariendo a mi hijo Emilio. Me querían llevar en avión...Emilio nació el 26 de diciembre...En avioneta me querían llevar, y Emilio nació en casa así que menos mal porque

hubiera nacido en la avioneta...Con quien tenía una mayor sintonía era con Jorge, yo también había estudiado química, tal vez por eso y por muchas cosas, Jorge salía temprano del trabajo y venía a charlar conmigo a la tarde porque yo estaba con tres chicos ya. Jorge trabajaba en UPAR que era una usina láctea y en la casa de ellos, que en ese entonces no era su última casa, la que construimos juntos, sino que una casa que le había prestado el Padre Santidrián al lado de la nuestra. Allí funcionó la primera copa de leche porque a Jorge le daban 3 o 4 litros de leche por día en la usina, entonces Marta hacía la leche para los chicos del barrio y hacía apoyo escolar también, eso fue un puntal. Marta y Jorge aparte de nuestro trabajo en la villa empezaron a tener un mayor compromiso político, a comprometerse con el partido comunista marxista - leninista y tenían actividades sindicales. Jorge en el sindicato y Marta en la facultad. Pensamos que por ahí los han marcado, su casa era en ese momento, el único lugar referente en Rosario de ese nucleamiento y capaz que por eso los hayan marcado más. A principios del 74 tuvieron el primer allanamiento en su casa, en San Francisquito, ahí si ya en una casa que tenían, la casa construida, proyecto de Omar en frente de la parroquia, pasaje Independencia y Cafferata. Hicieron el allanamiento y lo que encontraron eran tubitos de ensayo con líquidos de colores que todos los estudiantes de química sabemos tener, porque es una de las cosas más lindas que nos traemos de recuerdo a casa y se las llevaron sospechando que era no se que. Salió Jorge en dos o tres días. Tuvo una detención muy rápida, fue el primer golpe que sentimos - añade Ana María.

Ya son días y noches complicados.

Una democracia sitiada.

“Después un día vienen los vecinos a buscarnos y dicen: “Omar están tiroteando la casa de Jorge”. Jorge estaba durmiendo a la tarde, solo en su casa, porque trabajaba de noche y tirotearon la puerta, la dejaron toda acribillada y por atrás, desde el baldío del fondo tiraron hacia el dormitorio. Gracias a Dios, Jorge no se para y mira por la ventan que hubiera sido lo natural porque le hubieran pegado. Después de eso se van, creo que fue fines del 74. Ellos no se van inmediatamente de acá porque estuvieron guardados en alguna casa amiga, pero de ahí en más empezaron a entrar a la casa a saquearla. La despedida fue dura, fuimos a verlos a Entre Ríos una vez pero con miedo, por si nos seguían...Era muy difícil, tuvimos que cortar las relaciones por su seguridad y la nuestra. Nosotros nos quedamos a vivir en el mismo lugar con tres chicos. No habíamos sido directamente tocados y pensamos que nuestro trabajo en el barrio tenía que continuar. A ellos los fuimos a ver una vez a Villaguay”, recordó Ana.

El 28 de diciembre de 1974, Adriana y Tabita se casaron en Gualaguaychú.

Estaban todos, más allá de las diferencias.

Pero los proveedores de la muerte ya preparaban la noche carnívora.

Montaldo

Corría el año 1968, a meses del asesinato del rosarino Ernesto Che Guevara.

A los costados de las vías del Ferrocarril Belgrano, comenzó a crecer el barrio.

Latas, cartones y pasillos estrechos empezaron a dibujar un horizonte distinto.

Venían del Chaco, de Corrientes, de Paraguay o eran los primeros desocupados, aunque no existieran índices que los midieran por aquellos tiempos del onganiato, de la dictadura que se autoproclamó como “la revolución argentina”.

En la parroquia “Santo Domingo Sabio” del barrio Ludueña se instaló un sacerdote salesiano, Edgardo Montaldo.

No había demasiado espacio para el ritualismo.

Las urgencias eran el trabajo, el pan y la protección para los más chiquitos.

Hasta allí llegaron Marta y Jorge, Marta Rodríguez y el Colo Podio, entre otros.

En 1973, al calor de las luchas sociales, populares y gremiales, del surgimiento de la guerrilla con amplio apoyo en aquellos años de la década, se anunció el regreso definitivo del General Juan Domingo Perón a la Argentina.

El cura que todavía sigue peleando y denunciando como desde hace cuarenta años, escribió a propósito de aquellos días.

“Al día siguiente llegaba Perón de vuelta al país después de su destierro. Este acontecimiento motivó la concentración de muchedumbres venidas de todas partes. El ferrocarril había reforzado el número de trenes y se viajaba gratis.

-Marta, ¿vas a Ezeiza?.

-Me gustaría, pero no encontré compañía.

-Aquí estoy. Me gustaría vivir un día de pueblo.

A la noche salimos. A las siete de la mañana estábamos en Retiro y una hora después iniciábamos la marcha por la autopista Ricchieri. Nos sumamos a una columna humana que ya llevaba varios kilómetros de extensión rumbo al aeropuerto.

El clima era maravilloso. Caminando, cantando se compartía todo lo que cada uno había llevado para acompañar el mate.

A eso de las tres de la tarde, todavía faltaba bastante para llegar al palco preparado para homenajear al General. En ese momento los altoparlantes daban extraños avisos:

-Por favor, los que están sobre los árboles, bajen.

Y al rato comenzaron a repetirse muchos y alarmantes disparos. Poco después teníamos que estrechar filas para dejar pasar las ambulancias que no terminaban de ir y venir salpicadas de sangre, llevando heridos y muertos.

Los que habían llegado al palco, retrocedían aterrados y los que no habíamos llegado, la mayoría seguíamos avanzando. Llegamos después del segundo tiroteo y al retirarnos se produjo el tercero. Cambió la escena y el clima de ese pueblo que peregrinaba esperanzado y contento. Todo por un arreglo de cuentas entre políticos desubicados.

¿Por qué empecé este título “Mártires”, con esta narración?.

Era una época en que la juventud vivía un ambiente político con muchas equivocaciones, pero también con muchos compromisos riesgosos.

Marta (Bugnone) formaba parte de un grupo de muchachos estudiantes, provenientes de Gualeguaychú (Entre Ríos) y de Oliveros (Santa Fe). Alquilaban un departamento en un cuarto piso del centro (Presidente Roca y Catamarca). Cuando descubrieron la presencia de tantos jóvenes en las actividades de la Capilla “Sagrado Corazón” decidieron trasladarlos al Barrio Ludueña, consiguiendo un departamento en Junín y Teniente Agneta y se entregaron a diversas tareas. Marta se dedicó a la alfabetización de adultos. Adriana se hizo cargo del jardín de infantes que se creó en ese tiempo. Marta, la de Gualeguaychú, y su novio Jorge enseñaban guitarra y alegraban celebraciones y los paseos.

Esta tarea, diecinueve años después, la continuó Matías, el hijo que salvó la vida gracias a los vecinos y a los abuelos cuando sus padres desaparecieron.

Muchos viajamos a Gualeguaychú cuando Marta y Jorge se casaron...”, escribió Montaldo.

SEÑALES (3)

El origen de la Triple A

Jorge Castro es sobreviviente por partida doble.

Primero resistió las torturas del terrorismo de estado por su militancia en el Ejército Revolucionario del Pueblo, y segundo, cuando el agua del río Salado se llevó todo y dejó a su familia en el barro.

Fue militante cristiano en tiempos de la iglesia de Vicente Zazpe, mientras su papá, Saturnino “El Potrillo” Castro, se empeñaba en su fe peronista a pesar de las persecuciones, cárceles y la muerte cercana después de la caída del general, allá por 1955.

En el relato de la historia de su familia parece sintetizarse gran parte de la historia argentina.

La pelea de su viejo, del Potrillo, lo llevaron a ser militante reconocido nacionalmente de la mítica resistencia peronista y luego, por esas extrañas y profundas razones de la vida colectiva de los pueblos, estuvo en la conformación de la Triple A.

El relato de Jorge es el primero que revela fecha y lugar del principio del grupo paraestatal y su profunda relación ya no sólo con López Rega, sino con el mismísimo Juan Domingo Perón.

“El 8 de octubre de 1973, Osinde le organizó el cumpleaños a Perón. Se hizo una comida en la residencia de Olivos y a esa comida asistieron cinco mil suboficiales de todo el país. Entre ellos, mi viejo con la delegación de Santa Fe...”

“En esa comida Perón les da un discurso. Los saluda uno por uno y ejerció una presión política muy fuerte. En un momento Perón les dice que los va a necesitar, que de vuelta va a necesitar de suboficiales del ejército argentino. Que él sabía que habían resistido y que después Lopecito, por López Rega, se va a encargar de la organización de ellos...”

Quedaron entre 200 y 300 suboficiales de todo el país. Se reunieron en un salón aparte.

“Perón, Ossinde y López Rega están con ellos. Les pide que en los viajes de Isabelita conformaran grupos para custodiarse de los zurdos...”

“Cuando mi viejo vuelve, justo se había producido el nacimiento de nuestra primer hija, Victoria, el 9 de octubre. Viene muy parco, no cuenta todo, no es ningún boludo. Y la cosa se destapa el 7 de noviembre, porque viene Isabelita a Paraná...”

“Entonces ese día a la mañana, mi vieja estaba que trinaba. El viejo le había dicho que le planchara el traje, la camisa, y todo el día nosotros habíamos escuchado cruces de palabras entre ellos, hasta que como a las tres y media de la tarde viene un Falcon verde con tres tipos que yo conocía, que eran del Círculo de Suboficiales de Santa Fe y lo buscan a mi viejo...”

“Entra al dormitorio, yo no lo veo, se pone la pistola y se va, y mi vieja queda llorando. Cuando se va, mi vieja nos agarra a nosotros y nos cuenta: “Tenés que pararlo, está metido en cosas raras...”. Y se va de custodia de Isabelita a Paraná, entonces cuando vuelve, yo empiezo a hablar con mi viejo, y al principio mi viejo no quería reconocer.”

“Nosotros ya teníamos conocimiento de que se estaban conformando grupos paramilitares, entonces ahí le dije realmente vas a estar en la vereda de enfrente, y ahí lo cagué: “Vos en cualquier momento vas a dejar sin padre a tu nieta”. Eso fue directo a la mandíbula. No sabía qué contestar ante eso. Bueno, ahí viene un período de impás. Teníamos conversaciones hasta que llega el intento de copamiento al regimiento de Azul. Aparece Perón de uniforme por televisión y mi viejo golpeando la mesa. Nos fuimos de casa.

“...Yo a principios del ‘73 me había ido a vivir a Chile porque el partido me mandó cuatro meses. Vuelvo justo para la asunción de la democracia y mi viejo se entera después porque la hace confesar a mi vieja que me había firmado la patria potestad para pasar la frontera. Hasta que lo mataron a Allende...Hasta llega a colaborar con nosotros sobre los cuidados que había que tener con los fierros...pero duró hasta que Perón se fue a la derecha. Después el partido quería que mi viejo entrara...No se dio”, dice Jorge y sigue en su militancia en la Casa de los Derechos Humanos de Santa Fe.

Aquella tarde del 8 de octubre de 1975, el vespertino “La Razón” tituló: “5 mil suboficiales de las tres armas y fuerzas de seguridad agasajaron a Perón”.

La crónica relataba los movimientos del General desde su salida de la casa en Vicente López.

“8.40. Sale Perón solo. No va con su esposa, como se había divulgado en principio. Apenas lo acompaña su custodia habitual y seis automóviles escoltas. Viaja por las calles de Vicente López hacia la residencia de Olivos. No toma la avenida Maipú como suele hacerlo”, se apunta en el diario.

Cinco minutos después llegaba a la quinta de Olivos. “Allí será agasajado con un almuerzo por alrededor de 5.000 suboficiales retirados, en el día de su cumpleaños”, agrega el relato.

A las nueve y media se le pide a los periodistas que deben retirarse a cien metros y que no se permitirán las fotografías.

Van llegando los ministros Benito Llambí, del Interior; Angel Robledo, de Defensa, José Ber Gelbard, de Economía; Jorge Taiana, de Educación y Cultura; Antonio Benítez, de Justicia; Ricardo Otero, de Trabajo; y también aparecen el general de brigada Miguel Angel Iñiguez, jefe de la Policía Federal; y Lorenzo Miguel, referente máximo de la UOM después del reciente asesinato de José Rucci. Al mediodía se hace ver Jorge Osinde, organizador del acto de Ezeiza y arriba el bombista mayor del peronismo, el jefe de la entonces barra brava de Central, Carlos Tula.

A las 14.15 habla José López Rega y quince minutos después es el turno de Perón.

-...Han pasado los años y cuando esas cosas se sienten profundamente en el corazón, el tiempo no hace sino intensificar esos sentimientos y ese cariño. Los he visto a muchos después, ya retirados, con el mismo fervor, manteniendo la misma lealtad y practicando el mismo patriotismo que orientó su vida cuando eran unos muchachos imberbes que venían de los cuatro puntos cardinales a Campo de Mayo a formar una personalidad a la cual la Patria tiene mucho que agradecerle...Se ve esa camaradería entre ustedes. Se mantiene con el mismo patriotismo que se necesita - dijo el General reafirmado el compromiso para con la causa.

Y por último pidió renovar el compromiso de fidelidad: “Todos los ciudadanos tienen la obligación de dar un paso más. Un avance más hacia la nacionalidad. Cada uno de nosotros tenemos la obligación de honrar esa postura con nuestra conducta y el esfuerzo...Con su unidad dan un ejemplo a los demás ciudadanos. A los humildes y a los encumbrados”, finalizó el ya electo presidente de los argentinos por tercera vez en el siglo veinte.

Aquel compromiso del 8 de octubre se convertiría en una feroz ofensiva contra los sectores más radicalizados de la vida política no solamente peronista, sino también argentina.

Adioses (1975)

Había pasado Ezeiza, Perón en el poder, la Triple A, la muerte del viejo general y el rechazo a formar parte de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Eran estructuras muy cerradas que querían imponer una forma de actuar y nada más que esa.

Pero lo peor eran las bandas de la derecha, de la Concentración Nacional Universitaria, la ya nombrada Triple A.

Hacia 1975, integrantes de esos grupos y del Ministerio de Salud le pidieron al padre Montaldo que los apoyara y que desalojara a los militantes de la Juventud Peronista y otras organizaciones sociales y políticas del barrio.

Montaldo, cristianamente, los mandó a la mierda.

Fue en el transcurso de ese año que llegó la primera célula del Partido Comunista Leninista a Rosario, desde la ciudad de La Plata.

Venía de la mano del querido “Gordo” Humberto Fraccaroli. Marta y Jorge aceptaron el nuevo desafío.

La iglesia, por esos días, ya se veía como algo lejano y traidor.

Después de tanto amor y compromiso por “el Flaco” Jesús, ahora el ateísmo les rondaba por la cabeza y el alma.

Para Adriana y Tabita, sin embargo, el PCML no fue el horizonte.

La experiencia decisoria fue, tal vez, una tarde cuando Adriana se debatía con uno de sus entonces frecuentes ataques de asma y no podía entender cómo una compañera del partido, con total desprecio por su estado, le recitaba en tono imperativo lo que tenía que hacer para lograr la revolución desde la universidad. Sintió que estaba ante una nueva forma de autoritarismo, como las que venía soportando desde chica, criada en un hogar con férreas costumbres clericales.

Junto a Humberto, llegaron de La Plata, Ricardo Moya y Laura Crespo, y había en ellos una especie de fanatismo de diferente signo, pero fanatismo al fin.

Una noche, cuatro pesados de la Concertación Nacional Universitaria, la CNU, uno de los brazos armados de la Triple A, fueron a buscarlos a Adriana y Tabita. Vivían en el barrio La Florida, de Rosario, y no tenían muchas posibilidades de gambetear la muerte decretada desde algún lugar de poder.

La señora que les alquilaba la casa los salvó. Negó que vivían allí y les dejó, en forma paralela, una escalera para escapar. Esa misma noche, para justificar su cacería, esos cuatro asesinos descargaron sus escopetas contra una pareja del barrio que nada tenían que ver con la militancia revolucionaria. La muertes ya estaba desbocada en Rosario y la Argentina y todavía no había sonidos de botas ni clarinadas de golpe militar.

Adriana y Tabita se escondieron tres meses en la isla de Gualeguaychú y después partieron hacia Buenos Aires donde deambularon por diecisiete viviendas diferentes.

Ya los integrantes de la comisión del Comedor Universitario rosarino que funcionaba en Urquiza 2050, habían desaparecido con la excepción de un par de compañeros, entre ellos, Miguel Rolfo, alguien que durante la democracia sería concejal de la ciudad cuna de la bandera.

-Enterré muchos libros y a los tres meses volvimos a recuperar algunos de los muebles...Cuando volvió la democracia quisimos agradecerle la vida a la mujer pero ya no la encontramos - recordó Tabita.

Cuando Humberto Fraccarolli intenta fundar la célula del PCML en Rosario, hay una especie de deslumbramiento en el grupo.

Casi todos estaban de acuerdo en la estrategia del Frente de Acción Socialista, juntar a todos en la lucha de manera amplia y no sectaria, una clara diferencia con Montoneros y ERP.

Consolidar los puntos de unión y partir desde allí, era la consigna.

También viene a Rosario, Daniel Egea, uno de los integrantes del buró político del PCML.

-Nunca hablamos de la lucha armada aunque siempre encontrábamos justificaciones para la acción. De allí todas las vueltas que le encontrábamos al fragmento del evangelio que describía la expulsión de los mercaderes del templo de parte de Jesús que hizo un látigo con sogas o las propias enseñanzas que habían venido de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín hablando de la violencia de abajo como lógica respuesta a la que se imponía desde arriba - dice Tabita, Adriana, Tata y Carozo.

Las acciones armadas del PCML parecían estar destinadas más que para la toma del poder, para el mantenimiento de la organización.

A Tabita le llegaron a ofrecer el sostenimiento económico a cambio de dejar de trabajar en sus primeros empleos como médico.

María Elena, hermana de Marta y Tabita, se casó con Jorge Bonafini en la propia casa de Hebe de Bonafini.

-El hombre nuevo era nuestro...-dice Adriana.

Palabras de Mao

..."Aunque hemos alcanzado logros extraordinariamente importantes, no hay razón alguna para ser arrogantes. La modestia hace avanzar; la arrogancia, retroceder. Debería recordar siempre esta verdad". [Discurso de 1956 en el congreso del Partido Comunista chino]

“...Para comprender correctamente estos dos tipos diferentes de contradicciones, se hace necesario, ante todo, precisar qué se entiende por "pueblo" y que por "enemigo". El concepto de "pueblo" tiene diferente contenido en diversos países y en distintos períodos de la historia de cada país. Tomemos, por ejemplo, el caso de China. Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el pueblo lo integraban todas las clases, capas y grupos sociales que se oponían a la agresión japonesa, mientras que los imperialistas japoneses, los colaboracionistas chinos y los elementos projaponeses eran todos enemigos del pueblo. En el período de la Guerra de Liberación, los enemigos del pueblo eran los imperialistas norteamericanos y sus lacayos -- la burguesía burocrática y la clase terrateniente, así como los reaccionarios del Kuomintang que representaban a estas clases --; el pueblo lo constituían todas las clases, capas y grupos sociales que luchaban contra estos enemigos. En la etapa actual, período de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

“Las contradicciones entre nosotros y el enemigo son antagónicas. En cuanto a las contradicciones en el seno del pueblo, las que existen dentro de las masas trabajadoras no son antagónicas, mientras que las existentes entre la clase explotada y la explotadora tienen, además del aspecto antagónico, otro no antagónico. Las contradicciones en el seno del pueblo no datan de hoy, pero tienen distinto contenido en los diferentes períodos de la revolución y el período de la construcción socialista. En las condiciones actuales de nuestro país, esas contradicciones comprenden: las contradicciones dentro de la clase obrera, dentro del campesinado y dentro de la intelectualidad; las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado; las contradicciones entre los obreros y campesinos, por una parte, y los intelectuales, por la otra; las contradicciones entre la clase obrera y los demás trabajadores, de un lado, y la burguesía nacional, del otro; las contradicciones dentro de la burguesía nacional, etc. Nuestro gobierno popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y que está al servicio de éste. Sin embargo, entre el gobierno y las masas populares también existen ciertas contradicciones. Estas incluyen las contradicciones entre los intereses del sector estatal, los intereses del sector colectivo y los intereses individuales, entre la democracia y el centralismo, entre dirigentes y dirigidos y entre las masas y ciertos trabajadores gubernamentales con estilo burocrático. Todas éstas también son contradicciones en el seno del pueblo. Hablando en términos generales, las contradicciones en el seno del pueblo son contradicciones que se dan sobre la base de la identidad fundamental de los intereses de éste.

“En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional hace parte de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional es, en general, una lucha de clases en las filas del pueblo, porque la burguesía nacional de China tiene doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, ella tenía en su carácter tanto un lado revolucionario como otro conciliador. En el período de la revolución socialista, al tiempo que explota a la clase obrera obteniendo ganancias, apoya la Constitución y se

muestra dispuesta a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional difiere del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos. Pero la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional se convertirá en una contradicción entre nosotros y el enemigo si no la tratamos como es debido, es decir, si no aplicamos la política de unidad, crítica y educación respecto a la burguesía nacional, o si ella no acepta esta política nuestra.

“Las contradicciones entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, por ser de distinta naturaleza, deben resolverse con diferentes métodos. En pocas palabras, en el primer caso, se trata de establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo y, en el segundo, entre lo correcto y lo erróneo. Por supuesto, distinguir entre nosotros y el enemigo también implica distinguir entre lo correcto y lo erróneo. Por ejemplo, la cuestión de si la razón nos asiste a nosotros o a los reaccionarios internos y externos -- el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático --, supone asimismo distinguir entre lo correcto y lo erróneo, pero se diferencia, por su naturaleza, de las cuestiones relativas a lo correcto y lo erróneo en el seno del pueblo.

“El nuestro es un Estado de dictadura democrática popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina. ¿Cuáles son las funciones de esta dictadura? Su primera función es reprimir, dentro del país, a las clases y elementos reaccionarios, a los explotadores que oponen resistencia a la revolución socialista y a los que sabotean nuestra construcción socialista, es decir, resolver las contradicciones entre nosotros y el enemigo interno. Por ejemplo, está dentro del marco de nuestra dictadura arrestar, juzgar y condenar a ciertos contrarrevolucionarios, lo mismo que privar por determinado tiempo de derechos electorales y libertad de expresión a los terratenientes y burgueses burocráticos. Para mantener el orden público y defender los intereses de las masas populares, también es necesario ejercer la dictadura sobre los ladrones, estafadores, incendiarios, asesinos, bandas de malhechores y otros elementos nocivos que alteran seriamente el orden público. La segunda función de esta dictadura es defender a nuestro país de la subversión y eventual agresión de los enemigos externos. En este caso, la dictadura asume la tarea de resolver la contradicción entre nosotros y el enemigo externo. El objetivo de la dictadura es proteger a todo el pueblo para que pueda dedicarse al trabajo pacífico y así transformar a China en un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas. ¿Quiénes ejercen la dictadura? Naturalmente, la clase obrera y el pueblo dirigido por ella. La dictadura no se aplica dentro del pueblo. Es imposible que el pueblo ejerza la dictadura sobre sí mismo, e inadmisible que una parte del pueblo oprima a otra. Los elementos pertenecientes al pueblo que infrinjan las leyes también deben ser castigados con arreglo a la ley, pero entre esto y la dictadura que reprime a los enemigos del pueblo media una diferencia de principio. Dentro del pueblo se practica el centralismo democrático.

“...Después de la derrota de la revolución en 1927, las fuerzas subjetivas de la revolución han quedado, en efecto, considerablemente debilitadas. Es muy poco lo que resta de ellas, y resulta natural que aquellos camaradas que juzgan las cosas sólo por las apariencias tengan ideas pesimistas. Pero si se examina la esencia de las cosas, se ve un cuadro completamente distinto. Aquí viene al caso un antiguo proverbio chino: "Una sola chispa puede incendiar la pradera." En otras palabras, nuestras fuerzas, aunque muy pequeñas ahora, se desarrollarán con gran rapidez. En las condiciones de China, su desarrollo no sólo es posible, sino prácticamente inevitable. Esto lo

demonstraron completamente el Movimiento del 30 de Mayo y la Gran Revolución que le siguió. Al tratar un asunto, debemos examinar su esencia y considerar su apariencia sólo como guía que nos conduce a la entrada, y, una vez que cruzamos el umbral, debemos captar la esencia. Este es el único método de análisis seguro y científico.

En forma similar, al evaluar a las fuerzas de la contrarrevolución, de ninguna manera debemos ver sólo su apariencia, sino examinar su esencia. En el período inicial del establecimiento de nuestro régimen independiente en los límites entre Junán y Chiangsí, algunos camaradas creyeron de buena fe en la incorrecta apreciación que hizo entonces el Comité Provincial del Partido en Junán, y consideraron que nuestro enemigo de clase no valía un centavo.

“...La actual situación objetiva todavía puede desorientar fácilmente a los camaradas que sólo ven las apariencias y no penetran en la esencia. Especialmente los que trabajan en el Ejército Rojo, cuando sufren una derrota, cuando están rodeados o acosados por poderosas fuerzas enemigas, a menudo, sin quererlo, generalizan y exageran su situación momentánea, particular y local, como si globalmente fuera poco brillante la situación de todo el país y del mundo entero, y vagas y remotas las perspectivas de victoria de la revolución.

En su observación de las cosas, estos camaradas se aferran a las apariencias y pasan por alto la esencia, porque no han efectuado un análisis científico de la esencia de la situación general. A la pregunta de si surgirá pronto en China un auge revolucionario, se puede dar una respuesta precisa sólo después de haber examinado en detalle si realmente están en desarrollo las diversas contradicciones que conducen a este auge. Dado que, en el plano internacional, se desarrollan las contradicciones entre los países imperialistas, entre estos países y sus colonias y entre los imperialistas y el proletariado de sus propios países, los imperialistas sienten con mayor apremio la necesidad de disputarse a China.

“A medida que se intensifica la disputa entre los imperialistas por adueñarse de China, se desarrollan simultáneamente en el territorio chino tanto la contradicción entre el imperialismo y toda la nación china como las contradicciones de los imperialistas entre sí, por lo cual se producen guerras intrincadas cada vez más extensas y violentas entre las distintas camarillas de gobernantes reaccionarios de China, y se desarrollan diariamente las contradicciones entre éstas. Las contradicciones entre las distintas camarillas de gobernantes reaccionarios -- las guerras intrincadas entre los caudillos militares -- van acompañadas del aumento de los impuestos, lo que conduce a la agudización diaria de la contradicción entre las grandes masas de contribuyentes y los gobernantes reaccionarios. La contradicción entre el imperialismo y la industria nacional china va acompañada del hecho de que esta última no puede obtener concesiones del primero, lo cual agudiza la contradicción entre la burguesía y la clase obrera de China: los capitalistas chinos tratan de encontrar una salida a través de la desenfrenada explotación de los obreros, y éstos les oponen resistencia. La agresión comercial de los países imperialistas, la explotación por parte del capital mercantil chino, el aumento de los impuestos por el gobierno, etc., traen consigo una profundización aún mayor de la contradicción entre la clase terrateniente y el campesinado, es decir, se agrava la explotación por medio del arriendo de la tierra y la usura, y crece el odio de los campesinos hacia los terratenientes. A causa de la presión de las mercancías extranjeras, del agotamiento de la capacidad adquisitiva de las grandes masas de obreros y campesinos y del aumento de los impuestos por el gobierno, los comerciantes en productos nacionales y los productores independientes se ven empujados cada vez más a la quiebra. Como el gobierno reaccionario incrementa ilimitadamente sus tropas, pese a la escasez de provisiones y fondos para mantenerlas y como, a consecuencia de ello, las guerras se hacen cada día más frecuentes, las

masas de soldados sufren constantes privaciones. Debido al aumento de los impuestos estatales, a la creciente carga de los arriendos e intereses exigidos por los terratenientes y a la diaria ampliación de los desastres de la guerra, el hambre y el bandolerismo se han extendido por todo el país y las grandes masas campesinas y los pobres de la ciudad se encuentran en una situación en la que apenas pueden subsistir. A causa de la carencia de fondos para el sostenimiento de escuelas, muchos alumnos temen no poder continuar sus estudios; debido al carácter atrasado de la producción, muchos estudiantes graduados no tienen esperanzas de encontrar empleo. Comprendiendo todas estas contradicciones, sabremos en qué desesperada situación y en qué caótico estado se encuentra China, y veremos que inevitablemente y muy pronto surgirá el auge de la revolución dirigida contra los imperialistas, los caudillos militares y los terratenientes. Toda China está llena de leña seca, que arderá pronto en una gran llamarada. El proverbio, "Una sola chispa puede incendiar la pradera", es una descripción apropiada de cómo se desarrollará la situación actual. Basta echar una mirada a las huelgas obreras, las insurrecciones campesinas, los motines de soldados y las huelgas estudiantiles, que están desarrollándose en muchos lugares, para darse cuenta de que esa "sola chispa", sin duda alguna, no tardará en "incendiar la pradera"...

Jorge, un tipo familiaro

(Texto escrito por su hermana María Ayastuy, desde Junín, provincia de Buenos Aires de manera especial para este libro)

Hoy, a más de treinta años de la última vez que lo vi, que lo abracé muy fuerte...

Lo tengo tan presente a ese momento.

Quedó grabado en una foto.

Era un día de la madre del año 1977, en la plaza de Luján, frente a la Basílica.

Después de bastante tiempo de no saber nada de él ni de Marta, había llegado ese día tan esperado.

No sabía que era el último.

Allí conocí a una personita hermosa que era mi sobrino, Matías que, hoy con treinta y un años, es el ser más dulce y adorable, mi cuarto hijo tal como yo lo siento.

Pasaron más de treinta años, pero cada día de mi vida, su cara, su presencia, son como un ícono que se me presentan en mi mente.

Ya sea en momentos felices o difíciles que es cuando más lo extraño.

Aún hasta el día de hoy sigo soñándolo y escuchando su voz con una nitidez asombrosa.

Quizás tener que escribir sobre vos, Jorge, me provoque algo de rabia, de impotencia por haberme olvidado de tantos momentos de nuestra vida juntos.

Pero, asimismo, todos los que tengo son muy hermosos.

Los más lindos y tiernos fueron hasta los siete, ocho años.

Jugábamos juntos a todo. A policía y ladrón, a la maestra que era mi preferido: ponía todas mis muñecas en fila sentadas en sillitas y a él, último.

Hacíamos chocitas, casitas con bolsas que "amueblábamos" con mucho ingenio, y así pasábamos horas hasta que llegaban sus amigos y me enojaba con él.

Es que mis "celos" eran más fuertes.

También la escuela la hicimos juntos. La primaria, la secundaria, los bailes, los asaltos, amigos.

Todo lo compartíamos.

Nos queríamos muchísimo y, es extraño, pero no recuerdo ninguna pelea importante.

Era el ser más dulce, noble, humilde, solidario y familiaro que conocí. Tan fiel con sus amigos, tan querible.

Después llegó la Facu, las mateadas escuchando a Larralde, Marta su "moi", a la que adoraba, y la solidaridad y participación de ambos en la ayuda, lucha y trabajo por los más desprotegidos.

Lamentablemente no pudimos hablar mucho durante su militancia. Yo me casé y estuve fuera del país dos años.

Cuando volví ya era tarde...su trabajo, la distancia, hizo que no nos viéramos demasiado. Todo esto sumado a que era algo introvertido, de ese tema no se hablaba, (hoy me arrepiento tanto..)

Después ya evitó dar su domicilio para no involucrarnos. Ya todo era muy difícil.

Sus ideales eran tan puros y valederos que, aún en la "obligada" clandestinidad junto a Marta, los defendieron con un valor y una convicción ineludibles.

Ojalá tal compromiso social y político haya servido o sirva de ejemplo para tantos jóvenes que hoy parece que la vida de sus semejantes les pasaran tan lejos...por todo esto estoy tan orgullosa de ellos.

Y hoy, con el tiempo, me doy cuenta que era tanto el amor y el cariño que sentí por él, como es de profundo y lacerante el dolor de no tenerlo y extrañarlo tanto...

Perdón si me extendí en mi relato, fue solo un intento de escribir algo de tanto que siento por dentro y que me sería imposible traducir en palabras.

Estos son solo algunos de los tantos recuerdos de una persona tan íntegra: JORGE.

IV PARTE

LA DESAPARICION

QUIEN

(de José Larralde)

¿ Quién me enseñó a ser bruto?,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.
Si en la panza de mama,
no había ni escuelas, ni pizarrón.

Ya, según dicen, nací varón,
porque en el pique faltaba un pión,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.
¿ Quién me enseñó a ser bruto?,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.

Si me crié entre doctores
de pico y reja, pala y pastón.
Ya, según dicen, clavé el garrón,
porque no quise ser chicharrón.
¿ quién me enseñó ¿, ¿ quién me enseñó?.

¿ Quién me enseñó a ser bruto?,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.
Lástima que no entienda de lengua fina,
pa' ser señor.
Ya, según dijo un día el patrón,

que en Inglaterra se habla mejor,
me lo contó un día el patrón.

¿ Quién me enseñó a ser bruto?,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.
A ser tan resabiao, y no aguantarle la procesión.
Será por sabio que no aprendió,
que el hambre engorda sólo al que hambrió,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.

Sé que soy hueso y carne,
alma y conciencia, pueblo y sudor.
Con eso ya me alcanza,
pa' ser un bruto que alza la voz.

Sin más motivo que la razón,
del que no quiere ser chicharrón.
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.

¿ Quién me enseñó a ser bruto?,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.

Si en la panza de mama,
no había ni escuelas, ni pizarrón.

Ya, según dicen, nací varón,
porque en el pique faltaba un pión,
¿ quién me enseñó?, ¿ quién me enseñó?.

Aquella madrugada

Fue durante los primeros minutos del martes 6 de diciembre de 1977.

En el barrio de Caballito, en Capital Federal.

Marta Bugnone y Jorge Ayastuy fueron arrancados de su domicilio, ubicado en Martín de Gainza 958, departamento B.

El grupo de tareas se identificó como “Fuerzas Conjuntas de Seguridad del Area IV”.

A las pocas horas, otro grupo de uniformados se hizo presente y robó el Dodge 1500 que era de la pareja.

En realidad, se llevaron todo: el ajuar, ropas, mobiliario y la totalidad de los objetos de la casa.

Dos vecinos, Ricardo Nmitz y Angel Podestá, firmaron el acta a pedido de los secuestradores, de los desaparecidos.

Antes de irse, colocaron una faja: “Teniente primero del Regimiento La Tablada. Clausura hecha por las Fuerzas Conjuntas de Seguridad, Área IV”.

Fuerzas de Seguridad que se identificaron como policías de la comisaría de la zona, secuestraron también, en la madrugada siguiente, al pequeño hijo del matrimonio Ayastuy- Bugnone, de nombre Matías de sólo nueve meses de edad que se encontraba en el domicilio de los vecinos, la familia Podestá, a quienes se les había entregado el niño para su cuidado por sus padres momentos antes de ser secuestrados.

Los padres de Marta y Jorge, cuando tomaron conocimiento del hecho se presentaron en el Regimiento de La Tablada, según lo indicaba la faja de clausura.

Les negaron veracidad de los hechos y que sus hijos estuvieran en dicho regimiento.

Oportunamente se presentaron reiterados hábeas corpus así como pedidos de informes a organismos del estado, consulados, obispos argentinos, cardenal vicario de la Armada, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Argentina, entre otros tantos lugares.

Marta y Jorge fueron vistos por Nelba Alicia Méndez de Falcone, en el centro clandestino de detención “El Banco”.

Marta y Jorge fueron secuestrados el mismo día que Ricardo Moya y Laura Crespo, según el testimonio de Silvia Crespo: “Ricardo Alfredo Moya “Richard” y Laura Lía Crespo de Moya “Torda” fueron secuestrados el 6 de diciembre de 1977 de su departamento en Acevedo 1260, 3° 14, Capital Federal por un grupo de hombres vestidos con ropas del Ejército, los que se llevaron también a María Sedeni Bonasorte. El departamento estaba destrozado. ...Mi papá encontró la puerta del departamento partida en dos y con una faja de la Policía Federal”

Según sobrevivientes fueron vistos en El Banco y trasladados en julio de 1978.

Los dos matrimonios eran militantes del PCML.

Unos meses antes, como ya fuera dicho al principio del libro, el entonces general Juan Carlos Trimarco, en la ciudad de Paraná, a principios del año 1978, le hace entrega del departamento de los esposos Ayastuy-Bugnone al padre de Marta Elsa Bugnone, negándole datos e informes del paradero de sus hijos, como también del auto marca Dodge 1500 y todas sus pertenencias.

Se constató que había sido saqueado y destrozado en oportunidad del operativo señalado con anterioridad.

Años después, el diario “La Voz”, el 21 de abril de 1983, publicó una “Nómina completa de las 800 personas que fueron reconocidas por prisioneros, en distintos campos ilegales de confinación, durante los últimos años (1979, inclusive)”, donde figura Marta Elsa Bugnone de Ayastuy, como confinada en Club Atlético- El Banco (Ezeiza).

Marta fue el caso número 565 para la Comisión Nacional de Desaparición de Personas.

Fue vista en el centro clandestino de detención “El Atlético”, después en “El Banco” hasta su traslado el primero de abril de 1978.

Jorge, en tanto, fue el caso 546 en la CONADEP, secuestrado por el Grupo de Tareas 3 y también fue visto en “El Atlético” y el “El Banco”.

Adriana Grané, su cuñada, denunció ante la CONADEP que fue testigo en Rosario “cuando balearon la casa del matrimonio AYASTUY- BUGNONE en el año 1975, operativo que luego se adjudicó la triple A. Este es el motivo por el cual se van de Rosario a Buenos Aires. Empezaron a ser perseguidos”.

Agregó que “cuando desaparecen yo estaba trabajando en el Comando de Remonta y Veterinaria. Los tuve de jefes a Ramón Camps, Trotz (el 2° jefe de la policía de la provincia de Bs.As), coronel Edgardo Néstor Calvi, coronel Andrés Lavalle Cobo. Todos en sus escritorios tenían medallas y premios por su actuación en la lucha antisubversiva. A Trotz y Lavalle Cobo informé y pedí por mis cuñados. Nunca tuve respuesta”.

Remarcó: “Un hermano de mi mamá, coronel Carlos Alberto Tasso, era el brazo derecho de Harguindeguy, trabajaba en el Ministerio del Interior. Lástima que está fallecido, pero a él yo lo denuncié en Conadep. Fuimos con mi marido en el año 1978 a pedirle por mis cuñados al Ministerio del Interior. Nos dijo: ¿por qué mis suegros no se ocuparon de mis cuñaditos cuando ellos ponían bombas? ¿Ahora se vienen a preocupar? Rompió delante nuestro cartas que le enviaban padres de desaparecidos preguntando por sus hijos, lo hizo burlescamente. Nos señaló un escritorio viejo, grande, en un rincón del despacho y dijo, miren si voy a contestar cada una de las cartas que me mandan por todos los que figuran allí que sus familiares no encuentran. Era un fichero de desaparecidos ordenados alfabéticamente. Habló delante nuestro a Mendoza y ordenó **“traslados de jabones”** nos dijo ¿se imaginan lo que es? Nosotros con mi marido pensamos que eran soldados que llevaban de un regimiento a otro!!! Nos aconsejó quedarnos tranquilos que nos estaban vigilando”, apuntó en una denuncia que debería ser tomada en el presente para construir justicia de una buena vez y por todas.

Cuando extraoficialmente -a través de Hebe Bonafini- se supo de María Elena que estaba en Ezeiza (El Banco) y que podía ser trasladada a Coronda y pasar a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, se lo comunican al coronel telefónicamente. “Se enojó mucho, amenazó a mis suegros, nos dijo que sabía que habían denunciado en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y que les trasmitiéramos que si no se quedaban quietos y callados podían correr la misma suerte. Fue la última vez que hablamos con él”, denunció Adriana con una marcada valentía y necesidad de justicia.

“Club Atlético”

El Centro Clandestino de Detención “Club Atlético” funcionó en la avenida Paseo Colón entre Cochabamba y Avenida San Juan, a escasas cuadras de la Casa de Gobierno, en Capital Federal, desde principios de 1977 hasta el 28 de diciembre del mismo año.

Estaba ubicado en los sótanos del edificio del Servicio de Aprovisionamiento y Talleres de la División Administrativa de la Policía Federal Argentina.

La construcción original se terminó de demoler a fines de 1979 para la ejecución de las obras de la Autopista 25 de Mayo.

Los detenidos desaparecidos eran llevados al lugar en el interior de vehículos particulares, con los ojos vendados (“tabicados”). Al llegar, eran bajados violentamente por una escalera pequeña a un subsuelo sin ventilación. Se les retiraban todos sus efectos personales y se les asignaba una letra y un número.

El centro tenía dos sectores de celdas que estaban enfrentadas en un pasillo muy estrecho, contaba con tres salas de tortura llamada quirófanos, baños, una celda común para un grupo numeroso de detenidos llamada leonera, una enfermería, una sala de guardia y tres celdas individuales.

El lugar tenía capacidad para unas doscientas personas y, según refieren los liberados, durante su funcionamiento habría alojado a más de mil quinientos. Este dato se deduce de las letras y los números pues cada letra encabezaba cerca de una centena.

Aproximadamente, una o dos veces al mes una veintena de detenidos era “trasladado” con un destino incierto.

El grupo represor con base en este Centro Clandestino operaba fundamentalmente en Capital y Gran Buenos Aires.

El personal estaba integrado por fuerzas de seguridad, especialmente de la Policía Federal, y actuaba en contacto con otros centros como la ESMA, Campo de Mayo y Vesubio.

En la madrugada del 7 de julio de 1996, horas después de la primera jornada por la memoria, con la misma metodología represiva de siempre, quemaron el tótem y taparon los nombres de los torturadores.

“A la destrucción respondimos con una masiva concurrencia al Atlético, el día 13 de julio, y reconstruimos entre todos con papeles y tizas, el símbolo de la memoria que los sigue acusando”, sostiene la excelente publicación “Proyecto de Recuperación de la Memoria. Centro Clandestino de Detención y Tortura “Club Atlético”.

El 13 de abril de 2002 comenzaron las obras de excavación constituyéndose en la primera iniciativa de arqueología urbana relacionada con la memoria de los crímenes cometidos por el terrorismo de estado en la ciudad de Buenos Aires.

La pena de doce años de reclusión por privación ilegítima de la libertad de dos ciudadanas chilenas que recayó sobre el ex agente de la policía secreta pinochetista, Enrique Lautaro Arancibia Clavel, constituye el primer caso en que un represor que actuó en el Centro Clandestino de Detención y Torturas “El Atlético” es juzgado y condenado en la Argentina.

Esta condena se sumó a la reclusión perpetua que ya pesaba sobre Arancibia Clavel por su participación en el asesinato del general Prats y su esposa Sofía Cuthber, víctimas de un atentado en Buenos Aires, el 30 de setiembre de 1974, en el marco de la coordinación represiva entre las dictaduras del Cono Sur, conocida como Plan Cóndor.

El 12 de julio de 1977, Laura Elgueta Díaz y su cuñada, Sonia Díaz Ureta, fueron detenidas, secuestradas, interrogadas y torturadas en el Atlético por fuerzas conjuntas de la Argentina y Chile, en un procedimiento en el cual participó el entonces miembro de la Dirección Nacional de Inteligencia Chilena, Arancibia Clavel.

Antes de ser liberadas y obligadas a abandonar el país, Laura y Sonia, despojadas de su identidad bajo la asignación de los códigos k52 y k 53, fueron interrogadas durante una larga noche por el represor chileno y por el responsable del lugar, el comisario Antonio Benito Fioravanti (ya fallecido), quienes mencionaron también a Luis Elgueta Díaz -hermano de Laura y cuñado de Sonia- secuestrado y desaparecido junto a su esposa y la hermana de ella, el 27 de julio de 1976.

En el juicio ante el tribunal oral número cinco, ordenado por el juzgado que intervino en la causa Prats, Laura y Sonia ratificaron el reconocimiento de Arancibia Clavel, a quien habían identificado a partir de fotos aparecidas en la prensa chilena en relación con dicha causa. Los testimonios de Ana María Careaga y Miguel Angel D'Agostino, quienes permanecieron en el Atlético, bajo los códigos k04 y k35, fueron coincidentes en cuanto a la modalidad represiva y la descripción del sitio donde todos ellos estuvieron detenidos.

Epílogos (1977)

Hacia 1971, Estela Bugnone y Guillermo Almeida, ya ingeniero agrónomo, se fueron a vivir a Villaguay.

Guillermo tomó a su cargo la escuela agrotécnica del lugar. Vivían en la escuela junto a unos cien muchachos que eran casi internados.

Cuando la casa de Marta y Jorge es baleada en Rosario, ambos se refugian con ellos alrededor de un mes.

El 28 de julio de 1976, cuando Verónica, hija de Estela y Guillermo, cumplió un año, los dos llegan hasta la escuela junto a Laura Crespo y Ricardo Moya, dos conspicuos militantes del PCML.

Les abrieron las puertas sin dudar y los ocultaron durante un tiempo.

-Le propuse a Marta que se quedara a trabajar en la escuela especial. Sugerí su nombre a los responsables de la institución que era privada. Eran nada menos que la Liga de Madres de Familia...la cueva del león...Sin embargo, aceptaron. Trabajó hasta fines del '76 - relata Estela.

Ya por entonces, Marta y Jorge publicaban un periódico que denunciaba la existencia de los centros clandestinos de detención y torturas que recorrían la geografía argentina y esas páginas llegaban hasta España.

Los pibes internados la pasaban muy bien con Jorge, jugaban al truco, mateaban, cantaban y jugaban. Lo querían mucho por su forma de ser.

A principios de 1977, decidieron volver a Buenos Aires.

En realidad fue una decisión que tomó el partido por ellos, según creen entender Estela y Guillermo, tres décadas después.

En una oportunidad, cuando ya había nacido Matías, Marta le dice que si algo les llegara a pasar, el chico debía quedarse con ellos en Villaguay.

Meses después, ya en agosto de 1977, se encontraron en un bar de Capital Federal.

Con ellos estaba el llamado “Ratón”, un extraño y oscuro personaje que integraba el buró del PCML.

En cierto momento de la charla, Marta desliza de manera irónica:

-Si vos caés Ratón, cae medio país...

Así fue.

Sin embargo, Marta y Jorge admiraban profundamente a este militante.

Marta Eva Rodríguez y Héctor Podio ya estaban presos.

Las noticias que les llegaron decían que Jorge Bonafini fue el primero en desaparecer y que María Elena, teniendo la posibilidad de irse del país, no lo hace, que se queda buscando a su compañero.

Marta Rodríguez entiende que el camino que une el cristianismo con el marxismo leninismo es la idea de la revolución.

“...Y también aquello de buscar la cosa pura, que no tenga manchas. El peronismo era una cosa muy difícil de entender para el que ya empieza a mirar desde la izquierda, eso que está muy presente en la universidad. Adriana y Tabita, por ejemplo, necesitaban comprometerse pero negaban hacerlo desde el peronismo. En mi caso, la cuestión era diferente. Yo sabía que iba al barrio y hablaba de Perón y Evita y hablaba de que tenemos que salir a pelear por estas cosas, que eran las herramientas que les había dado Perón o que ellos conocían y sabía que la gente entendía el lenguaje y salía a la calle. Las movilizaciones también a mí me marcaron mucho y ellos por ahí a veces no participaban de las movilizaciones porque en ese tiempo eran de la JP. Yo les decía que se estaban perdiendo la oportunidad, porque lo que yo entendí claramente es que desde este foquito del centro comunitario con Edgardo nosotros tenemos que crecer, dar un salto hacia algo que sea más masivo, que abarque a más gente, que yo pueda decir algo y saber que el otro está hablando en el mismo idioma que yo y que podamos juntar eso aunque estemos lejos, eso es lo que puede hacer que el pueblo de el gran salto”, discute Marta, ahora profesora de historia.

Para el Colo Podio, el puente entre cristianismo y marxismo no parece difícil de transitar “fundamentalmente porque el cristianismo tiene una base muy humanista y después la relación humana te pone una cantidad de planteos que se pueden resolver distinto. En aquel entonces todos los grupos cristianos teníamos por lo menos alguna lectura de Franz Fannon, Eric Fromhn y los nuestros, Arturo Paoli, por ejemplo en toda la zona del norte y Paulo Freire donde una cantidad de grupos cristianos se meten en una realidad social con esa primera interpretación, muy rudimentaria pero elemental. A partir de ahí preguntarse ¿por qué grupos cristianos estuvieron en grupos marxistas?, creo que fundamentalmente desde el sector social de donde se planteaban los trabajos, creo que hay mucho de eso, y no es una contradicción insalvable”, responde a treinta años de aquellos tiempos de sueños que parecían cercanos, posibles.

Para Marta Rodríguez, Marta y Jorge, eran muy coherentes, “muy jugados, muy de buscar a fondo, de luchar con contradicciones que tenían hasta por sector social que traían ellos, para meterse en un compromiso, en esta decisión profunda. A nivel personal, eran personas muy afables, con quién te daba gusto estar, no había nada que yo dijera que me chocara, o me jodiera de ellos, o sea que a nivel personal me sentía bien, en amistad, compartiendo cosas y disfrutándolas. Por ahí con Jorge conviví menos, porque con Marta convivía y en la cosa cotidiana de pelearte por quién limpia el baño o hoy no hiciste nada o vos te vas los fines de semana y cuando volvés nosotros ya limpiamos,

porque por ahí yo no me daba cuenta de algunas cosas, viví un poco la mía en eso, pero vivimos bien. Solo te digo que para mi fue un golpe terrible, enterarme cuando estaba en la cárcel que habían desaparecido, fue un golpe muy brutal, no lo esperaba, porque estás ahí adentro y te vas enterando de cosas que pasan pero esto fue muy brutal”.

A Marta le quedaron los gustos musicales de su amiga de Gualeguaychú.

“La “Zamba para Javier”, que la hacía Julia Elena Dávalos que ellos hacían un poco para Matías, le cambiaron “para Matías”, era el hijo que esperaban. Temas de folklore viejos, “Mi pueblo chico” de Zupay, “La pájara pinta”, de Maria Elena Walsh, que son los temas que cantábamos juntos o que ella cantaba y después hay uno que es el símbolo de la época cristiana que es “saber que soy tu hijo señor, alegra mi corazón” entonces era la cosa, soy hija de Dios, tengo mis hermanos, esa canción habla de eso y esa era la canción de Marta y todos la hacíamos nuestra y la cantábamos en los encuentros...”, recuerda con emoción la profesora de historia de Oliveros.

-...Y lo que siempre me digo es que hoy yo estoy acá, de mi familión, de mis nietos y ellos no están, eso no me lo puedo sacar de la cabeza y el sueño es que en estas peñas brutales que hago con mis hijos o a veces con Tabita y Adriana, cuando nos juntamos, faltan ellos pero, al mismo tiempo, están de alguna forma...

Algo parecido le pasa a Ana María Isern: “Están siempre presente en los cantos...hay canciones que son ellos. Hay una que especialmente por Matías, nada que ver con todo lo otro, "Quiero tener un hijo", la cantaban mucho. También cantaban "Una flor y un fusil", muchas de Los Olimareños. Una cosa que quería agregar es una reflexión propia de Marta, que no éramos triunfalistas y que pensábamos por ejemplo, cuando se termine el trabajo acá en San Francisquito y la cosa ya esté organizada y la gente viva mejor, nosotros no nos íbamos a quedar tranquilo y nos teníamos que mudar a otro lugar para seguir... No éramos triunfalistas, pero sí muy idealistas. Nadie pensaba en el martirio, pero si había una generosidad muy grande de renunciar a muchísimas cosas personales por la causa que también era personal, luchar por la justicia y la transformación estaba muy fuerte, esto de que nadie puede ser feliz en medio de gente que no tiene lo necesario para vivir, que no tiene la dignidad, por eso digo, no se si es renuncia o martirio, porque es parte ya integrada a la vida de uno”, opinó la mujer que sigue creyendo en el cristianismo como camino de liberación.

Preguntar cuando se pueda (1977 - 1978)

Dicen los psicólogos que hay que preguntar en el momento en que se pueda. Es una forma de sobrevivir.

Matías empezó a hablar a los cuatro años.

A fines de 1975, Adriana y Tabita vivieron, entre otros tantos lugares, a dos cuadras de Marta y Jorge. Allí conocieron muchos militantes del PCML.

Después hubo mudanzas de ambos matrimonios.

Pero Adriana y Tabita no llegaron a conocer el último domicilio de sus amigos - hermanos.

El lugar de reunión era lo de Adriana o un bar.

Las últimas veces que se juntaron fue para hacer una sesión de fotografías que Jorge le quería hacer a Matías.

Cuando Marta supo que se los llevaban en la noche del 6 de diciembre de 1977, ató en la muñeca de Matías el número de teléfono de la casa de Adriana y Tabita.

Ya no estaban.

V PARTE

LA INSISTENCIA

Zamba para Javier

(de Ignacio Anzoátegui)

I

Quiero tener un hijo
que se parezca a vos,
con los ojos tristes y lejos
y una música en el corazón.

Quiero que el hijo nuestro
sueñe como los dos;
y al mojarse la noche en el río
se nos duerma con esta canción.

ESTRIBILLO

Hijo nuestro
Por tu cielo ha salido otra luz,
que ya viene a invitarte a paseo
en su burro el niño Jesús.

II

Quiero volcarle al hijo
todo nuestro querer;
y que encuentre en la zamba su nombre
cuando llegue del cielo Javier.

Quiero correr el tiempo
para que pueda ser;
y al lloverse de luces su día
se haga cierta esta copla por él.

Historia de un rescate

“Cuando en la noche del 6 de diciembre de 1977 los secuestradores se llevaron a nuestra hija Marta y a su esposo Jorge, su hijo de nueve meses -Matías- quedó provisoriamente en manos de una vecina y amiga.

“Al otro día, a las seis de la mañana, la policía se llevó al bebé.

La vecina puso en la muñequita del nene su nombre: “Matías Ayastuy”.

Nos hablaron de Buenos Aires los parientes: “Venga ya; ante todo hay que correr tras el nene; los bebés desaparecen, pierden su identidad, entran a integrar otra familia y, a veces, hasta cruzan las fronteras”.

“Fuimos Enrique y yo y comenzamos la búsqueda, incesante, angustiada. Ni amigos, ni allegados, ni parientas sabían nada. No había rastros del bebé. Días amargos aquellos en que recorriamos infructuosamente los sitios adonde podían haberlo llevado...casas cunas...hogares de niños...guarderías...

“De pronto recordamos que en su última carta, Marta nos decía: “Está enfermito, hace días que tiene fiebre”. Se nos abrió una esperanza: ¡el Hospital de Niños!. Lo recuerdo a Enrique recorriendo ansiosamente, cunita por cunita, sala por sala, guiado por el doctor que le había dicho: “A veces llegan con otros nombres”.

“Y me veo allí sentada, largas horas esperando entre una nube de chiquitos de toda edad junto a sus madres o abuelas y diciéndome: “¿Es posible que lo perdamos para siempre al nuestro?”. Tampoco estaba allí. Surge otra esperanza, un médico nos aconseja: “Vayan a la Secretaría del Menor y la Familia; a veces llevan ahí a chicos de padres desaparecidos”.

“Y de nuevo la decepción, un empleado nos contesta: “No, aquí no han traído ningún chico con ese nombre”. Y, entonces, el milagro. En ese mismo instante pasa por detrás una enfermera, e interrumpe: “Si, aquí llegó este mes un chico con el nombre de Matías Ayastuy, y está en un lugar de esta dependencia, a cargo de una ama externa”. Un momento inolvidable de nuestra vida.

“Hicimos los trámites requeridos, vino el médico del lugar, le mostramos la foto, nos dijo: “Si, es el chiquito que atiendo, pero lo van a encontrar muy disminuido”. Nos prometieron entregárnoslo pronto.

“Cuando volvimos al departamento de Tabita y Adriana, tras el grito de “¡Lo encontramos!”, vino el llanto. Pienso que si un minuto antes o después hubiera aparecido la enfermera, quizás nunca hubiéramos vuelto a verlo.

“Después, gestiones de todo tipo, y un día memorable llegó a la Secretaría, en brazos del ama que lo cuidaba. Estaba, si, enflaquecido y palidito, pero estaba allí...¡podíamos alzarlo, besarlo, llevarlo de vuelta a casa!. Le pregunté a la ciudadora: “¿Cómo pasó los primeros días?”. “Lloró mucho y durante un tiempo apenas comió”. Era lógico: ese bebé vivía, de la mañana a la noche, pegado a su madre. Y luego pregunté a la Asistente Social: “¿Cómo llegó este nene aquí?”. Me contestó: “Lo trajo la policía con el parte de “abandonado por sus padres en la vía pública”. El “ama externa que lo custodiaba me contó luego que, por la fiebre, no se le había buscado todavía el nuevo hogar. La fiebre, otro milagro. Nos habían autorizado su tenencia como abuelos. Nos lo entregaron el 23 de diciembre, diecisiete días después del secuestro. El 24 volvimos a Gualeguaychú, Tabita, Adriana, Enrique y yo, con él en brazos. Junto al niño Dios, pusimos nuestro niño recuperado. Fue una Nochebuena distinta, con lágrimas.

“Todos mis hijos lo pidieron. Nosotros también lo hubiéramos querido criar, pero ellos adujeron que era mejor que tuvieran padres jóvenes, y hermanitos, y la elección, por fundadas razones recayó en el hogar Almeida - Bugnone.

“En la medida en que pudo ir recibéndola, se le contó su historia, se le dijo que un día sus padres verdaderos vendrían a llevárselo. Otro día, supimos nosotros que ya nunca vendrían a buscarlo, y se lo dijimos: que sus padres habían defendido con sus vidas, su compromiso y su opción por los pobres.

“Matías tiene ahora veinticuatro años. Estudia y trabaja. En esos días está preparando su tesis para graduarse de comunicador social. Es un muchacho reflexivo, maduro y muy querible.

Sabe que tuvo la suerte de criarse con los de su sangre, junto a sus raíces. A menudo toma la guitarra y canta, como tantas veces lo hiciera Marta con sus hermanos y con su marido. Y nosotros sentimos que recuperamos en él un poco de nuestra querida Marta”.

Esto escribió Elvira Cepeda de Bugnone, mamá de Marta, abuela de Matías, en el año 2001.

Mucho más que un legajo (1977)

Legajo 500.137.
Ministerio de Bienestar Social.
Secretaría de Estado del Menor y la Familia.
Apellido: Ayastuy
Nombres: Matías

Así rezaba la carátula de uno de los tantos expedientes paridos en las cuevas de la burocracia asesina en tiempos de la noche carnívora.

La síntesis de un amor revolucionario.

El folio 1 estaba titulado: “Solicitud de admisión. Internación”.

En el renglón que informaba sobre el lugar de nacimiento de Matías, figuraba la frase “se ignora”, escrito en letra cursiva.

Se apuntaba, de la misma manera, que la edad del bebé era de “aproximadamente de siete meses”.

En el recuadro correspondiente a los datos de la familia, simples rayas marcadas con desprecio y con letras mayúsculas: “Se Ignora”, la ocupación de los padres.

Lo más vergonzante aparece en la “síntesis del caso”.

-Menor presentado por personal de la comisaría 13ª fue encontrado en la vía pública abandonado. Se desconoce datos de filiación y origen. Concurrió con el menor la asistente social Noemí Muñiz de Carvajal de la comisaría 13ª - decía la ficha confeccionada el 7 de diciembre de 1977.

Un día después del secuestro de Marta y Jorge.

El comisario Jorge Luis Santos Dell’Amico escribió el 6 de diciembre que “en jurisdicción de esta seccional, calle Martín de Gainza y Gaona, el niño Matías Ayastuy, de aparentemente siete meses de edad” fue derivado a “disposición del Servicio Nacional de Minoridad y la Familia”.

Causa escalofrió observar las huellas de una de las manos y un piecito de Matías en el folio 4 de aquel expediente.

Alguna funcionaria escribió que “visto el estado de abandono moral y material del causante y la imposibilidad de localizar familiares responsables, pase a Sup. Sectorial Servicio Social de la provincia, a sus efectos”.

Cínico lenguaje que anticipa la construcción ideológica de la culpa sobre las propias víctimas que no solamente sufrieron la desaparición de sus seres queridos sino que con los años cargarían la supuesta responsabilidad de “abandonar” a sus hijos.

Y además, ¿cuáles serían los “efectos” a los que debería remitirse el bebé?

¿Serían las familias de los represores esos “efectos” aludidos en la nota de la funcionaria de apellido Salas, según se lee con dificultad en las fotocopias que todavía quedan treinta años después del intento de robo de Matías?.

Después vienen los análisis de orina, sangre, recetas de neonatólogos, lista de antibióticos, y la nota que certifica el ingreso del bebé al hogar de la señora María Elena González, domiciliada en Lanús Este.

El 16 de diciembre, la asistente social Silvia de Sintés escribió que se concurrió al departamento del matrimonio Ayastuy y que entrevistado el encargado de la vivienda, manifestó “no conocer a nadie de ese apellido”.

Cuando llegó el verano de aquel año, Elvira Faustina Cepeda y Enrique Adolfo Bugnone, los abuelos de Matías, llegaron hasta el lugar y eso queda consignado en una nota firmada por otra asistente social.

“Manifiestan que la hija de ambos y madre del menor, Marta Elsa Bugnone de Ayastuy (argentina, casada, 28 años) y el esposo de la misma, Jorge Ayastuy (argentino, casado, 27 años),

desaparecieron de su domicilio el día 5 de diciembre del corriente año; los dicentes tomaron conocimiento del hecho a través de un llamado telefónico anónimo por el cual se les informó que la pareja había sido detenida”, asegura un párrafo de la constancia.

Después vinieron los pedidos a la policía de Gualeguaychú para indagar vida y situación económica de los abuelos.

-Sobre las condiciones que rodearían al bebé que adoptarían y en la seguridad que abundar en detalles sería redundancia, puedo asegurar simplemente que serían óptimas tanto material como espiritualmente - respondió un comisario entrerriano el 22 de diciembre de aquel año.

En el folio 28, mientras tanto, el expediente informa que Matías sufría de una infección tuberculosa pulmonar.

El 23 de diciembre de 1977, una nueva ficha decía que “se ha dispuesto el egreso de su hogar del menor Ayastuy, Matías, legajo número 500.137 con sus abuelos maternos”, firmaba la licenciada Lidia Inés López, supervisora sectorial del Servicio Social de la Familia.

Volver a empezar (1978 - 1983)

Elvira, mamá de Marta y María Elena, la abuela de Matías, empezó a escribir una docena de hojas abrochadas con tres ganchitos desde el sábado 24 de diciembre de 1977.

Cuando Matías regresó a su tierra, a su sangre.

A Gualeguaychú.

Se puede leer en esos papeles de bordes amarillentos y ajados que ese fin de semana, Matías “lo pasó de brazo en brazo. Su sonrisa especial, sus bracitos tendidos lo volvían una presa codiciada. Se daba en particular con las tías, quizás por el parecido físico con la madre. Después de este fin de semana, decidimos hacerlo entrar en una vida normal, para no hacer de él, el sobreprotegido, el mimado. Ahora tiene changuito y corral y ha aprendido a quedarse en él sin protestar. Siempre tiene jugando con él, un primo. Verónica le presta sus juguetes y hoy Cecilia lo ha paseado toda la tarde en el changuito. Come con avidez, se tuesta al sol, se colorea. Tiene un enjambre de primos a su alrededor, trece hasta ahora. El otro día se quedó dormido en la playa y los chicos cantaban: “El viejo Matías duerme en cualquier parte”.

El 3 de enero de 1978, Elvira cuenta en sus papeles de bordes amarillos que Matías concurre “a su primera fiesta social, el cumpleaños de su prima Silvina” y que estaba sentado “en su changuito, feliz con su globo y su bonete. Así lo fotografió Tabita”.

Otros parientes “conocedores de su historia reciente lo miraban con la garganta apretada. Nosotros vamos ya aprendiendo a quererlo sin mirar atrás, a tratarlo como a los otros, a demostrarle alegría, vigilándonos para que su situación no nos enterezca ni nos ablande en la educación que debemos darle por un tiempo”.

La familia, por votación, decidió que Matías fuera criado por Estela y Guille.

Elvira relata que uno de sus viajes a Buenos Aires, el bebé quedó con ellos y fueron de campamento a “El Salto”. Sostiene que Matías fue feliz “en ese lugar donde sus padres, en otros tiempos también gozaron. ¿Serán sus genes de campamentero?. También nos encantaría que un día entraran a actuar en él, los genes de guitarreros y cantores de ellos, que con tanto amor cantaron siempre. En la isla vive contento, aire libre, sol, arena y el enjambre de primos alrededor”.

También hay espacio para contar la visita de los amigos íntimos de Marta y Jorge, como Coca y Marcelo, Ana María y Omar, “los fieles amigos de Rosario, los que compartieron con ellos sus preocupaciones y trabajos por los marginados. Pero ellos no sabían nada y aquello fue un mazazo que los derrumbó. También vino el padre Santidrián que tanto los quería”.

En marzo de aquel año, Matías celebró su cumpleaños ya en Villaguay. Allí estuvieron sus abuelos paternos, Amelia Villamil de Ayastuy y Hugo Ayastuy: “Su dolor es rebelde y duro. Hablamos mucho con ellos, creo que les hizo bien. Y más bien aún les hizo ver a un Matías rodeado de cariño, sano, feliz. El abuelo Hugo, siempre tan sensible, nos dijo al irse, con lágrimas en los ojos: “Me voy con la imagen de la sonrisita permanente de Matías, me voy mil veces mejor de lo que vine”.

En mayo de 1978, María Elena, flaca, muy cambiada, ya sin lugar donde parar, viviendo en la calle, reponiéndose de un esguince que sufrió en una de las tantas escapadas de los proveedores de la muerte, no quiso irse del país.

-No voy a bajar los brazos...quién te dice que en una de esas caigo presa y me reencuentro con Jorge - le dijo a Adriana.

Ellos no pensaban en dar la vida, sino en vivir en un mundo mejor.

Por eso sus familiares están enojados con aquella formación católica de la infancia que reivindicaba la inmolación.

Hoy, los sobrevivientes, se sienten traicionados por la iglesia.

-Váyanse urgente de Villaguay, los van a ir a buscar...-les dijo una voz femenina del otro lado del teléfono.

Estela y Guillermo lo pensaron.

¿Adónde ir con tres nenas?.

Se quedaron.

La advertencia vino después del 6 de diciembre de 1977, cuando se los llevaron a Marta y Jorge.

En la navidad de ese año, la familia se agrandó.

Estela y Guillermo se hicieron cargo de Matías.

-Papá me lo dio. Me dijo: “Usted ahora va a ser la mamá”. Él quería dormir con nosotros pero no lo dejamos. Lo tratamos igual que a las nenas. No hubo concesiones. Pero eso sí, vivía trepado a mi - cuenta Estela.

Fue un hijo más.

El hermanito que se sumaba a las tres nenas que ya tenían.

No hubo privilegios y se juramentaron no sentir lástima de ningún tipo.

Durante aquellos años de la noche carnívora eran señalados como los que tenían “al hijo de los subversivos”.

Una cobardía que nadie nunca se la planteó de frente.

La más clara demostración de lo hondo que había calado la perversión impuesta desde el miedo planificado.

También hubo otros ejemplos de dignidad.

Un jefe de policía de Villaguay, por ejemplo, se negó a practicar allanamientos contra la escuela.

Y hasta se produjeron hechos que viraron de lo dramático a lo humorístico en minutos.

Guillermo decidió, después de la desaparición de Marta y Jorge, enterrar las publicaciones de ambos, periódicos de distintas fuerzas políticas y libros considerados subversivos.

Lo hizo al pie de una de las tantas palmeras que crecían alrededor de la escuela “Urquiza”, a cinco kilómetros al este de Villaguay.

Los envolvió en papel, los metió en una bolsa de plástico y se juró desenterrarlos cuando llegara la democracia.

Un par de días después, se le paralizó el corazón.

Un camión del ejército paró frente a la escuela y justo delante de la palmera.

Varios soldados bajaron con sus fusiles y con palas dispuestos a desenterrar.

Un oficial, entonces, desvió su marcha y enfiló hasta donde estaba el ingeniero.

Lo miró a los ojos y le dijo:

-¿Nos permite que nos llevemos algunas hojas de palmeras para las fiestas hípicas?.

-Llévese todas las que quiera - les dijo Guillermo sintiendo que el alma le había vuelto al cuerpo.

SEÑALES (4)

Mundial 78: el país goleado

"A un general victorioso no se le cuestionan las batallas...".

Con esta frase, Galtieri, del brazo de César Luis Menotti, descendió la escalera de la Bolsa de Comercio luego del triunfo de la selección argentina frente a Perú por 6 a 0 en el Gigante de Arroyito. La dictadura estaba de fiesta: la Argentina disputaría la final del Mundial contra Holanda y Galtieri, al mismo tiempo, celebraba el rol protagónico de Rosario en las últimas semanas.

Rosario era su base de poder y no solamente de operaciones.

"De todo lo publicado acerca del Mundial me sigo quedando con el trabajo del comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Galtieri... es lo más realista, sensato y valioso... de modo que en medio de tanta confusión, el domingo repetiremos sus tramos más orientadores", escribió Evaristo Monti el 26 de febrero de 1978.

Por aquellos días se abrieron las presentaciones para construir Yacyretá, que ganaba la firma Decavial SA con el objetivo de levantar una villa permanente adyacente a la ciudad de Ituzaingó, en la provincia de Corrientes, una de la seis que estaban bajo el imperio de Galtieri. En Santa Fe, mientras tanto, la firma Tecsa seguía ganando licitaciones para electrificar obras en San Javier, Helvecia, Cayastá y Saladero Cabal.

La Asociación Empresaria de Rosario, a propósito de los dos años del golpe, expresaba su "beneplácito institucional" y sostenía que "el empresariado ha comprendido que el actual no es un proceso más, sino más bien la única instancia que la Argentina tiene para su futuro".

El 24 de abril llegó a Rosario el Almirante Cero, Emilio Eduardo Massera. Su objetivo era acompañar al jefe de la Armada Boliviana, Gutemberg Barroso Hurtado, a la toma de amarras de un buque de aquel país, el Libertador Simón Bolívar, en la zona franca del puerto rosarino.

Galtieri sabía que Massera estaba, de paso, midiendo el potencial político del general. Y ambos, en definitiva, apostaban a las curiosas relaciones que mantenían con los militares bolivianos.

"El Mundial es de todos. En la calle y en la cancha, un gol de cordialidad. El equipo es el país. Jugamos nuestro prestigio", decía una aviso en "La Capital", auspiciado por la Junta Nacional de Granos. A mediados de mayo se inauguraba el enlace del bulevar Avellaneda con el parque Alem, obra a cargo de la firma Adjiman y Chegoriansky Ingenieros.

Cuando Kempes le metió los dos goles a Polonia en la cancha de Central, Videla, según "La Capital", tuvo una "impresionante recepción del público". El 21 de junio, luego del triunfo sobre Perú, el palco estaba ocupado por Videla, Massera, Agosti, Harguindeguy, Martínez de Hoz, Liendo, Kissinger, Galtieri, Desimoni, Cristiani, Viola, Bolatti y Lacoste.

En las tribunas, en tanto, la marcha oficial del Mundial era reinterpretada por los habitantes anónimos: "25 millones de boludos, pagaremos el mundial...", cantaban.

Antes de volver a Buenos Aires, los muchachos de la selección debieron soportar la despedida de Galtieri, que aprovechó para sacarse algunas fotos, especialmente con Kempes y Menotti.

Menotti no se acuerda ni de las cenas con Galtieri ni de las visitas de Videla y compañía a los vestuarios, tanto locales como visitantes.

"¿ Pero viejo, ahora resulta que el Mundial lo jugaron sólo Menotti y los jugadores? ¿ Y la gente que llenó las canchas, que salió a las calles? ¿ Y los medios?", dice el técnico.

"Yo le decía: 'Cesar, los militares te están usando'. Pero él me respondía que no había problemas, que los tenía controlados", contó antes de morir João Saldanha, miembro histórico del Partido Comunista Brasileño y que se alejó de la conducción técnica de la selección de su país poco antes

del Mundial de México 70, cuando el coloso sudamericano estaba asolado por la dictadura del general Emilio Garrastazu Médici.

"Todos los presos políticos, los perseguidos, los torturados y los familiares de los desaparecidos estábamos esperando que Menotti dijera algo, que tuviera un gesto solidario, pero no dijo nada. Fue doloroso y muy jodido de su parte. Él también estaba haciendo política con su silencio", apuntó Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980, que logró salir de la Unidad 9 de La Plata gracias a la presión internacional, el 23 de junio de 1978, dos días antes de la final.

"Yo digo que ese partido no fue normal, que fue raro", insiste hoy Juan Carlos Oblitas, ex integrante de aquel equipo peruano que perdió 6 a 0 contra Argentina en cancha de Central. Oblitas llegó a ser técnico de la selección. "Dominamos al comienzo y hasta el segundo gol argentino el partido fue parejo, pero después nos quedamos inexplicablemente. Creo que si ese mismo partido hubiera vuelto a jugarse diez veces jamás habríamos perdido 6-0. Es más, podríamos haber ganado alguno", agregó.

"Por respeto a la gente que integraba el equipo conmigo en aquella época prefiero decir que salimos a jugar ese partido bajo presión. No voy a hacer lo mismo que Manso, que en 1979 lanzó una acusación artera", remarcó Oblitas.

"La presencia de Videla en nuestro vestuario fue terrible. Algunos más jóvenes, que pudieron haberse sentido intimidados, dejaron de cambiarse para escucharlo. Pero yo, que tenía más experiencia, seguí en lo mío. Seguí detrás de una pared y apenas lo oía hablar. No quería que nada interrumpiera mi concentración", agregó Oblitas.

El ex zaguero Radulfo Manso dijo: "Antes del partido con Argentina atendí un llamado telefónico en mi pieza de la concentración. La voz, que tenía acento argentino y me trataba de manera peyorativa, discriminatoria y racista, me dijo de muy mala manera que les comunicara a mis compañeros que nos pagarían 50 mil dólares a cada uno si permitíamos la clasificación de Argentina. Me dio mucho miedo, porque yo en ese momento era un muchachito y me sentí muy mal. Se lo conté a un compañero y estoy seguro de que si se lo hubiera dicho al resto, todos me habrían dicho que no aceptaban".

Por su parte Ramón "Chupete" Quiroga, arquero de la selección peruana y surgido de las inferiores de Rosario Central, repitió hasta el hartazgo que no se vendió.

Admitió que aquella fue su "noche más negra" y que jamás le volvieron a marcar seis goles en otro partido.

"A mi no me consta, pero no pongo las manos en el fuego por nadie. Igual me permito ponerlo muy en duda. A ese partido llegamos con el desgaste del esfuerzo que hicimos en la primera rueda, en el que le ganamos a Escocia e Irán y empatamos con Holanda. O fue casual que después perdiéramos con Polonia, Brasil y Argentina. Estoy convencido de que perdimos de manera limpia. Con mi experiencia, yo me habría dado cuenta si alguno de mis compañeros no ponía todo para ganar", sostuvo Héctor Chumpitaz, ex zaguero central y capitán de aquella selección peruana en relación al partido contra la Argentina.

Pero junto a Manzo denunciaron que Perú recibió una incentivación de Brasil (5 mil dólares para cada jugador, más vacaciones en Itaparica) a cambio de impedir la clasificación argentina. "Todo el plantel estuvo al tanto de eso, pero nadie lo tomó en serio. No estábamos seguros de que pudiéramos cobrar ese dinero", sostuvieron.

Chumpitaz también recordó la visita de Videla minutos antes del partido contra Argentina en la cancha de Central. "Nos sorprendimos cuando nos dijeron que nos iba a hablar Videla. Se paró frente a nosotros y nos dio un discurso en el que llamaba a la hermandad latinoamericana y nos deseaba suerte. Yo me lo tomé como una presión, aunque después de lo que nos habían dicho los

organismos de derechos humanos, Videla aparecía como un personaje que nos daba un poco de miedo", dijo el zagüero de recia pegada.

Massera y Galtieri también frecuentaban la concentración argentina: "Nos hablaban de nuestras virtudes y de que representábamos a la patria", recordó Ardiles.

En Perú gobernaba el general Francisco Morales Bermúdez con el que, supuestamente, se hizo un acuerdo con la dictadura argentina. Dicen que se trató de un "un crédito no reembolsable para la adquisición a la Junta Nacional de Granos de cuatro mil toneladas de trigo a granel", en un marco del "convenio sobre ayuda alimentaria". El Sunday Times, de Londres, escribió esta teoría en 1986.

"Ese tipo de donaciones no eran espontáneas. Se hacían sólo en caso de un terremoto, de alguna catástrofe", dijo Juan Alemann, secretario de Hacienda de aquel terrorismo de estado argentino.

Algunas crónicas narraron que "aquel 21 de junio, a las 20.40, en el preciso momento en el que Leopoldo Luque marcaba el cuarto gol a Perú, estallaba una bomba en la casa de Alemann, que no sólo era funcionario, sino que, además, vivía a media cuadra de una comisaría. El ex secretario de Hacienda "siempre sugirió que aquella bomba fue obra de sus críticas por los gastos del Mundial y apuntó al almirante Carlos Lacoste, vicepresidente paro hombre fuerte del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78). Lacoste fue mano derecha del almirante Eduardo Massera, que le ganó una lucha interna al Ejército y logró para la Marina el uso político y los negocios", se escribió a veinte años del Mundial '78.

Lacoste, por otra parte, fue sospechado por el asesinato del general Omar Actis, el primer presidente de la EAM 78, que quería hacer un Mundial más austero y que fue asesinado el 21 de agosto de 1976, dos días antes de una conferencia de prensa en la que iba a presentar su proyecto. Tras el asesinato de Actis, Lacoste hizo el Mundial a gusto de la FIFA y de sus socios comerciales.

Lacoste, amo y señor del deporte en los tiempos de la dictadura, apenas recibió del juez Miguel Pons un reproche "ético" porque, siendo funcionario, incrementó su patrimonio en más del 400 por ciento, manejando dineros de firmas extranjeras en la City, en los tiempos de la bicicleta financiera de Jose Martínez de Hoz.

Para el periodista inglés David Yallop, famoso por su investigación sobre el presunto asesinado del papa Juan Pablo I, titulada "¿Por voluntad de Dios?", en su libro "¿Cómo se robaron la copa?", no hay dudas.

"La orden de arreglar el resultado vino directamente del hombre que dirigía la Junta Militar, el general Jorge Videla. El hombre al que dio las órdenes fue Lacoste" que "realizó una serie de negociaciones detalladas con tres antiguos oficiales que viajaban con el equipo de Perú. Los sobornos tomaron una variedad de formas. Treinta y cinco mil toneladas de grano que se iban a embarcar de Argentina Perú. También se pagaron sustanciales sobornos directamente a funcionarios de Perú de cuentas manejadas por la Armada argentina...Una parte sustancial del crédito de los 50 millones de dólares que estaría disponible fue distribuida entre los miembros de la junta militar de Perú...He hablado largamente con tres integrantes del equipo, los cuales independientemente confirmaron que les habían ofrecido dinero para asegurar el resultado correcto. Fueron contactados por un antiguo miembro de la junta en forma separada...En vista de lo que estaba en juego, la cantidad recibida por estos tres jugadores era lastimosamente pequeña: 20 mil dólares por hombre", sostuvo Yallop.

"Pero fue gracias a los periodistas que vinieron por el Mundial que tuvimos nuestros primeros grupos de apoyo" recuerda Mercedes Meronio, vicepresidenta de Madres de Plaza de Mayo. Una agrupación holandesa de solidaridad con las Madres (SAM) donó las primeras casas. Y un hogar

que hoy permite vivir juntas a las Madres que van quedando sin familia lleva el nombre de Lizbeth, esposa del que por entonces era el primer ministro de Holanda, Joop den Uijl.

"¿Cómo no voy a comprender a la gente si en mi propia casa, mientras yo lloraba en la cocina, mi esposo gritaba los goles frente a la televisión?", contó alguna vez Hebe de Bonafini, presidenta de las Madres.

Después del campeonato, el periodista Evaristo Monti le volvió a ofrecer a Galtieri la popular columna futbolera del diario "La Capital" para que el general hablara de sus proyectos políticos.

El periodista introdujo la lectura del artículo marcando que "la institución Ejército tuvo mucho que ver con este éxito aportando hombres para puestos clave, brindando logística, apoyo y garantizando la seguridad".

Para el militar, "este Mundial despertó alegrías y sentimientos de hermandad volcados en las calles realizadas en el clima de orden y seguridad que le sirvieron de marco. Así pudo exteriorizarse en un ambiente distinguido por la corrección de los festejos. Un indicio de que estamos transitando el camino que nos conduce a la paz tan anhelada, para la cual fue preciso librar una lucha de la que el país fue testigo. Cupo una gran responsabilidad a las fuerzas armadas, anulando la acción corrosiva de las bandas subversivas".

Después, en tono de sociología barata, Galtieri señaló: "El éxito deportivo sirvió para canalizar emociones y sentimientos que estaban adormecidos, recobrando el orgullo de sentirnos argentinos, de individualizarnos e identificarnos como tales ante el mundo. En ese proceso de recuperación moral, el pueblo extendió también su reconocimiento hacia quienes supieron conducir a buen destino un compromiso de cuyo éxito algunos descreían. Esto no es un hecho aislado, marca una nueva etapa en la vida nacional, ratificada con la adhesión demostrada al presidente en sus presentaciones ante el público. Esto marca una unidad de pueblo y gobierno, desmintiendo la falsa disociación que se promovió desde el exterior".

Repitió su tono mesiánico al decir que convocaba a la población a meditar sobre el destino de la patria porque "hay un destino superior reservado a la nación Argentina".

No sería casualidad que tampoco él, como Viola, Martínez de Hoz y Antonio Caggiano fueran primero poderosos en la región del Gran Rosario para luego, como síntesis de los años sesenta y setenta, pasar a ser figuras de primer orden a nivel nacional.

A fines de noviembre de 1978, Monti repetía elogios sobre Galtieri: "En política no hay ni cara ni ceca, me dijo el general Galtieri, y es la más inteligente síntesis que he escuchado. Como además me propuso que le mandara discutir con él a quien no lo piensa así, opto por difundirlo unas cuantas semanas después de habérmelo confiado".

Cuatro años después, Galtieri, apoyado por los grupos empresarios del sur santafesino beneficiados por su plan de exterminio, era presidente de la junta militar y decidía la toma de las islas Malvinas. En medio del conflicto el mayor apoyo que recibió fue del gobierno peruano de Belaúnde Terry.

Los papeles de la memoria

Hacia 1979, los papeles de Elvira dicen que Matías no se luce mucho con el lenguaje pero que pasa la mamadera con “su tan querible sonrisa” aunque “ha puesto en circulación un sonido especial, indescriptible, entre el ulular de los bomberos y el arrullo de una palomita...descubrimos que lo hace cuando está contento”.

Hasta ese momento, los escritos de la mamá de Marta connotan la esperanza de encontrar a sus hijas y yernos con vida.

A fines de aquel año, su abuela decía que a Matías “no le importaba tragar agua, no acusa miedos” y que está “siempre instalado en tren de pasajero. Presiento que será un hombre de río”, opinaba Elvira.

En febrero de 1980, antes de unas vacaciones por las sierras cordobesas, Elvira escribió: “...Mil veces nos viene este pensamiento: si ahora lo vieran sus padres. Pero cada vez se nos desvanecen más las esperanzas. Cantidad de hábeas corpus por los cuatro desaparecidos, gestiones por derecha y por izquierda, seguimos sin saber nada. Por ahí un dato extraoficial: los tienen en tal campo de concentración clandestino, en negro, por supuesto y nada se puede hacer por ellos. De los organismos oficiales siempre la misma respuesta: “No los tenemos y no pesan cargos sobre ellos...Nosotros sabemos lo que hicieron y lo que no hicieron. Nunca tuvieron un arma en la mano. No era esa su lucha, pero iban a los barrios, confraternizaban con los trabajadores, los humildes, los ayudaban y hablaban....Eran ideólogos y obreros de un mundo mejor. Y por ese ideal lo jugaron todo. Sintieron que no podían desoir ese llamado. Dios sabrá hasta qué punto fue de poderoso...Escribí este pedacito de vida de Matías para ellos, para sus padres, para que supieran cómo fue acogido el hijo que les arrancaron de sus brazos...Si no vuelven nunca, le pasaré estas líneas a él, si que quiere y puede leerlas”.

Matías no hablaba con consonantes, solamente con vocales. Entendía todo y se hacía entender. Pero no había consonantes en sus palabras y oraciones.

La fonoaudióloga dijo que nunca había visto un caso así. Que no sabía qué cosa se podía hacer.

Cuando la democracia llegó, el ingeniero agrónomo fue hasta la palmera, cavó, cavó y cavó pero nunca pudo recuperar aquellos libros, esos papeles que redactaban Marta y Jorge desde la clandestinidad a favor de los detenidos desaparecidos.

Pero increíblemente o no tanto, Guillermo sufrió lo peor en esos días iniciales de la democracia.

Fue en 1983 que un ex empleado de la escuela agrotécnica que había sido despedido por distintos tipos de faltas, lo denunció.

Entre otras cosas porque había recibido al hijo de un guerrillero.

El ingeniero agrónomo quiso defenderse especialmente por este cargo tan cargado de discriminación y fascismo. Pero no lo pudo hacer porque le dijeron que esto estaba en la jurisdicción de la justicia federal. Así que el sumario siguió su curso hasta que se extinguió porque no había sustento en nada.

Pero el mal rato fue concreto y en democracia.

Toda una señal para los nuevos tiempos.

De los papeles de bordes amarillos de Elvira:

“1983. Han pasado cuatro años. Estamos en democracia. La pesadilla quedó atrás, pero nos dejó heridas profundamente dolorosas. Ahora tenemos confirmada aquella terrible sospecha que se nos clavó en 1980 cuando el informante nos previno: “No pregunten más por ellos”.

“Hoy sabemos que aquellas Pascuas de resurrección tan soñadas no llegarán ya para nosotros. Que no volveremos a ver a ninguno de los cuatro. Ni a la Negrita y su marido, aquel noble muchacho, in aquellos otros dos, que con tanto amor cantaban juntos.

“De este matrimonio supimos por una declaración leía en el “Diario del Juicio”, de alguien que tuvo la suerte de salir y que convivió con ellos, que allá en el lugar donde los tenían clandestinamente los llamaban los cristianos.

“Si fueron cristianos en aquel infierno, pienso que hoy estarán con Cristo. Como los otros. Porque Cristo mismo lo dijo: “Bienaventurados los que padezcan persecuciones por causa de la justicia, porque de ellos será el reino de los Cielos”.

“1995. Matías tiene ahora dieciocho años. Ha crecido en el seno de su familia, en un hogar auténtico y por añadidura alegre, unido, comunicativo, solidario.

Con cuatro hermanas que lo sintieron desde el principio su hermano varón. Con padres que tienen muy clara su escala de valores, y con los mismos ideales que sus otros padres, pero con los pies puestos más sobre la tierra, quizás.

Este Matías que no ha vivido el terrible conflicto de otros chicos recuperados, aquellos para quienes el rescate les llegó tras largos años de búsqueda, cuando ya los años transcurridos habían creado lazos fuertes.

Adolescentes a quienes su nueva y verdadera identidad los planteó disyuntivas angustiantes.

Por eso, damos gracias a Dios por haber podido nosotros, sus abuelos, traer de vuelta a casa, un 24 de diciembre, a aquel Matías de nueve meses que creció mamando sus raíces y conociendo su historia y su verdad. Y recibiendo de los seres de su propia sangre, un especial amor”, Elvira Cepeda de Bugnone, en sus papeles de bordes amarillos.

“Quisiera saber dónde están”.

Eso decía Matías Ayastuy, de solamente dieciocho años, desde las páginas del diario entrerriano “Hora Cero”.

“Quisiera saber dónde están”.

Hablaba de Marta y Jorge, de sus padres secuestrados aquella madrugada del 6 de diciembre de 1977.

Presentó un recurso de hábeas data a través del abogado Alberto Varadlo Fernández y estudiaba, por aquellos días de 1995, comunicación social en Rosario y había ingresado en Hijos por la Identidad, la Justicia contra el Olvido y el Silencio, recientemente constuida.

-Yo traigo esa idea desde hace mucho tiempo. Quería investigar sobre mi vida y mi pasado para poder vivir más tranquilo. Pero me dieron un poco de asco todas estas declaraciones de los arrepentidos y sus arrepentimientos entre comillas. Eso me dio más ganas para luchar por conocer mi pasado. Me parecieron muy estúpidas las declaraciones de estos tipos con sus arrepentimientos - decía Matías al referirse a los dichos de Adolfo Scilingo en torno a su participación en los asesinatos de los detenidos y torturados de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, reflejadas en el libro de Horacio Verbitsky, “El Vuelo”.

-Lo principal para que exista pacificación es que exista justicia - respondía el hijo de Marta y Jorge ante los periodistas entrerrianos.

En relación a HIJOS, Matías apuntaba una reflexión que parecía repetir el impacto que produjo la ciudad de Rosario en sus padres. “Como estoy viviendo y estudiando en Rosario, nos juntamos allá

y se está extendiendo a nivel nacional. Uno de los objetivos de esta agrupación es la identidad: cada uno tiene un proceso distinto, conoce su historia a su manera y yo recurrí al hábeas data, creyendo en la justicia y esperando una respuesta”, indicó el muchacho recuperado por sus abuelos.

Explicaba que la agrupación no es apolítica y que uno de sus principales objetivos “es lograr la contención de todas las personas que se sientan hijas de una generación. Eso es lo principal: estar con gente que haya vivido la tuya y no necesariamente tiene que ser hijo de desaparecidos ni de fusilados ni de presos políticos. Creo que en esto tienen mucho que ver los tiempos personales que tenga cada uno para reconocer su historia y reconstruirla. Hay gente que tiene su situación un poco más mascada, por decirlo de alguna forma, pero conozco gente que se enteró hace un año de que sus padres eran desaparecidos o fusilados”, decía.

A la hora de hablar de los padres, Matías decía que “fue la generación más golpeada, por decirlo de alguna manera. No sólo los por los que hoy no están, sino los que lucharon y que hoy están y van a luchar toda la vida. Como decía Bertold Brecht, son los imprescindibles, y creo que fueron parte de la generación con más huevos. Fueron los que se la jugaron, los que defendieron sus ideales y pagaron con su muerte y un montón de cosas más”.

Aquella presentación del pedido de hábeas data generó que se pidieran la comparencia del ex capitán de corbeta Scilingo; del ex teniente general, Jorge Videla; del ex titular de la Armada, Luis Molina Pico y del entonces ministro de Defensa del menemismo, Oscar Camilión que, por otra parte, había sido funcionario durante el terrorismo de Estado.

Luego se agregó a la lista de comparecientes, el ex capitán del ejército argentino, Héctor Vergez, directamente vinculado al centro clandestino de detención La Perla, en la provincia de Córdoba. Además solicitaron las declaraciones del ex sargento de la Policía Federal, Víctor Ibáñez, y de Julio Simón, también integrante de esa fuerza de seguridad nacional, célebremente conocido como el “Turco Julián”. Ambos torturadores formaban parte del plantel de represores del Atlético, el campo de concentración donde fueron llevados Marta y Jorge.

Y en ese lugar, a pesar de los horrores inimaginables, ambos seguían cantando como cuando se conocieron en Guleguaychú, cuando militaban en los barrios rosarinos, como lo hicieron siempre, hasta el final.

Matías, cuando pisó por primera vez Rosario, venía con pocas cosas.

Una de ellas era la guitarra.

El 6 de diciembre de 2007, tres décadas después del secuestro de Marta y Jorge, Matías reflexionó:

-Treinta años después de la desaparición de mis viejos esto supone hablar de historia, de política, de afectos, de sensaciones y de marcas en nuestros cuerpos, de cómo la historia nos va moldeando de alguna forma y a esa forma la vamos adquiriendo a lo largo de la vida con nuestras acciones cotidianas, con nuestra vida cotidiana.

Poder hablar a 30 años de esto supone la posibilidad de transportarse a una época que era, muy, muy diferente a ésta, entonces con un alto grado de fantasía para quienes teníamos meses o ni siquiera tenemos un registro conciente de esa época y con un alto grado de fantasías de quienes sí tienen registro de esa época y de quienes sí la vivieron vamos intercalando anécdotas, cuentos, y construyendo, como supimos decir en algún momento, nuestra propia versión de la historia.

El primer acercamiento con la historia fue a través de mis padres adoptivos, fue a través de Estela y Guille que fueron los que desde un primer momento me dijeron vos también tenés otra mamá y también tenés otro papá.

Ellos regularon y midieron en qué medida yo tenía curiosidad por preguntarles y acercarme un poco a saber qué había pasado con la historia de mis padres.

Creo que después de la adolescencia...digamos esto es algo que yo lo tuve presente toda la vida, supe desde muy chico que mis padres eran desaparecidos, pero la posibilidad de elaborarlo y pensarlo como un proceso conciente y sobre el cual uno pueda pensar, intervenir y actuar, vino después.

Hay cuestiones de esa época que durante mi vida todavía, a los 30 años, no he podido conocer de mis padres.

Todo eso me parece que es un proceso que se va dando y que día a día aparecen cosas nuevas.

Entre 1995 y 1996, cuando empezamos a participar de HIJOS acá en Rosario, uno de los actos que tengo presente, una de las primeras participaciones en un acto político que tuve acá en Rosario fue cuando se recuperó la Casa de la Memoria, Santiago 2815. Hoy trabajando en el archivo de Rubén Naranjo vi la tapa del diario del día después, donde aparece Rubén Naranjo, aparece Osvaldo Bayer, Carlos Del Frade y aparecen unos personajes emblemáticos de lo que es la lucha por los derechos humanos en nuestro país. De a poco se fue construyendo, nosotros somos hijos de una generación de luchadores y me parece que como tal tenemos que pensarnos en nuestra historia personal y colectiva.

...Nosotros algunas veces nos preguntamos cómo hubiera sido vivir en esa época, cómo hubiera sido esto que la gente de esa generación trata de transmitirnos y que es tan difícil de reconstruir en la cabeza de uno.

Pero bueno, nosotros nos imaginamos también conociendo la historia no solo por testimonios, sino por el acceso a algunos libros un contexto político muy polarizado, en esa época la cuestión política estaba muy polarizada no solo en Argentina sino a nivel mundial, me parece que el conflicto de la guerra fría, el desarrollo tecnológico, toda la carrera armamentística de Estados Unidos y la competencia con la Unión Soviética y todo esto me parece que los países del tercer mundo éramos como una variable de todo eso en donde también había posibilidades de definir y de decidir en el destino del desarrollo futuro de la historia.

Cuando yo vengo, vengo con mi mochila, me vine a estudiar en el 95 a Rosario con mi mochila y con una guitarra que tenía...Una guitarra que me la compré con mi primer sueldo de canillita en Villaguay. Cuando llego a la Terminal de Rosario, para mí Rosario, Buenos Aires eran exactamente lo mismo porque eran ciudades gigantes que si uno se ponía a caminar por cualquier calle nunca se iba a terminar la ciudad, algo que para mi era impensable porque en Villaguay caminaba 20 cuadras y se terminaba, ya estaba en el campo. La cuestión es que yo salgo de la Terminal, me tomo un colectivo, el primero que pasa y no era el que me tenía que tomar era un colectivo que me llevó para cualquier lado y muchos años después supe adonde me perdí. Me perdí, cuando llegué con la mochila, la guitarra y el destino, el lugar adonde tenía que llegar, que era la gente que solidariamente me había ofrecido una covacha para quedarme por lo menos los primeros meses de febrero del 95 es una familia que yo quiero muchísimo desde mucho antes, que son la familia de los Isern que están Omar y Ana y todos los chicos, Santiago, Pablo, Emilio, la Guille y la Vicky que son gente con los cuales nos vemos bastante poco pero sabemos que nos queremos muchísimo.

Creo que todos los hombres necesitamos algún tipo de apoyo místico, algunos lo encuentran en la iglesia, otros lo encuentran en la participación política, algo que en definitiva me parece que tiene que ver con que los seres que vivimos en la tierra, buscamos darle un sentido a nuestra vida, más allá de nuestra vida misma y eso puede tener que ver con buscar una religión, buscar trascender la

historia a través de la política, en otras épocas de la historia supongo que eran otras las posibilidades que tenían los seres humanos.

En todo caso, por ahí puedo llegar a asociar la posibilidad de un nexo entre lo que es una religiosidad o una participación en un movimiento cristiano de base como fue el movimiento de la iglesia tercermundista en nuestro país, con una participación política en distintos partidos que pretendían transformar revolucionariamente la sociedad.

¿Por qué no Montoneros?, creo que en parte tuvo que ver con relaciones que son las que terminan determinando muchas de las decisiones políticas de todos nosotros que son relaciones afectivas, yo creo que ellos tenían una muy buena relación con gente de Gualeguyichú que militaba en el PCML, uno de ellos es Humberto Fraccarolli y creo que el intercambio de ideas con Humberto y con otras personas, acompañados con actitudes de la Triple A como el ametrallamiento de la casa, de dos casas en las cuales vivieron acá en Rosario, una en el Barrio Ludueña otra en San Francisquito, creo que lo fueron empujando a decidir incorporarse a una organización que tenga en su objetivo la revolución, algo que en esa época evidentemente era mucho más que posible.

Matías, continuidad de aquel amor revolucionario de sus padres, en lo personal y colectivo, sigue insistiendo en los encuentros, el afecto, la guitarra y los ideales.

Epílogo

VIENTO DEL PUEBLO

(de Miguel Hernández)

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes,
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,
vascos de piedras blindadas,
valencianos de alegría
y castellanos de alma,
labrados como la tierra
y airosos como las alas;
andaluces de relámpagos,
nacidos entre las guitarras
y forjados entre los yunques
torrenciales de las lágrimas;
extremeños de centeno,
gallegos de lluvia y calma,
catalanes de firmeza,

y aragoneses de casta,
murcianos de dinamita
frutalmente propagada,
leoneses, navarros, dueños
del hambre, el sudor y el hacha,
reyes de la minería,
señores de la labranza,
hombres que entre las raíces,
como raíces gallardas,
vais de la vida a la muerte,
vais de la nada a la nada:
yugos os quieren poner
gentes de la hierba mala,
yugos que habréis de dejar
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes,
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
de humildad y olor de cuadra:
las águilas, los leones
y los toros de arrogancia,
y tras de ellos, el cielo
ni se enturbia ni se acaba.
La agonía de los bueyes
tiene pequeña la cara,
la del animal varón
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera
con la cabeza muy alta.
Muerto y veinte veces muerto,
la boca contra la grama,
tendré apretados los dientes
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
que hay ruiseñores que cantan
encima de los fusiles
y en medio de las batallas.

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Cuando se cumplieron los seis años de la masacre de diciembre de 2001, distintas organizaciones sociales, gremiales y políticas recordaron la impunidad construida en la ciudad de Rosario, en particular, y la provincia de Santa Fe, en general, por los ocho asesinatos cometidos por La Santafesina SA o la policía del segundo estado argentino.

Fue a través de un festival de música, murgas, vídeos y memoria en el Anfiteatro Municipal en la tarde noche del 19 de diciembre.

Allí estaban las pibas y pibes del Barrio Ludueña, el mismo de Montaldo y donde trabajaron tanto tiempo Marta y Jorge, María Elena y Jorge Bonafini, entre otros. Donde creció y construía puentes cotidianos de solidaridad, Claudio “Pocho” Lepratti, uno de los matados por las balas santafesinas cuando pidió no tirar porque había chicos comiendo en la escuela del barrio Las Flores, donde trabajaba hacía tiempo.

Entre esa pebetada, estaba Matías y su compañera, Victoria.

Repartían el número cuatro de su revista “Tierra de Alguien” y acompañaban el ejemplar con un pedacito de pastaflora que ellos mismos hicieron porque la contratapa de la publicación enseñaba a hacerla.

“...El objetivo inicial trasciende hacia el sueño de zambullirnos en realidades que tengan que ver con los barrios de Rosario, con las organizaciones, con los modos de expresarse y a través de ellos resistir en la lucha. El proyecto tiene que ver con ir compartiendo ese transitar la vida, que acarrea angustias, dolores, broncas, deseos, esperanzas, alegrías...

“Porque creemos que si la gente se comunica, si la gente se reúne, si la gente debate y acuerda estrategias, se empieza a desenmarañar un poco el caos que tantas veces nos afixia, y vemos nuestros sueños compañeros de otros sueños, y esa articulación puede generar cosas importantísimas...

“Tierra de Alguien sigue pasando de mano en mano, y las emociones que genera se transmiten de mirada a mirada, de palmada a palmada, de abrazo en abrazo, de boca en boca, de mateada en mateada. Tierra de Alguien apuesta a machacar justo ahí donde el silencio o la negligencia hacen que las realidades tantas veces duelan.

“Queremos que el cansancio se vaya y el regocijo digno perdure. Nos proponemos procesos de discusión y reflexión colectivos, donde se pueda compartir, matecocido de por medio, la experiencia individual o grupal enriqueciendo la del conjunto, propiciando la creación de notas, cartas, poemas, recetas y demases...Bueno gente linda, hastalueguito”.

Este saludo, simple y profundo, es la continuidad de una historia.

Palabras andantes que surgieron de otros encuentros.

Desde Gualaguaychú, pasando por La Plata y Buenos Aires, hasta Rosario.

No hubo picana que pudiera con estas ideas sentimientos que expresan la necesidad de una sociedad distinta.

En ellas está el cristianismo y el proyecto de revolución.

La tolerancia y el humanismo, la amplitud mental y la ternura que acepta, abraza y acompaña al diferente.

Así como el pueblo rosarino interpretó que la bicicleta que un artista popular, Fernando Traverso, dibuja en las paredes de las calles, es la de Pocho Lepratti, cuando en realidad se trata del vehículo de su hermano desaparecido; de la misma forma, Matías es proyección de aquel amor revolucionario de sus padres, Marta y Jorge.

En la crónica de los tres, en definitiva, no solamente se va colando la evolución de toda una generación, sino también la síntesis de un deseo popular que todavía no se ha logrado: que la felicidad sea un derecho de todos y no la propiedad privada de unos pocos.

Por eso, narrar a Marta y Jorge es, por último, contar la posibilidad siempre abierta, siempre presente, de una democracia más profunda, donde las palabras verdad, justicia, belleza, igualdad y alegría tengan una realidad concreta y cotidiana para los que son más en estos arrabales del mundo.

El 6 de diciembre de 1977 se produjo el llamado Operativo Escoba.
Fueron barridos la mayoría de los militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, no solamente en Buenos Aires, sino también en viarios puntos de la Argentina.
Entre ellos, Marta Bugnone y Jorge Ayastuy.

OPERATIVO ESCOBA

Diciembre de 1977

6/12/77 Capital Federal

Martín de Gainza 958 “B” 0.30hs

- | | | |
|--|-----------------|---|
| 57-Jorge Ayastuy
Estudiante de Química | Apodo Cristiano | Legajo C 456 |
| 58-Marta Elsa Bugnone
Prof. De filosofía. Estudiante de Psicología en Rosario. | Apodo Cristiana | Legajo C 565
Vista en Banco y Club Atlético. |

Directorio 687 3° p 23.HS

- | | | |
|---|---|--|
| 59-Mirta Alicia Balasini
Empleada del Sanatorio Güemes, | Apodo Esposa del pelado
estudiante de Derecho. | Legajo C 1459
Vista en el 78 en el Banco y Club Atlético. |
| 60-Eda Elsa Vega
Era delegada del frigorífico Swift. | Apodo Hna del Pelado
Hna del Primero. | Legajo C 1460
Vista en Atlético y Banco |
| 61- Elda Edith Estañares
Estudiante de Arquitectura. | Apodo Negrita | Legajo C 4192
Fue vista en Atlético |

Zubiría 438 15”B” Madrugada .

- | | | |
|--|--------------|---|
| 61-Stella Maris Pereyro de González .
Estudiante de Psicología en La Plata .
Trabajaba en YPF. Vista en Club Atlético y Banco,
posiblemente trasladada a Campo de Mayo. Casada con Oscar González. | Apodo Petisa | Legajo C 4043 |
| 62-Mario Depino
Ingeniero Hidráulico. | Apodo Vasco | Legajo C 8288 |
| 63-Marta Barbero de Depino
Esposa del anterior. Lugar de trabajo Univ. de La Plata .
Vista en Banco. | Apodo Vasca | Legajo C 8200
Estudiante de Física y Psicología. |

Argerich 3124 9° (y Simbrón)

- | | | |
|--|-------------------|--|
| 64-Daniel San Pedro
(Se escapa) | Apodo Dani / Tito | |
| 65-Juan Carlos Tirao
hno. del flaco Miguel | Apodo Bocha | |

66-NN

(Había cuatro personas en la casa)

Cnel. Ramón Freire 2023 8° 2.30 HS GT3

67-Virginia Isabel Cazalas de Giglio Apodo Coca Legajo C 6283

Esposa de Carlos Giglio. Prof. De Psicología

67-Patricia Villar Apodo Pato Legajo C 3044

Estudiante de la Univ. J. Kennedy

68-Mariano Montequín Apodo Mané Legajo C 3992

Estudiante de Cs. Económicas de U. De La Plata.

Vistos en Atlético y Banco en Junio/ Julio del 1978

Juncal 1771 6° 15 4 hs

69-Gustavo Fraire Apodo Gusta Legajo C 7783

Est. de Psicología de Univ. de La Plata. Obrero de Sudamtex S.A. afiliado a la AOT.

Esposo de Estela de La Cuadra.

70-Rubén Omar Salazar Apodo Nino / Bencho Legajo C 3394

Estudiante de dibujo y pintura y artesano. Esposo de Silvia Rosario Siscar

Est. De Agronomía.

71-Amelia Larcamon Apodo Amelita Legajo S 1000

Esposa de Torres

72-Eduardo Luis Torres Apodo Tito/Pecheto Legajo S 1000

Vistos en Atlético y Banco en Julio de 1978

Perú 923 4° 4.00 hs GT3

73-Guillermo Ercolano Apodo Quicho Legajo C 3071

Trabajaba en el Ministerio de Economía de La Plata. Inicio estudios en la Universidad de agronomía de La Plata..

74Manuel Daniel Carricondo Apodo Beto Legajo C 6420

Trabajaba en el Inst. Biológico de la Plata y estudiaba en la UTN. Era Técnico Químico.

Marido de Verdecanna.

75-Graciela Verdecanna Apodo Chela Legajo C 6432

Prof. Universitaria. Maestra

Vistos hasta Junio / Julio de 1978 en Banco

Calabria 3866 Dto. A GT3

76-Graciela Susana Vitale Legajo C 2795

Podría estar en embarazada. Docente de discapacitados Cefa. Estudiaba en la Facultad de Psicología. En Mar del Plata. Asist. Social y Fonoaudiologo.

77-Luis Ángel Verón Apodo Luis del MOP Legajo C 2796
Fotógrafo profesional. Albañil

Vistos en Atlético y Banco hasta abril '78, posiblemente liberados

Córdoba (esquina Acevedo) 15 hs

Acevedo 1260

78-Ricardo Moya Apodo Richard / Nono Legajo C 1965
Esposo de Laura Crespo. Estudiante de Psicología. Empleado de la Municipalidad de Ensenada.

79-Laura Crespo Apodo Torda Legajo C 1964
Vista en Banco hasta junio de 1978. Est. De Odontología en La Plata.

María Sedeni Bonasorte Apodo María Legajo C 3617
Era de Tres Arroyos. Hna de Arturo Bonasorte .Estudiante de Arq. En la Plata Vista en Club Atlético en Diciembre de 1977.

80-Alicia Sebastiana Cordan de Derman Apodo Flaca vinagre Legajo C 6826
Esposa de Alberto Derman. Maestra y Prof. De Psicología . vista en Banco hasta Junio de 1978.

Viamonte 2565 3° 5.00hs GT3

81-Leonardo Zampallo Apodo Bambino Legajo C 863
Visto en Banco y Club Atlético hasta Abril de 1978

82-Mirta Mabel Barragán Apodo Flaquita Legajo C 862
Esposa del anterior. Obrera Metalúrgica, Siap La Plata .Delegada de la Sección Tableros UOM Embarazada..Vista en Atlético. Su hijo nace en Enero / Febrero de 1978.

83-Ana María Bonato Legajo C 843
Estudiante de Antropología en La Plata. Trabajaba en el Museo de Antropología de La Plata en el Ministerio de Gobierno de la Prov. de Bs As. Vista en Atlético y Banco en 1977.

84-Eduardo Azurmendi Apodo Emili Legajo C 844
Esposo de la anterior. Estudiante de Ingeniería Civil en Mar del Plata. Empleado en un estudio de Arquitectura.. Visto en Atlético y Banco en 1977.

Otamendi al 600

85-Alicia Cruz Apodo Navidad Legajo C 3279
Maestra. Trabajó en el Ministerio de Bienestar Social de la Prov. de Bs As.

86-Augusto Rebagliati Apodo Pipa Legajo C 3274
Humanidades La Plata sociología en Bs As. Movimiento de orientación Socialista. Obrero de Swift. Adherido a la Federación de la Industria de la Carne. Esposo de Alicia Cruz

87-Dora Nélide Sosa de Cruz Apodo Monona

88-Macedo Laudelino Apodo Antonio viejo del MOP Legajo C6818
Sindicalista. Obrero de la Construcción jubilado.

Vistos en el Banco

Apéndice 2

Lo que sigue es la querrela presentada por Matías Ayastuy contra los desaparecedores de sus padres.

Una acusación que no sólo apunta contra los asesinos materiales, sino también contra los delincuentes de guante blanco, artífices del terrorismo de Estado para configurar una sociedad con la obediencia debida al poderoso como mandamiento naturalizado desde hace más de treinta años.

SOLICITA SER TENIDO POR PARTE QUERELLANTE.

Señor Juez:

MATÍAS AYASTUY, argentino, nacido el 02/03/1977, con DNI: 25 788 612, domiciliado en Pueyrredón 3080, CP 2000 Rosario, Provincia de Santa Fe, constituyendo domicilio procesal conjuntamente con mis patrocinantes en la calle Corrientes 1785, 2do. Piso, "C", en la causa "SUAREZ MASON Y OTROS -Expte.14216/03", a V.S. respetuosamente, DIGO:

I.- OBJETO:

Que solicito ser tenido como parte querellante en los términos del art. 82 del Código Procesal del fuero, atento mi condición de hijo de Marta Elsa Bugnone y Jorge Ayastuy, víctimas de desaparición forzada y tormentos, para que se investigue exhaustivamente y se aplique el máximo de la pena a los autores, cómplices y encubridores de las acciones de lesa humanidad perpetradas desde el Estado terrorista instaurado en 1976

II.- HECHOS E IMPUTADOS:

Que al solo efecto de dar cumplimiento a lo prescripto por los incisos 2º y 3º del art. 83 CPPN, consigno:

a) HECHOS:

Mis padres Jorge Ayastuy nacido el 23 de junio 1950, LE 7.849.766 en Vedia, Provincia de Buenos Aires, y Marta Elsa Bugnone: argentina nacida en Gualaguaychú, Provincia de Entre Ríos,

el 22 de abril de 1949, MI. 6.135.613, vivían en 1977 en la calle Martín de Gainza N° 958, Departamento C, Capital Federal de donde fueron secuestrados en la medianoche del día 6 de diciembre de 1977.

El grupo que detuvo a los nombrados se identificó como: **“Fuerzas Conjuntas de Seguridad Área IV”**. Horas después se presentó en el mismo domicilio otro grupo de uniformados que se apoderó del automóvil Dodge 1500 perteneciente a la pareja secuestrada, así como de la totalidad de las pertenencias de su inmueble: el ajuar, ropas, mobiliario y la totalidad de los objetos de la casa. Que los vecinos, **Ricardo Nemitz y Angel Podestá de los departamentos A y B** del mismo edificio firmaron el acta que labraron al respecto los secuestradores.

En la puerta del departamento de los esposos Ayastuy- Bugnone fue colocada una faja que textualmente decía: **“Teniente primero del Regimiento La Tablada. Clausura hecha por las Fuerzas Conjuntas de Seguridad, Área IV”**. Fuerzas de Seguridad que se identificaron como **Fuerzas Policiales de la Comisaría de la Zona** secuestraron también, en la madrugada siguiente, al pequeño hijo del matrimonio Ayastuy- Bugnone, de nombre Matías de sólo 9 meses de edad que se encontraba en el domicilio de la familia de los vecinos, a quienes se les había entregado el niño para su cuidado por sus padres momentos antes de ser secuestrados. Dicho menor fue recuperado el 23 de diciembre de 1977, por sus abuelos maternos Enrique Adolfo Bugnone y Elvira Faustina Cepeda de la **Secretaría del Estado del Menor y la Familia** adonde había sido llevado por los integrantes de los citados operativos aduciendo que lo habían encontrado abandonado en la vía pública.

Oportunamente se presentaron reiterados Hábeas Corpus así como pedidos de informes a Organismos del Estado, Consulados, Conferencia Episcopal Argentina, Cardenal Vicario de la Armada Monseñor Gracelli, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en Argentina, etc. Todos ellos con resultado negativo.

El General Juan Carlos Trimarco, en la ciudad de Paraná, a principios del año 1978, le hace entrega del departamento de los esposos Ayastuy-Bugnone al padre de Marta Elsa Bugnone, (estaba clausurado) negándole datos e informes del paradero de sus hijos, como también del auto marca Dodge 1500 y de todas sus pertenencias.

Se constató que había sido saqueado y destrozado en oportunidad del operativo señalado con anterioridad.

Ambos continúan desaparecidos.

Fueron vistos en los Centros Clandestinos de Detención “Club Atletico” y “El Banco” entre el 7 de diciembre de 1977 y abril de 1978.

Los testimonios de CONADEP que dan cuenta de la presencia de mis padres en esos CCD son los N° 1535, N°1881 , N° 8153 de Oscar Alfredo González y el testimonio WR ante ONU N° 10

Fueron vistos por Nelba Alicia Méndez de Falcone, Diario del Juicio, semana del 6 al 10 de 1985, pág. 68 y 69.

También hablan de ellos en los mismos CCD, “Club Atlético” y “El Banco” Horacio Guillermo Cid de la Paz y Oscar Alfredo González que denunciaron en Amnesty Internacional la lista de los secuestrados en campos secretos de detención en Argentina. Publicación de Amnistía Internacional, pág. 48, secuestrado N° 10 de la lista (Ayastuy Jorge “Cristiano”) - pág. 49, secuestrada n° 30 de la lista (Bugnone de Ayastuy Marta). En el testimonio vertido ante la Cámara Federal de La Plata, el 23 de Mayo de 2001 la nombra Rubén Alejandro Martina.

B) IMPUTADOS: Atribuyo responsabilidad penal por los hechos descriptos a todos los individuos que tuvieron intervención al producirse el secuestro de mis padres como así también a todos aquellos que cumplían funciones en los centros clandestinos de detención donde fueron vistos “Club Atletico” y “El Banco” ya sea que se trate de personal militar o civil, y con absoluta prescindencia de sus diferentes jerarquías.-

III.- ME NOTIFICO Y REITERO:

Que vengo a notificarme de los incidentes de excepción de falta de acción; de nulidad y excepción de falta de acción; de exención de prisión; de excarcelación; de declinatoria y nulidad impetrados por los defensores de los acusados.

A estos efectos y por razones de “brevitatis causae” hago propias las contestaciones realizadas por los querellantes con quienes constituyo el mismo domicilio procesal.-

IV.- PETITORIO:

Por lo expuesto solicito a V.S:

- 1.- Se me tenga por presentado, en el carácter invocado y por constituido el domicilio legal.
- 2.- Por cumplidos los extremos del art. 83 del CPPN y se me tenga por querellante.
- 3.- Se autorice a tomar vista de la causa, solicitar informes, sacar fotocopias, etc. a: María Mónica González Vivero, Rodolfo N. Yanzón, Leonel M. Curutchague, Flavia Fernández Brozzi, Gabriel Lerner, Liliana Mazea, Omar Dib, Graciela Daleo, Oscar Adrián Gómez, Luz Palmás Zaldúa y/o Anabel Alcaide.

4.- Se solicite de la Secretaría de Derechos Humanos, los testimonios ante CONADEP Números 1535, 1881 y declaración N° 8153.

5.- Oportunamente, se dicte sentencia condenatoria contra los responsables de los crímenes de lesa humanidad reseñados en el presente.

Proveer de Conformidad que

SERA JUSTICIA.

Apéndice 3

Aurora Fraccarolli, durante mucho tiempo, fue el único símbolo de las Madres de Plaza de Mayo en Gualeguaychú.

Esta querrela es un fragmento ínfimo de tanto amor convertido en lucha y resistencia.

SOLICITAN SER TENIDOS POR PARTE QUERELLANTE.

Señor Juez Federal:

AURORA CECILIA MOLINA DE FRACCAROLLI, L.C. 1.176.488 y MAXIMO HUMBERTO FRACCAROLLI, L.E. 5.839.409 ambos con domicilio en Lavalle 437, Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, constituyendo domicilio procesal conjuntamente con nuestros patrocinantes, en calle 16 n° 1866 entre 70 y 71 de La Plata, en la Causa N° 1, “Causa incoada en virtud del decreto 280/84 del Poder Ejecutivo Nacional”, a V.S. me presento y DECIMOS:

I.- OBJETO:

Que venimos a presentarnos y a denunciar la desaparición de nuestro hijo Humberto Luis Fraccarolli.

En nuestra condición de padres del mismo y damnificados de delitos de acción pública (art. 82 CPPN), venimos por el presente a solicitar ser tenidos por querellantes en el presente proceso, dejando sin efecto nuestra presentación anterior en la causa N° 1, para que se investigue exhaustivamente y se aplique el máximo de la pena a los autores, cómplices y encubridores de las acciones de lesa humanidad perpetradas desde el Estado terrorista instaurado en 1976.

II.- HECHOS E IMPUTADOS:

Que al solo efecto de dar cumplimiento a lo prescripto por los incisos 2° y 3° del art. 83 CPPN, consignamos:

HECHOS: Humberto Luis Fraccarolli, nació en Avellaneda, pero sus padres se radicaron luego en la ciudad de Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, en donde Humberto realizó sus estudios primarios y secundarios recibiendo de Maestro Normal Nacional. Después de estudiar dos años medicina en la ciudad de Rosario, se traslada a La Plata. Allí inicia su carrera Universitaria en Psicología. Dada la situación que vivía el país en el año 1976, temiendo por su seguridad, no da a conocer su domicilio a familiares y amigos, pero mantenía con ellos contactos esporádicos.

El día 23 de febrero de 1977, estaba en el consultorio odontológico de la Dra. Norma Estela Campano, en la calle 33 N° 1496, entre 24 y 25 de la ciudad de La Plata. Aproximadamente a las 21 hs. mientras se hallaba en la sala de espera del consultorio, irrumpieron violentamente personas de civil fuertemente armadas que se identificaron como fuerzas conjuntas de seguridad. Para esto realizaron un enorme operativo ocupando la manzana, las azoteas, y las casas de enfrente al consultorio intimando a que salgan las personas que allí estaban. Estas fuerzas secuestraron a Humberto Luis Fraccarolli y junto a él, a todas las personas que en ese momento aguardaban ser

atendidas por la mencionada profesional, incluyéndola a ella: Correa María Mercedes (Leg. Conadep N° 6284), Baratti Hector Carlos, (Leg. Conadep N° 7239); Bonin Roberto Eduardo (Leg. Conadep N° 8216); Campano Norma Estela (Leg. Conadep N° 6356), Campano Simón Pedro (Leg. Conadep N° 6373); De la Cuadra Elena, embarazada (Leg. Conadep N° 7238).-

Según testimonios de los vecinos fueron introducidos a la fuerza en automóviles particulares marca Torino y autos oficiales pertenecientes a la Policía de la Provincia de Bs.As. partiendo hacia rumbo desconocido.

Otro grupo saquea todo el consultorio, según testimonios de los vecinos hasta llevándose todas las máquinas de odontología.

Un tercer grupo, fuertemente armado, toma posesión del barrio, habitando la vivienda usurpada la que ocupan hasta el día 1º de marzo del mismo año.

Humberto Luis Fraccarolli fue visto por sobrevivientes en los siguientes Centros Clandestinos de Detención:

· Destacamento de Arana (La Plata), por la Sra. María Cristina Gioglio (Leg. Conadep N° 2680 y declaración del 15/11/2000 ante la Cámara Federal de La Plata)

· Comisaría 5º de La Plata por las Sras. María Cristina Bustamante (declaración del 21/04/2004) y Adriana Calvo (declaración del 16/2/2000) ambas ante la Cámara Federal de La Plata (juicio por la Verdad)

· Comisaría 8º de La Plata, visto por Diego Barrera (leg. Conadep N° 3147 y declaración ante la CF de La Plata del 16/2/2000), Cecilia Vázquez de Lutzky (Leg. Conadep N° 7189) y Juan Frega.

Hemos realizado las siguientes gestiones que incluyen pedidos de informes a los siguientes funcionarios y/o organismos:

- Señor Jefe del Rto. 7 de Infantería “Cnel. Conde”
- Señor Jefe del Batallón de Comunicaciones Comando 601 de City Bell
- Señor Jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.
- Señor Jefe del B.I.M.Nº 3 y Base Naval Ensenada
- Señor Jefe de la Policía Federal
- Señor Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.
- Señor Gobernador de la Provincia de Bs.As.
- Señor Ministro del Interior

- Hábeas Corpus en los tribunales de La Plata y Buenos Aires.
- Nunciatura Apostólica (Pío Laghi)
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos caso N° 2229.

Todas estas gestiones dieron como resultado las siguientes Causas Judiciales:

- Causa N° 123.431 del Juzgado Penal N° 1 de la Pcia. de Bs.As., a cargo del Juez en lo Penal Dr. Antonio Borrás, caratulada “FRACCAROLLI HUMBERTO LUIS, VICTIMA DE PRIVACIÓN ILEGAL LIBERTAD” (1979)
- Juzgado Federal de 1° Instancia N° 1 de La Plata, secretaría en lo Penal, expediente N° 85.126 del 05/07/79.-

Según archivos DIPBA todos estos hábeas hábeas fueron contestados en forma negativa:

- H.C. 790 Exp. 359.053, Juez Penal Dr. Altuve, Dpto. Judicial La Plata, contestado negativo el día 03/03/77.-
- H.C. 787. Expte. 356.791, Juez Federal Dr. Adamo, Dpto. Judicial La Plata, contestado negativo el día 3/3/77.-
- H.C. 4774 Expte. 447.830, Juez Federal Dr. Adamo, Dpto. Judicial La Plata, contestado negativo 28/9/77.-

B) IMPUTADOS: Atribuimos responsabilidad penal por los hechos descriptos a todos los individuos que tuvieron intervención al producirse el secuestro, como así también a todos aquellos que cumplían funciones en los centros clandestinos de detención mencionados, ya sea que se trate de personal militar, policial o civil, y con absoluta prescindencia de sus diferentes jerarquías.-

III.- PETITORIO:

Por lo expuesto por ser capaces civilmente y ofendidos por un delito de acción pública y contrario al derecho internacional de los derechos humanos a V.S. solicitamos:

- 1.- Se nos tenga por presentados, en el carácter invocado y por constituido el domicilio legal, dejando sin efecto nuestra presentación anterior en la causa N° 1.-
- 2.- Por cumplidos los extremos del art. 83 del CPPN y se nos tenga por querellantes.

3.- Se autorice a tomar vista de la causa, solicitar informes, sacar fotocopias, etc. a: Farías María Laura, Eloy Nilda, Puente Mariano, Christin María Cecilia, Chabat Patricia, Gioglio María Cristina, González Vivero María Mónica, N. Yanzón Rodolfo, Ippolito Irene, Almeida Rufino.

4.- Se ordene la detención de los imputados y sus indagatorias de acuerdo al art 294 del C.P.P.N.

5.- Oportunamente, se dicte sentencia condenatoria contra los responsables de los crímenes de lesa humanidad reseñados en el presente.

Proveer de Conformidad que

SERA JUSTICIA.

Fuentes consultadas.

Entrevistas exclusivas para este libro.

Almeida, Guillermo.
Angelinetti, Jorge.
Ayastuy, Matías.
Bugnone, Esteban “Tabita”.
Bugnone, Estela.
Cámara, Alicia.
Grané, Adriana.
Guastavino, Diana.
Isern, Ana María.
Isern, Omar.
Podio, Héctor “Colo”.
Rivarosa, Jorge “Carozo”.
Rodríguez, Marta Eva “Marta Chau”.
“Tata”

Bibliografía y documentos privados y oficiales:

Archivos familiares de Matías, Adriana y Tabita, cartas familiares y copias de diarios entrerrianos y nacionales.
Periódico “Tierra de Todos”, de las Madres y Grupo de Apoyo de Madres de Plaza de Mayo de Gualeguaychú.
Periódico “Tierra de Alguien”, de Rosario.
Publicaciones en torno al campo de concentración “El Atlético”.

Una demostración de afecto y confianza que supera largamente la calidad lograda en este trabajo periodístico.

ENTREVISTAS GENERALES.

AGUIRRE, Osvaldo (periodista).

ALOI, Jorge (sacerdote católico).
AMADOR, Manuel (ex detenido).
AMELONG, Fernando (ex directivo de Duperial).
AMELONG, Daniel (ex integrante de los servicios de inteligencia del Ejército e imputado de distintos delitos de lesa humanidad)
ARAMBURU, José (sacerdote).
ARANCEDO, José (arzobispo de Santa Fe).
ARANDA, Carlos (militante social).
ARAYA, Dolores (integrante de HIJOS)
ARIZAGA, Susana (Maestra).
ARROYO, Juan (ex sacerdote).
AUZMENDI, Armando (dirigente político).
AYALA, María del Rosario (militante social).
AYALA, Néstor (militante social).
AYASTUY, Matías (HIJOS).
AZUM, José (ex directivo de Pasa).
BALBI, Víctor (sobreviviente de varios apremios ilegales en democracia)
BARBERO, Edgardo (dirigente sindical).
BARELLO, Raúl (empresario).
BARRIONUEVO, Oscar (dirigente sindical)
BAYER, Osvaldo (historiador y escritor).
BELFER, Jaime (juez federal).
BELLO, Osmar (militante social)
BERERCIARTUA, Roberto (dirigente político).
BERNADU (coronel del II Cuerpo).
BERTOLINO, Marta (psicóloga y sobreviviente del Serv. Informaciones).
BERRA, José (sobreviviente del Servicio de Informaciones).
BLANDO, Manuel (abogado).
BONAFINI, Hebe de (Madre de la Plaza).
BONASSO, Miguel (periodista, escritor).
BONGELLI, Oscar (dirigente gremial).
BORDA, Graciela (sobreviviente).
BORGONOVO, Esteban (ex subsecretario de asuntos legislativos).
BORNEMANN, Jorge (directivo de Dow Chemical).
BRACACCINI, Gladys (ama de casa).
BRUERA, Matilde (abogada).
BUGNA, Anatilde (militante de organismos de derechos humanos).
CABRERA, Sandra (dirigente sindical asesinada el 27 de enero de 2004).
CABRERA HANSEN, Olga (abogada y sobreviviente del Servicio de Inform).
CACERES, Ricardo (militante político misionero).
CAGGIANO, María Eugenia (abogada)
CAMARA, Ana (sobreviviente)
CAPELLA, José Luis (abogado ambientalista).
CARRA, Osvaldo (ex obrero de Pasa).
CARRILLO, Carlos (juez federal).
CARRIO, Elisa (dirigente política).
CASCO, Judit (trabajadora social).
CASTRO, Jorge (ex preso político).
CATERINA, Luis (juez de instrucción).
CAVALLERO, Héctor (diputado nacional).
CENSABELLA, José (dirigente empresarial).

CENSI, Mario (abogado).
CERUTI, Leónidas (historiador).
CEVALLO, Eduardo (dirigente político y ex ministro de gobierno de Santa Fe).
CLARA, Mirta (militante social)
CORTES, Alberto (concejal rosarino).
COSIDOY, Laura (jueza federal rosarina).
CONSTANZO, Eduardo (asesino y ex servicio de inteligencia).
CRIPPA GARCIA, Oto (camarista provincial).
CRACOGNA, Horacio (militante social).
CHABABO, Rubén (director del Museo de la Memoria)
DAMBROSIO, Angel (dirigente político).
DAMICO, Roberto (sacerdote católico).
DE LA TORRE, Carlos (miembro de la APDH).
DIGERONIMO, Omar (juez federal).
DUNDA, Rubén (ex diputado provincial).
ECHEGOY, Lilián (miembro de Familiares).
EL KADRI, Envar (militante de la vida, hoy fallecido).
ENZ, Daniel (periodista).
FALCON, Ricardo (sociólogo).
FERMOSELLE (ex policía y nombrado en la Causa Mecead)
FERHMANN, Marta (docente).
FERNÁNDEZ, Reynaldo (militante social).
FIGUEROA, Marta (ex mujer del “Gato” Saichuck).
FORESTELLO, Victoria (estudiante).
FORESTELLO, María Adela (jubilada).
FOUSSAL, Raúl (docente)
FRACAROLLI, Aurora (Madres, Gualeguaychú).
FRAGUEYRO, Ricardo (empresario).
GALANZINO, Luis (ex policía).
GALASSO, Norberto (historiador).
GALICCHIO, Darwinia (Abuela de Plaza de Mayo).
GARCIA, Guillermo (directivo de Celulosa).
GENOLET, Rubén (ex directivo de Duperial).
GERMANO, Guillermo (funcionario de Entre Ríos).
GHIOLDI, Rubén (dirigente gremial).
GIGLIONE, Daniel (sobreviviente del Servicio de Informaciones).
GONZALEZ, Josefina (HIJOS).
GORRIARAN MERLO, Enrique (ex dirigente del ERP)
GOYA, Emilio (Hijos)
GROSSO, Jorge (dirigente sindical).
GUALLANE, Carolina (hija de desaparecidos).
GUILLERMO (sobreviviente del Servicio de Informaciones).
GUTIERREZ, Alicia (dirigente política).
HERNANDEZ, Ester Andrea (Jueza Federal).
HERNANDEZ LARGUIA, Mariana (dirigente de Derechos Humanos).
HERRERA, Manuel (ex directivo de Pasa).
HESAYNE, Miguel (sacerdote católico).
HOURCADE, Eduardo (historiador).
ISERN, María José (miembro de comunidades de base).
ISERN, Omar (dirigente social y funcionario rosarino).
JALIL, Nelma (Madre de Plaza de Mayo).

JUAREZ, Jorge (juez de instrucción provincial).
KARAMAN, José (sacerdote).
KOFMAN, Celina (Madre de Plaza de Mayo de Santa Fe)
KOFMAN, Hugo (dirigente social)
KOHAN, Alberto (ex funcionario menemista)
KOHAN, Judith (cientista social).
KOZAMEH, Alicia (escritora y militante).
LAURA (vecina de la calle Santiago al 2800).
LEGUIZAMON, Ramón (abogado).
LENSCAK, Juan (militante político).
LEONE, Carlos (empresario).
LO FIEGO, José (torturador).
LOPEZ MAYORGA, Ricardo (empresario).
LOZANO, Claudio (economista).
LUCERO, Carmen (militante de organismos de derechos humanos).
LUCERO, Juan (sobreviviente y exiliado).
LUENGO, Alejandro (fiscal federal de Santa Fe).
LUNA, Daniel (ex concejal).
LUNA, Elida (militante de organismos de derechos humanos).
MAC GUIRE, Santiago (sacerdote católico).
MADERNA, Horacio (ex oficial del Ejército)
MAGGI, José (periodista).
MANCUSSO, Lorenzo (sacerdote católico).
MANSUR, Alejandra (artista e hija de desaparecido nacida en cautiverio).
MARCOTE, Mario (torturador).
MARTINEZ, Gustavo (dirigente sindical)
MARTINEZ DE HOZ, José (ex ministro de economía).
MAS, Gerardo (dirigente sindical).
MELLADO, Fernando (abogado penalista).
MENDEZ, Héctor (periodista).
MENESES, Carlos (dirigente sindical).
MIDON, Hugo (militante social).
MIGUELES, Jorge (militante social).
MINELLA, Alberto (médico, Los Surgentes).
MIRAS, Eduardo (arzobispo de Rosario).
MONTALDO, Edgardo (sacerdote católico).
MURRAY, Juan (fiscal federal de San Nicolás).
NARANJO, Rubén (artista y dirigente de Derechos Humanos).
NATALE, Alberto (diputado nacional).
NAZABAL, Cecilia (docente).
NUÑEZ, Joaquín (sacerdote católico).
OLIVARES, Norberto (dirigente de Derechos Humanos).
OLIVEROS, Amadeo (comandante mayor de Gendarmería).
OPERTO, Walter (periodista)
OSCAR M. (ex empleado de la tesorería de la Jefatura de Policía).
OYARZABAL, Francisco (contador).
PAGURA, Federico (obispo metodista).
PALADINI, Roberto (empresario).
PAPALARDO, Hugo (sobreviviente).
PAULON, Victorio (dirigente sindical).
PEDRAZA, Jorge (abogado y sobreviviente)

PENDINO, Jorge (dirigente gremial).
PFEIFFER, Beatriz (sobreviviente)
PERAZZO, Leyla (jefa de la policía provincial).
PERDIA, Roberto (ex conducción de Montoneros).
PEREZ VARA, Liliana (jueza de instrucción de Rosario).
PETERS, Bárbara (HIJOS).
PICCININI, Alberto (dirigente gremial y político).
PIOLA, Juan Carlos (toxicólogo).
POCHETINO, Domingo (funcionario provincial)
POLES, José (ex dirigente sindical).
PONCE DE LEON, Ana (familiar de desaparecidos).
PORCU, Angel (ex dirigente sindical de Acindar).
PRESELLO, Angel (docente).
PRESMAN, Hilda (militante social).
PUYOL, Lucía (integrante de HIJOS)
QUAGLIARO, Héctor (dirigente sindical).
QUINTANA, Gregorio (militante social)
QUIROGA, Edgardo (dirigente sindical).
RAIMONDI, Miguel (dirigente político).
RAVELO, Alejandra Leoncio de (Abuela de la Plaza).
RAZZETI, Carlos (comerciante)
REMONDINO, Marcelo (dirigente social).
RIVERO, Juan (dirigente político y social).
RODRIGUEZ, Pedro (concejal de San Lorenzo).
RODRIGUEZ ARAYA, Lisandro (estudiante).
ROLDAN, Carlos (ex directivo de Acindar).
ROSARIO (ex concubina de Agustín Meced)
ROSENVAIG, Eduardo (escritor e historiador).
ROSUA, Roberto (ex ministro de Gobierno de Santa Fe).
RUOPPOLO, Antonio (ex policía)
SAENZ, Elsa (maestra)
SAICHUCK, Marcelo (hijo del ex titular del Servicio de Informaciones de la policía rosarina)
SALAMI, Víctor (sobreviviente)
SALCEDO, Sebastián (dirigente sindical).
SANTILLAN, Daniel (dirigente sindical).
SANTISO, Agustín (dirigente cristiano)
SEMINARA, "Pochi" (ama de casa).
SHILLMAN, Raúl (sobreviviente del servicio de informaciones).
SHULLMAN, Eduardo (ex detenido y actual periodista).
SIÑERIZ, Daniel (sacerdote)
SOBKO, Clarisa (hija de desaparecido).
SOSO, Elías (dirigente empresario).
TESSA, José (dirigente gremial).
TESAN, Dionisio (camionero de Los Surgentes).
TIZZIANI, Juan (periodista).
TRUCCO, Edgardo (sacerdote católico).
TONIOLLI, Eduardo (integrante de HIJOS).
TONIOLLI, Fidel (padre de desaparecido).
TOSETTO, Josefina (hija de desaparecidos)
TRIGLIA, Carlos (juez de instrucción).
VACS, Raúl (dirigente social de San Nicolás).

VALLINA, Cecilia (periodista).
VEGA, Iván (hijo de desaparecidos).
VEGA, Santa Isabel Gianfelice de (abuela).
VENESIA, Gualberto (ex vicegobernador de la provincia).
VERMEULEN, Norma (Madre de la Plaza 25 de Mayo).
VERNET, José (ex gobernador de Santa Fe).
VITIELLO, Juan José (concejal y ex detenido).
VANRELL, Antonio (ex vicegobernador de Santa Fe)
YACO, Salvador (sacerdote católico).
YANUZZI, María de los Angeles (socióloga).
ZAMBONI, Horacio (abogado laboralista).
ZINNA, Gabriela (periodista).
ZOTTO, Edgardo (ex ministro de gobierno de Santa Fe).

DOCUMENTOS JUDICIALES.

- *Causa federal 47.913, “Agustín Feced y otros”, 49 cuerpos depositados en el subsuelo de los Tribunales Federales de Rosario.
- *Comisión Bicameral, Caso Brandazza, Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe, 1975.
- *Legajos de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas, en el subsuelo de los Tribunales Federales de Rosario.
- *Presentaciones sobre los casos Cambiasso - Pereyra Rossi, Quinta de Funes (testimonio de Jaime Dri),
- *Usurpación del domicilio de Santiago 2815, Causa Shillman, autos de procesamientos de las causas Halford, Arzamendia y Lascurain -vinculadas al narcotráfico y su relación con la policía provincial de Santa Fe-, Caso Galanzino, entre otras.
- *Presentaciones por las causas por la verdad histórica en los juzgados federales de Santa Fe y Rosario.
- *Pericia caligráfica que demuestra que Agustín Feced estaba vivo en 1988, dos años después de su oficial muerte por la que se cerró el expediente 47.913.

Diarios “El Litoral”; “La Capital”; “Rosario/12”; “Clarín”, “La Nación” y “Página/12”.

Portales informativos: “Postales del sur”; “El Consultor Web”; “Notife”, “Siempre Tarde”, “Regionnet”, “Análisis” de Entre Ríos y distintos organismos oficiales nacionales, provinciales y municipales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABOS, Alvaro, “Las organizaciones sindicales y el poder militar”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO, “Niños desaparecidos. Jóvenes localizados”, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 1999.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO y otros organismos de derechos humanos, “Culpables para la sociedad. Impunes por la ley”, María Teresa Piñero, Buenos Aires, 1988.

AGUILA, Gabriela; GUEVARA, Gustavo; VIANO, Cristina, “Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días) Tomo 2”, UNR Editora, Rosario, 2000.

AGUIRRE, Osvaldo, “Los pasos de la memoria”, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Rosario, 1996.

ANDERSEN, Martín, “Dossier secreto”, Planeta, Buenos Aires, 1993.

ANDINO, Mario; ESPINACO, Miguel, “Hay un positivo”, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2002.

ANGUITA, Eduardo, “La compañía de monte”, Planeta, Buenos Aires, 2004.

ANZORENA, Oscar, “Tiempos de violencia y utopía”, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

ASOCIACIÓN AMERICANA DE JURISTAS, “Juicio a los militares”, Buenos Aires, 1988.

BASCETTI, Roberto, “Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular”, De la Campana, Buenos Aires, 1995.

BASUALDO, Eduardo; LOZANO, Claudio, “El conflicto de Villa Constitución”, IDEP, Buenos Aires, 1991.

BAYER, Osvaldo, “La Patagonia Rebelde”, Planeta, Buenos Aires, 2002.

BLAUSTEIN, Eduardo; ZUBIETA, Martín; “Decíamos ayer”, Colihue, Buenos Aires, 1998.

BONASSO, Miguel, “Diario de un clandestino”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2000.

BONASSO, Miguel, “El presidente que no fue”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997.

BONASSO, Miguel, “Recuerdo de la muerte”, Planeta, Buenos Aires, 1994.

BONNET, Carlos, “Sobre héroes y mártires”, Pergamino, 1994.

BORSATTI, Raúl, “Solo digo compañeros”, Reconquista, 2005.

BRA, Gerardo, “El gobierno de Onganía”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

BRESCI, Domingo, “Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo”, Centro Salesiano de Estudios de San Juan Bosco, Buenos Aires, 1994.

CALVEIRO, Pilar, “Política y/o violencia”, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

CARDOSO, Oscar; KIRSCHBAUM, Ricardo; VAN DER KOOY, Eduardo, “Malvinas, la trama secreta”, Planeta, Buenos Aires, 1992.

CARPENA, Ricardo; JACQUELIN, Claudio; “El intocable”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

CERRUTI, Leonidas; RESELS, Mariano, “Los obreros petroquímicos”, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 1991.

CIANCAGLINI, Sergio; GRANOVSKY, Martín, “Nada más que la verdad”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

CONADEP, “Nunca Más”, Editorial de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1984.

CHERÑAVSKY, Moisés, “La seguridad nacional y el fundamentalismo democrático”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

D’ANDREA MOHR, José Luis, “Memoria debida”, Colihue, Buenos Aires, 1999.

D’ANDREA MOHR, José Luis, “El escuadrón perdido”, Planeta, Buenos Aires, 1998.

DARGOLTZ, Raúl, “Hacha y quebracho”, Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, 1985.

DE FELIPE, Rodolfo; GUBERMAN, Lucio; MUGICA, Tomás; “Más allá del acero. La identidad nicoleña frente al desafío del desarrollo local”, Laborde editor, Rosario, 1999.

DEHEZA, José, “¿Quiénes derrocaron a Isabel Perón?”, Ediciones Cuenca del Plata, Buenos Aires, 1981.

DEL FRADE, Carlos, “Desaparecidos, desocupados”, Fantasía Industrial II, Rosario, 1996.

DEL FRADE, Carlos, “El Rosario de Galtieri y Feced”, El Eslabón, Rosario, 2000.

DEL FRADE, Carlos, “Santa Fue. Una provincia robada”, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2003.

DEL FRADE, Carlos, “La iglesia y la construcción de la impunidad”, Fantasía Industrial II, Rosario, 1995.

DRI, Rubén, “Proceso a la iglesia argentina”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.

DUTIL, Carlos; RAGENDORFER, Ricardo, “La bonaerense”, Planeta, Buenos Aires, 1997.

ELIAS, Angel, “Las lecciones del caso Acindar”, UNR Editora, Rosario, 1991.

ENZ, Daniel, “Rebeldes y ejecutores”, Imprenta Luz, Santa Fe, 1995.

FEHRMANN, Marta, “Literatura y derechos humanos”, Editorial Ciudad Gótica, Rosario, 2005.

FUCHS, Jaime, "Las transnacionales en la Argentina" 1 y 2, Centro Editor de América latina, Buenos Aires, 1993.

GALANZINO, Luis, "Poder, justicia y drogas", Edición del autor, Santa Fe, 2005.

GARCIA, Alicia, "La doctrina de la seguridad nacional", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.

GARCIA LUPO, Rogelio, "Mercenarios y monopolios en la Argentina", Achavalsolo, Buenos Aires, 1973.

GONZALEZ JANSEN, Ignacio, "La Triple A", Contrapunto, 1986.

GORBATO, Viviana, "Montoneros, soldados de Menem, ¿soldados de Duhalde?", Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

GORRIARAN MERLO, Enrique, "Memorias", Planeta, Buenos Aires, 2003.

GURUCHARRI, Eduardo, "Un militar entre obreros y guerrilleros", Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2001.

HERRERA, Matilde; TENEMBAUM, Ernesto; "Identidad, despojo y restitución", Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2001.

INDEC, "Anuario estadístico de la República Argentina, 2004", Buenos Aires, 2004.

ISLA, César, "El movimiento de mujeres en lucha y el plan de convertibilidad", UNR Editora, Rosario, 2004.

JUVENAL, Carlos, "Buenos muchachos", Planeta, Buenos Aires, 1994.

KORDON, Diana, "Efectos psicológicos de la represión política", Sudamericana - Planeta, Buenos Aires, 1986.

KORDON, Diana, "La impunidad", Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

KOZAMEH, Alicia, "Ofrenda de propia piel", Alción Editora, Córdoba, 2004.

LAFFORGUE, Carlos, "A quién no votar", La cartonera, Buenos Aires, 2003.

LAMBERTO, Oscar, "Los cien peores días", Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

LANNOT, Jorge; AMANTEA, Adriana; SGUIGLIA, Eduardo; "Tosco. Escritos y discursos", Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1985.

LANUSSE, Alejandro, "Mi testimonio", Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.

LARRAQUY, Marcelo, "López Rega", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

LAZZARI, Juan José, GRACIANO, Severo; "Del acero al agua bendita", San Nicolás, 1998.

LOMBARI, Mario, "Ventre feroz de la pampa", Pergamino, 2002.

MAC GUIRE, Santiago, "Personas y conceptos", Editorial Buenas Ondas, Rosario, 1997.

MADRES DE PLAZA DE MAYO, "Nuestros hijos", Buenos Aires, 1992.

MARONNA, Mauricio, "Del derrumbe a la ilusión", Konrad Adenauer, Buenos Aires, 2005.

MATTINI, Luis, "Hombres y mujeres del PRT - ERP", De la Campana, Buenos Aires, 1996.

MENDEZ, Eugenio, "Aramburu, el crimen imperfecto", Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

MENDOZA, Ramón, "Cartas pastorales" I y II, Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MENDOZA, Ramón, "Testimonios", Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MENDOZA, Ramón, "Crónicas conciliares", Editora Patria Grande, Goya, 2004.

MIGNONE, Emilio, "Iglesia y dictadura", Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986.

MITTELBACH, Federico, "Informe sobre desaparecidos", Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1988.

MONTINI, Jorge; ZERVA, Marcelo, "Vicente Zazpe. El corazón de un pastor", San Pablo, Buenos Aires, 2000.

NATALE, Alberto, "Privatizaciones en privado", Planeta, Buenos Aires, 1993.

NUEVO MUNDO, "El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo", Buenos Aires, 1991.

PALAZZINI, José, "Somisa, ¿reconversión o muerte?", Editorial "El otro mundo", Buenos Aires, 1993.

PAOLETTI, Alipio, "Como los nazis, como en Vietnam", Asociación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 1996.

PERDIA, Roberto, "La otra historia", Grupo Agora, Buenos Aires, 1997.

PETROCELLI, Héctor, "Apuntes de historia de la iglesia en Argentina", Fundación Mater Dei, Rosario.

PLIS - STERENBERG, Gustavo, "Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina", Planeta, Buenos Aires, 2003.

PORTELA, Huri, "La noche del chanco", Libros del rescoldo, Buenos Aires, 2004.

POZZI, Pablo, "Oposición obrera a la dictadura", Contrapunto, Buenos Aires, 1996.

RESTIVO, Néstor; DELATORRE, Raúl, "El rodrigazo, 30 años después", Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

ROMERO, Francisco, "Culturicidio. Historia de la educación argentina (1966-2004)", Librería de la Paz, Córdoba, 2005.

RONGA, Marta, "Seda cruda", Laborde Editor, Rosario 2003.

ROSENBERG, Tina, "Astiz, la estirpe de Caín", Editora/12, Buenos Aires, 1998.

ROSENVAIG, Eduardo, "El sexo del azúcar", Ediciones Letra Buena, Buenos Aires, 1991.

SAGEN GIL, Guillermo, "La CGT de los Argentinos en Rosario", UNR Editora, Rosario, 2005.

SANTUCHO, Blanca Rina, "Nosotros, los Santucho", Córdoba, 2002.

SARAVIA, Mariano, "La sombra azul", Ediciones del boulevard, Córdoba, 2005.

SEOANE, María, "El burgués maldito", Planeta, Buenos Aires, 1998.

SEOANE, María, "Todo o nada", Planeta, Buenos Aires, 1991.

SIVAK, Martín, "El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el MERCOSUR de la muerte", Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

SIWAK, Pedro, "Víctimas y mártires de la década del setenta en la Argentina", Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 2000.

TEPPER, Guillermo; AHUMADA, Maximiliano; BERLANGA, Juan; "Monseñor", Entre Líneas, Santa Fe, 2002.

TERRAGNO, Rodolfo, "El peronismo de los 70", Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

TRONCOSO, Oscar; "El proceso de reorganización nacional", Centro Editor de América Latina, del 1 al 6, Buenos Aires, 1984.

TRUCCO, Edgardo, "Escritos", Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

URIARTE, Claudio, "Almirante Cero", Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “El vuelo”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “Ezeiza”, Planeta, Buenos Aires, 1995.

VERBITSKY, Horacio, “Robo para la corona”, Planeta, Buenos Aires, 1991.

YANUZZI, María, “Los años oscuros del proceso”, UNR Editora, Rosario, 1991.

YANUZZI, María, “Política y dictadura”, Fundación Ross, Rosario, 1996.

WALSH, Rodolfo, “Ese hombre”, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.

WORNAT, Olga, “Nuestra Santa Madre”, Ediciones B, Buenos Aires, 2002.

ZAZPE, Vicente, “La Argentina secreta”, Fundación Zazpe, Buenos Aires, 1989.

ZAZPE, Vicente, “Una Argentina que marcha a la pobreza”, Buenos Aires, 1993.

ZINNI, Héctor, “El Rosario de Satanás”, Editorial Centauro, Rosario, 1980.

ZUKER, Cristina, “El tren de la victoria”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Agradecimientos especiales:

A Victoria y Lucía, mis hijas.

A Sandra, mi amor compañera.

A mis padres que creyeron que sólo bastaba con ser buenos y fueron ninguneados.

A los amigos de siempre y a sus hijos.

A todos los pibes de estos arrabales del mundo.

A los hijos de los desaparecidos y de los desocupados.

A los que luchan todos los días contra la impunidad y la censura.